

CIDSE
Centro de Investigaciones y Documentación Socioeconómica

documentos de trabajo, No. 23

ISSN

Facultad de Ciencias Sociales y Económicas
Universidad del Valle
Apartado Aéreo 25360
Teléfonos 3392399, 3308960
Fax Nol. 3393221
E-mail Cidse@chasqui.univalle.edu.co
Cali, Colombia

Diseño y Diagramación: Manuel Sevilla

Documentos de Trabajo, No. 23

**PROSA ANTROPOLOGICA Y OTROS ESTUDIOS PREVIOS
SOBRE SEXUALIDAD, EROTISMO Y AMOR**

Proyecto "Razón y Sexualidad"
(Colciencias Código 1106-10-224-95)
Grupo de Trabajo "Salud y Sexualidad"
Departamento de Ciencias Sociales

Elías Sevilla Casas, Editor

Santiago de Cali, Febrero de 1996

Créditos y Agradecimientos

Profesores del Departamento de Ciencias Sociales

Comité de Investigaciones y Grupo Administrativo del CIDSE

Decanato y Administración,
Facultad de Ciencias Sociales y Económicas

División de Ciencias Sociales, Colciencias

Gente Linda de Girasoles, La Buitrera, Cali

Luz Adriana Chaves, Asistente Administrativa del Proyecto

Indice

Página

Presentación

Elías Sevilla Casas

Capítulo I. Prosa Antropológica sobre Sexualidad,
Erotismo y Amor .

Elías Sevilla Casas

Capítulo II. Erotismo Contingente Heterosexual
y Amor Confluyente .

Elías Sevilla Casas y Mónica Córdoba

Capítulo III. Lógicas Prácticas en Encuentros Eróticos
de Lugares Gay de la Ciudad de Cali

Elías Sevilla Casas y Alexander Salazar

Capítulo IV. Intento de Caracterización Sociológica
de la Prostitución Femenina o Trabajo Sexual

Elías Sevilla Casas, Fernando Navarro y Alexandra Martínez

Referencias Bibliográficas

Anexo 1. Proyecto “Razón y Sexualidad”. Aspectos
Teóricos y Metodológicos

Elías Sevilla Casas

Acerca de los Autores

ACERCA DE LOS AUTORES

Mónica Córdoba Manzano
Socióloga, Universidad del Valle 1995
Investigadora Asistente del Proyecto

Alexandra Martínez
Socióloga, Universidad del Valle 1995
Investigadora Asistente del Proyecto

Santiago Moreno..
Estudiante de Tesis en Sociología, Universidad del Valle
Becario del Proyecto

Fernando Navarro..
Sociólogo, Universidad del Valle 199
Investigador Asistente del Proyecto

Alexander Salazar Esquivel
Sociólogo, Universidad del Valle 1995
Investigador Asistente del Proyecto

Elías Sevilla Casas
Antropólogo PhD, Northwestern University (USA) 1973
Profesor Titular, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad del Valle
Director del Proyecto

PROSA ANTROPOLOGICA Y OTROS ESTUDIOS PREVIOS
SOBRE SEXUALIDAD, EROTISMO Y AMOR

PRESENTACION

Elías Sevilla Casas

[....] Pero aun la vieja China que esos pocos hombres habían lanzado sin retorno a las tinieblas con un retumbar de avalanhe no estaba tan borrada del mundo como el sentido de la vida de Kyo de la cara de su padre. Este respondió:

“La sola cosa que jamás me ha sido arrancada, ¿no es así? y quieres que yo permanezca el mismo. ¿No crees que mi amor haya valido el tuyo, tú para quien la vida no ha cambiado?

--Como no cambia el cuerpo de un vivo que se vuelve muerto...”.

El le tomó la mano:

“Conoces la frase: ‘Toman nueve meses para hacer un hombre, y solo un día para matarlo’. Lo hemos sabido tanto como lo puede saber cualquier otro. Escucha May: no se necesitan nueve meses, se necesitan sesenta años para hacer un hombre, sesenta años de sacrificios, de voluntad, de... ¡de tantas cosas! Y cuando ya no hay nada en él de la infancia, ni de la adolecencia, cuando, verdaderamente, ya es un hombre, no queda nada sino morir.”

André Malraux. *La condition humaine*, 1946.

.....

Recordando una frase de la actriz Hedy Lamarr, la publicación resalta que en décadas pasadas a una mujer se le consideraba “vieja” cuando cumplía 30 años, en contraste con los tiempos actuales.

“Yo pude desenvolverme bastante bien cuando tenía 30 años”, dijo Lamarr en su autobiografía, publicada en 1966. “En la industria (del cine) esa era una edad para suicidarse”.

Agencia Reuter, Miami. *Famosas de 40 han posado desnudas*. Viernes 1 de diciembre de 1995, Día Internacional del Sida.

El amable lector tiene en sus manos una pequeña colección de estudios *previos*. Este término quiere decir exactamente que se hacen “antes de...” Los hicimos --mejor, los estamos haciendo-- antes de iniciar una fase intensiva de trabajo de campo en un proyecto denominado “Razón y Sexualidad” que ha congregado a un grupo de jóvenes sociólogos bajo la dirección de un antropólogo *senior* con el propósito ambicioso de iniciar la exploración del campo empírico de la sexualidad, el erotismo y el amor en la ciudad de Cali. El Grupo desea lograr una mirada comprehensiva de la lógica práctica que rige esos juegos interactivos y relacionarla *teóricamente* con los

intentos preventivos de ciertos *daños* que se pueden derivar del ejercicio. Porque el ejercicio del amor-erotismo implica riesgos para los propios actores y para otros miembros de la comunidad. El peligro de la fuerza de la sexualidad ha sido reconocido desde muy antiguo, como bien lo atestigua Foucault en sus estudios sobre la *askesis* (ascesis), la *dietética* y la *económica* que se imponían los varones de la Grecia clásica en el disfrute de los placeres del lecho, así se tratara de las esposas, de otras mujeres, o de los adolescentes en proceso de ser hombres libres. A este intento preventivo que, idealmente, debería ser asumido como de vigilancia y alerta de un sujeto dueño de sí y de sus relaciones con los otros, lo denominamos en el proyecto, por falta de mejor término, *racionalidad sanitaria*.

Es sabido que en cuestiones de amor y de erotismo posiblemente la polaridad de razón-sensualidad queda sobrepasada por otro encadenamiento de los hechos que llevó a decir a Pascal que el corazón tiene razones que la razón no comprende. Esta lógica ilógica ha hecho decir a otros que el *pathos* que dinamiza la vida hace que en esta esfera las cosas simplemente se den, sucedan...a espaldas del *logos* que recibió de la cultura la tarea de velar porque haya un mínimo de seguridad para la especie, para la sociedad, y para el mismo individuo.

En su tarea final de conocer un poco más a fondo esta otra lógica el Grupo de Trabajo ha considerado necesario dedicar unos meses al estudio intensivo de una muy selecta porción de la vasta literatura que trata de estos temas para pautar el campo en el orden conceptual con miras a facilitar su exploración en el orden empírico. Los estudios que el lector tiene en sus manos son el resultado de esa pautaación preliminar.

Pautar quiere decir trazar líneas que en una página no estructurada ayuden a escribir cualquier cosa. Se pautan las hojas para los niños que aprenden a escribir. Al querer hacer una pautaación del campo de la sexualidad, el erotismo y el amor desde la antropología y la sociología estamos reconociendo que estas disciplinas han tratado el frente privado y dentro de él el íntimo de las relaciones interpersonales y eróticas con mucha reticencia. Como dicen algunos sociólogos con respecto al cuerpo, también el erotismo y el amor han tenido en la disciplina “una presencia ausente”. Por ello están bastante huérfanas de pautaación teórica para unos procesos que todos reconocen son prototipo de la relación social. No se necesita mucho para demostrar esta orfandad: revisar la literatura, mirar uno que otro proyecto de investigación que se somete a juicio de pares, o leer los supuestos básicos de las campañas de educación sexual, para no hablar de las campañas anti-sida.

La situación no ha cambiado mucho desde que Simmel a inicios de siglo notó con desencanto el desinterés de los pensadores sociales por el estudio riguroso de ese “*gran tema vital*” que es el amor y sus innegables relaciones con el alma, el destino y el ser. Atribuía este abandono, sólo enmedando por Platón y Schopenhauer (y por él, Simmel, en un bello estudio sobre Eros), a una decisión *subjetiva* que llevó a los pensadores a dedicarse al objeto de sus pensamientos (*logos*) pero no al de sus pasiones (*pathos*).

No resulta extraña esta preferencia si, --como anota Giddens de pasada y con referencia a Marcuse, quien no se preocupa por las cuestiones del amor en un libro titulado *Eros y Civilización*-- los problemas de la modernidad, entendida como intento histórico de dar hegemonía a la razón (*logos*), ha sido de dominio masculino. Habremos redondeado un argumento explicativo si a la anotación de Giddens

agregamos la circunstancia de que hay cierta correlación entre el predominio masculino en la sociología del pasado y el hecho, recalcado por Victor Seidler con base en amplia literatura, de que el campo de la razón (*logos*) ha sido apropiado por los varones mientras el campo de la sin-razón y el sentimiento (*pathos*), al que se adscribe el amor, el erotismo y la sexualidad, ha sido dejado como residuo a las mujeres.

Pero no todo es horfandad. En la última década algunos sociólogos de la talla de Anthony Giddens, Niklas Luhmann, Alain Touraine y Pierre Bourdieu han planteado reflexiones profundas que gradualmente han llevado al foco de atención del pensamiento especializado la cuestión de las relaciones personales e íntimas y, más concretamente, del amor, del erotismo y de la sexualidad. El supuesto de fondo en estos autores es que se está dando, al decir de Giddens, una subversión de la infraestructura personal desde abajo, y que ella conlleva profundos cambios en la sociedad como conjunto.

No en vano Simmel vuelve a ser leído con fruición por sociólogos y no sociólogos. Otros autores como Jürgen Habermas, desde el ángulo de la acción comunicativa y, específicamente, desde el esquema marxista de lenguaje, trabajo e interacción como crisoles de la construcción del hombre, han contribuido con conceptos claves que ayudan a bosquejar modelos plausibles con qué pensar estas relaciones. Sus referencias en el artículo *Trabajo e Interacción* al Hegel de la juventud invita a que leamos con cuidado lo que el gran filósofo dijo sobre las relaciones de amor entre un Yo y un *alter* como prototipo de la *relación moral*, de la *reunión complementaria y constitutiva de los sujetos*, y del *reconocimiento intersubjetivo*. El tema será objeto principal de reflexión preliminar en el capítulo I, aunque al escribirlo nos consideramos inmaduros para trabajar a Hegel.

¿Porqué prosa antropológica? Algunos antropólogos como Marc Augé en Francia y Michael Taussig en el mundo anglosajón han puesto sobre el tapete la cuestión de un redefinido quehacer antropológico, ahora cuando los mundos exóticos y coloniales de los *alteri* han desaparecido o han sido desvirtuados como campo especializado del ejercicio disciplinario. Se propone entonces trasladar la preocupación teórica por *el otro* al espacio --ya tratinado por los filósofos contemporáneos-- de la conjunción dialéctica entre la mismidad y la otredad. (De allí la importancia del joven Hegel).

De este modo la antropología reencuentra, bajo nueva luz teórica, el tema de la sexualidad en la cultura que, décadas ha, había sido estudiado descriptiva y comparativamente para apoyar o rebatir las aventuradas ensoñaciones de Freud sobre la ontogénesis y filogénesis de *Homo sapiens*. Autores clásicos como Malinowski, Margaret Mead (intrépida mujer), Géza Róheim vuelven a leerse al lado de autores de última data que, impulsados por la discusión del género y los cuestionamientos feministas, o han revisitado viejos lugares de *fieldwork* como Samoa, o están abriendo nuevos frentes como el Alto Xingú en el Amazonas o las playas nudistas del sur de Francia sobre las que últimamente está escribiendo Marc Augé.

Trataremos en los estudios que siguen de aprovechar, para un primer bosquejo, algunas de las muy ricas vetas mencionadas. Partiremos, para refrescar la memoria y dar alimento a la reflexión propiamente sociológica y antropológica, de la consideración selectiva del pensamiento de autores descolantes en el campo vecino de la novela, la poesía y la filosofía. De la tradición *científica* especializada en la sexualidad --el psicoanálisis y la sexología-- tomamos muy poco, excepto lo procedente del propio Freud en su original concepción metapsicológica sobre la tarea del Eros, frente a Tánatos, en la represiva construcción de la cultura.

Foucault estará en el fondo, como el gran pensador que puso sobre el tapete la cuestión de la sexualidad en nuevos términos. Puede con toda seguridad decirse que el presente conjunto de estudios, en su modesto aporte, es impensable sin las reorientaciones iluminadoras de este autor. Su concepción, en *Las Tecnologías del Yo*, de la sexualidad como una *experiencia históricamente singular en el cual el sujeto es objetivado para sí mismo y para los otros, a través de ciertos procedimientos que necesitan un gobierno*, ilumina muy bien nuestro objeto genérico de trabajo.

La abstención de reflexión a partir de la sexología --la muy criticada *ciencia del sexo*, no sólo por Foucault sino por los pragmáticos salubristas que comienzan a reconocer, después de una década, el fracaso de sus propuestas conductistas para el control del sida-- establece un sesgo claro en los presentes estudios. Queremos trabajar la vivencia del erotismo-amor como acción social, en el sentido de Weber, es decir como interacción con sentido. Allí radica la *especificidad sociológica*, así como la *especificidad antropológica* trabaja sistemáticamente el encuentro de un yo frente a un otro, es decir, la tensión entre la mismidad (*ipseidad* dice Ricoeur) y la otredad.

Por este sesgo sociológico y antropológico entraremos al campo de la sexualidad *desde arriba*. A riesgo de hacer caricaturas se puede decir que la epidemiología se ha interesado últimamente en la sexualidad como proceso de intercambio de flúidos (infectados de virus), y la sexología como entramamiento de cuerpos y de sensaciones que culminan en orgasmos. Nosotros miraremos, desde arriba, desde la relación social significativa, estos entramamientos de *cuerpo-carne* como soporte orgánico *de relaciones entre singularidades totales con sentido*. Estas serán llamados Sujetos en construcción (Sujetos con mayúscula, como propone Alain Touraine).

Por ello el tema del amor --tan rehuido por sociólogos y antropólogos-- aparece en primer plano: desde allí se domina el resto del campo. Con un poco de temor pero también con entusiasmo nos atreveremos a pesar sociológica y antropológicamente el intento de los seres humanos, radicados en una *tórrida ciudad* que se autodenomina *La Sucursal del Cielo*, de arrancarle de consuno un poco de felicidad al erotismo y al amor en una civilización que, según Freud, no tiene incluida la felicidad en su diseño.

A pesar del argumento de Epicuro de que *la muerte* no debe ser motivo de preocupación para los vivos, pues lo están, ni para los muertos, pues ya no podrán preocuparse, la cuestión de la muerte como compañera inseparable del disfrute del erotismo y el amor se recogerá en nuestra investigación, no por el simple prurito de darnos un toque espurio de trascendencia. Es una constante, contra Epicuro, que el

destino (fatus) del amor y de la vida constituye el eje del pensamiento de los sujetos que se construyen a sí mismos y disfrutan de la vida. Ellos tienen ante sí la posible pérdida de su amor --siempre perdible como decía el maestro Zuleta-- y el ineluctable terminarse de los caminos personales. Y los que no se plantean este pensamiento corren el riesgo de encontrarla de frente cuando se deciden, ante la liviandad insoportable de sus vidas, encontrarla --paradójicamente-- en el suicidio. No podremos, por tanto, evitar que este tema de fondo aparezca constantemente a lo largo del proyecto de investigación, por curioso que parezca a los que se han acostumbrado a mirar la tarea antropológica y sociológica en términos menos trascendentes, o a los que han sido educados en equiparar sexualidad con orgasmos o con intercambio de flúidos.

Sin embargo, en los presentes estudios *previos* apenas si tocaremos de frente el tema de la muerte, como sí lo tocan los novelistas, los filósofos y los poetas que citamos, y como también lo tocan los que describen la cerrada cotidianeidad de tantos individuos cosificados por el consumismo y el hedonismo materialista al describir en la prensa los suicidios. Haremos tímidas consideraciones al respecto al hablar de la *vida útil* de una *persona objeto* y del *fin del camino* de una *persona sujeto* en el capítulo sobre la prostitución.

El tema, sin embargo, nos sacude. Por ello, como epígrafe, hemos presentado el contraste de dos *condiciones humanas*, tomadas de un novelista eminente y de una rutinaria nota de prensa publicada el día internacional del sida. Sesenta años para una vida plena --de carne y cuerpo, diremos-- hasta cuando la adolescencia y la infancia hayan desaparecido. (Nietzsche decía que los hombres del futuro terminan siendo niños). Treinta años, edad de suicidarse, para una vida que escindió la carne del cuerpo y la puso al servicio de éste.

Querámoslo o no, la muerte sigue presente. ¿No resulta irónico el que la sexualidad, vista como intercambio de flúidos, haya resultado de nuevo objeto de interés científico precisamente porque una epidemia viral introdujo a la muerte, su aliada, por la puerta menos esperada, la de unos *animálculos* submicroscópicos que la civilización tecnocrática creía ya bajo control?.

Los textos han sido escritos en lenguaje sintético, evocador y, posiblemente, con un grado fuerte de refinamiento *técnico*, casi en jerga. Rogamos al lector tener la suficiente paciencia para mirar con detenimiento este caleidoscopio conceptual y terminológico. Si presta debida atención a nuestro intento integrador, hecho desde el esquema luhmanniano y parsonsiano del amor como medio especializado de comunicación, y del erotismo (sexualidad) como referente orgánico de ese medio, es posible que la inevitable disparidad de conceptualizaciones tomadas de la literatura comience a decantar. El símil del erotismo como oro en bruto y del amor como moneda legal será un refinamiento que abrirá fértiles avenidas a la imaginación sociológica.

Hablaremos *en passant* de la emergente sociología del cuerpo, y de la distinción *cuerpo-carne* (*corp-chair* de Ricoeur) y volveremos sobre el asunto al término del capítulo final. Esta diferenciación entre los dos constitutivos de la materialidad transable de los sujetos individuos, coronará un esfuerzo de mantener, a

través de los cuatro capítulos, *tres preguntas de frontera* que quieren dar unidad conceptual al conjunto. Esas preguntas versan sobre la tensión --ya mencionada-- entre *logos* y *pathos*, sobre el amor-erotismo *interesado* que intenta transar con Otro poniendo en juego el *cuerpo* pero no la *carne*, y sobre la impunidad con que es posible jugar este juego sin ser herido en la *carne* por las flechas de Cupido.

Los destinatarios principales de estos escritos somos nosotros mismos, los miembros del Grupo de Trabajo. Por ello nos hemos permitido la concreción evocadora y la sobrecarga sintética de elementos conceptuales traídos de una y otra parte. Son *documentos de trabajo*, primeras herramientas mentales para pensar un campo cognoscitivo todavía no muy bien estructurado, que debemos comenzar a trajar penosamente. Es de esperar que al término de la ronda empírica que sigue a este esfuerzo pensante, muchas de las propuestas contenidas en los cuatro capítulos como hipótesis gruesas de trabajo reclamen revisión urgente. Este es el destino de los estudios previos, tal como los hemos concebido.

Son propuestas tentativas escritas sobre la marcha, que necesitan perfeccionamiento. A tal propósito contribuirá el aporte valiosísimo de quien a bien tenga soportar la densa pesadez de la jerga para estudiarlos y comunicarnos sus apreciaciones críticas. De antemano expresamos nuestro profundo reconocimiento y la esperanza de que la lectura contribuya a que el lector formule preguntas nuevas en muchas direcciones. Este será un resultado colateral, muy placentero, del esfuerzo que costó producirlas.

El orden y propósito específico de los documentos es el siguiente: (1) un estudio general que intenta construir una plataforma teórica preliminar; y (2) tres estudios sobre los frentes seleccionados para exploración empírica, en los cuales se intenta precisar el sentido de la plataforma teórica general, llevándola a los términos propios de cada frente.

El documento inicial es una especie de exposición magistral que, luego de revisar lo dicho por tres eminentes pensadores de nuestro siglo, se acerca gradualmente a las propuestas recientes de tres sociólogos igualmente eminentes, para concluir con una síntesis atrevida, que fue pensada como un reto para la antropología post-exótica. Los otros tres capítulos toman el esquema propuesto en el capítulo introductorio, y las tres *preguntas de frontera* de allí derivan, para elaborar su propia problemática. Cada capítulo construye sobre las bases presentadas por el anterior, de allí que se aconseja leerlos en su orden de presentación. Al final estaremos, sin duda, con más preguntas que respuestas pero, precisamente, ese es el propósito del esfuerzo colectivo. Esperamos, en efecto, que esas preguntas estén más cercanas a las inevitables preguntas de terreno.

El cuerpo principal de cuatro estudios se complementa con un conjunto de anexos. En primer lugar se presenta el texto del proyecto *Razón y Sexualidad* que fue aprobado por la Universidad del Valle y por Colciencias. Luego vienen pequeños ensayos de los sociólogos investigadores que amplían algunos de los puntos referidos en los capítulos principales o plantean asuntos complementarios. Su elaboración no es tan refinada como los capítulos principales aunque en un caso (Anexo 2) ya se observa el perfil de una guía para entrevistas en profundidad.

Para terminar, llamamos la atención sobre el hecho de que el tema de la racionalidad (Razón) no es tratado a fondo en el cuerpo de los capítulos principales pues se prefirió hacer énfasis en la pauta del campo no roturado de la sexualidad, el erotismo y el amor. Sobre la racionalidad los sociólogos cuentan, por fortuna, con muy respetables propuestas, viejas y nuevas. El lector que desee conocer cuál es nuestra primera aproximación a este decisivo tópico, que miramos desde los ángulos weberiano y de *Le Sens Pratique* de Bourdieu, puede revisar lo escrito en el Proyecto "Razón y Sexualidad" (Anexo 1).

Elías Sevilla Casas
Santiago de Cali, Febrero 14 de 1996

Capítulo I

PROSA ANTROPOLOGICA SOBRE SEXUALIDAD, EROTISMO Y AMOR

Elías Sevilla Casas

INTRODUCCION: EL ACOTAMIENTO DE UN CAMPO DE ESTUDIO

Los propósitos prácticos del proyecto “Razón y Sexualidad”

En la formulación del proyecto “Razón y Sexualidad” (ver Anexo 1) se han escogido como frentes empíricos de indagación el de las relaciones eróticas de parejas libres (no conyugalizadas), el de las relaciones de transacción directa de orgasmo por orgasmo en *lugares gay* destinados para ello, y el de las transacciones comerciales de placer sexual otorgado por una mujer a un hombre a cambio de dinero. La racionalidad en estas interacciones ha sido problematizada sociológicamente en dos planos complementarios: la racionalidad objetiva, institucionalizada, o sistémica, que rige estas modalidades de juego erótico y la racionalidad subjetiva, personal y biográfica, con que cada sujeto participante intenta obtener sus metas al participar en el juego. Esta racionalidad subjetiva será formulada más adelante como el movimiento estratégico o táctico de sujetos individuos deseantes que tratan de sacar el mejor partido de las condiciones dadas por una trama de intereses en juego. En ocasiones este ha adquirido vida autónoma bajo la forma de una organización o una institucionalización de reglas objetivamente determinables.

Desde el punto de vista de la pragmática o justificación social (*¿para qué sirve el estudio?*), el trabajo de *antropología y sociología básica* que nos proponemos hacer de estas lógicas de los sistemas sociales y psíquicos en el juego de la sexualidad tiene la finalidad de procurar conocimiento sólido que permita a otros investigadores o actores institucionales plantear soluciones a los problemas que derivan de la racionalidad *sui generis* con que se manejan los asuntos erótico-amorosos. Las *lógicas prácticas* postuladas en los tres frentes han sido pensadas en función de otra forma más específica de racionalidad, inducida y expresamente buscada que, a falta de mejor término se ha denominado “racionalidad sanitaria”. Sus proponentes son los epidemiólogos y salubristas y su función es prevenir la aparición de consecuencias “dañinas” para el bienestar personal de los involucrados en los juegos eróticos. En el caso de las parejas libres la “racionalidad sanitaria” se piensa referida a la construcción y minimización de la vulnerabilidad al riesgo de embarazos no deseados. En el intercambio gay y de trabajo sexual femenino se busca entender el proceso sociopsicológico que favorece, por descuido, la transmisión de infecciones graves a fin de estudiar la posibilidad de contribuir a prevenirlas.

El énfasis pragmático en embarazos indeseados e infecciones graves sólo sirve como *ejemplo típico y saliente* de la gama mucho más amplia de los *peligros* a que se exponen el individuo, la comunidad, o la especie, como consecuencia directa del ejercicio de la función sexual. Estos peligros han sido reconocidos hasta por el más famoso crítico del Eros racionalizado (*organizado*), Freud. Según él el individuo, envuelto en el torbellino de la búsqueda del placer, llega hasta exponer y entregar su

vida con tal de conseguir las metas y acceder al objeto sexual y disfrutarlo. En consecuencia, dentro de la filosofía occidental, se ha considerado que la razón (*logos*), atendiendo al principio de la realidad y a la cara dura de la necesidad, debe imponer sus condiciones a la pasión o pulsión, que buscan ciegamente la gratificación (Marcuse 1969:110-123).

Esta necesidad (*Ananké, Lebensnot*) se toma dentro de la formulación freudiana como una manifestación de las deficiencias inherentes a la vida orgánica como tal (Marcuse 1969:129). No hay pues escapatoria: escoger entre la gratificación desregulada y la seguridad que implica regulación. Este mismo dilema ha sido planteado por Jon Elster (1988) como la conjunción, en la elección, de la necesidad con la libertad. Excepcionalmente el ser humano puede elegir sus propias limitaciones pues en la mayoría de los casos la elección viene ya moldeada por las limitaciones. En tal caso la opción es “*al menos en principio, modelar los propios deseos de tal modo que coincidan exactamente con --o difieran óptimamente de-- las propias posibilidades*” (p. 171-172). Esta posición aparece como una *razonable moral práctica* que se ubica más acá de la declaración derrotista (o irresponsable) de la ingobernabilidad de las pasiones y más allá de la autoconsolación *post hoc* de las uvas verdes de la zorra.

Somos conscientes de que al poner el presente proyecto al servicio de la “seguridad” y optar por ubicarlo del lado del *logos* frente al *pathos* sexual, corremos el riesgo de ser clasificados como representantes de la represión tradicional o del moralismo fundamentalista contemporáneo que se ha desbocado con motivo del pánico despertado por el sida. Como dice Freud, ante las exigencias de la pulsión sexual los sabios de todas las sociedades han aconsejado prudencia. Porque en últimas está en juego la existencia misma de la sociedad. Y Marcuse también reconoce que debe haber algún ordenamiento que, en su propuesta, suprima la represión *excedente* (lo cual supone una represión necesaria).

Por tanto, esta posibilidad de ser *mal clasificados como represivos* no tiene escapatoria para quien desee explorar los caminos mediante los cuales los seres humanos tratan de dar expresión a su deseo y *a la vez mantener la posibilidad misma de ese deseo*. La alternativa es suicida, pues sería ceder, por ejemplo, a los reclamos de la muerte, a la discapacidad grave surgida de una infección, o al gran malestar psicológico y social causado por un embarazo no deseado y un aborto inducido. Estos desarrollos negativos son consecuencias posibles, y en veces altamente probables, de la satisfacción del deseo y, en últimas, lo ahogan.

En consecuencia, la *preocupación* por las secuelas negativas del juego erótico tienen una justificación cultural general, de la cual la versión moralista judeo-cristiana o el pánico por la depredación demográfica causada por el sida son casos singulares. Hay que recordar que desde los albores de la civilización occidental, en la periferia de la cual nos movemos los que gozamos y sufrimos la cultura de Cali y de Colombia, los griegos del siglo IV A. C. ya habían construido hondas preocupaciones *morales* en torno al uso de los placeres denominados *aphrodisia*.

Este hallazgo puede sorprender a muchos que tienen la imagen de un total desarreglo en la moral sexual de estos “paganos”, antecesores y contemporáneos de Sócrates. Para ellos, por ejemplo, *el amor a un adolescente* por parte de un adulto era tenido y permitido como la expresión máxima del erotismo, pero por ello mismo, planteaba profundos cuestionamientos al adulto libre, y al joven futuro adulto libre, en

su relación con la verdad. Tan importantes fueron estas preocupaciones que, según Foucault (1984, II), no se puede entender la historia del uso de los placeres en la Grecia clásica sino ligada a la de una *ética* y una *ascética* pensada por y para los hombres adultos y libres y en relación con la verdad.

Según Foucault, la *austeridad sexual* que constituía la *substancia* de esta ética y ascética tenía como referentes tres tipos de relaciones que bien podrían compararse hoy con las preocupaciones de *racionalidad sanitaria*, tal como la hemos formulado en el proyecto: relación con el propio cuerpo que da origen a una *dietética* que propugna por la temperancia en el uso de los placeres corporales vistos como peligrosos y costosos para la salud; relación con el otro género (el femenino) que da origen a una *económica doméstica* que regula el trato entre los cónyuges; relación con los *muchachos* objeto de seducción por los varones adultos que da origen a una *erótica* que regula la compleja búsqueda del placer-amor, la renunciación al mismo, y el acceso a la verdad.

Los frentes de exploración y la totalidad del campo erótico-amoroso

La ejemplificación mediante el énfasis en lo típico y saliente de los tres frentes empíricos de indagación ha servido también en el proyecto para bosquejar los rudimentos de un esquema teórico que ayude a comprender, acotándolo para el estudio, el vasto campo de la sexualidad, el erotismo y el amor. Los tres frentes empíricos o modalidades de los *aphrodisia* de hoy en Cali pueden imaginarse como montículos seleccionados *ad hoc*, por su valor ejemplificador, que descuellan en la tórrida llanura de la conducta sexual, erótica y amorosa que es muy rica en expresiones espontáneas. Esta ejemplificación y selección mediante lo típico y saliente está descrita de la siguiente manera en la propuesta de investigación (ver Anexo 1):

*Como se se puede observar, hay en los tres campos [o frentes de trabajo] una gradación que va desde la relación privada e íntima en que dos personas deciden sobre su relación erótica sin más condicionamiento aparente que el de asegurar un encuentro placentero e integral, hasta la negociación comercial de un orgasmo o momento de placer físico por una suma de dinero. Podríamos idealizar, siguiendo a Weber en su tipologización ideal, **tres planos de "éxito erótico"**, el de la satisfacción integral de encuentro persona-persona, el del intercambio de orgasmo por orgasmo, y el del intercambio de dinero por orgasmo. Los tres campos seleccionados parecen privilegiar, en su orden, estos tres planos de la relación erótica y ello justifica desde el punto de vista de estrategia muestral su tratamiento conjunto en un mismo proyecto, así este resulte complejo.*

*Desde luego, no negamos que en cada uno de estos tres campos puedan darse los tres planos, más aún expresamente buscaremos su expresión, aunque tendremos como punto de partida en cada uno de ellos el plano aparentemente privilegiado: (a) **encuentro de personas** en el caso de las parejas libres, (b) **intercambio de orgasmo por orgasmo** en los lugares gay, y (c) **intercambio de dinero por orgasmo** en el comercio sexual femenino.*

La anterior descripción equivale a un acotamiento muy simple, casi lineal, del complejo fenómeno de la sexualidad-erostimo-amor pues postula un continuum que se mueve desde el encuentro personal, que denominaríamos *función de amor*, hasta

el polo opuesto de la *función comercial* cuyo objeto es un servicio personal otorgado por una mujer *pública* a cambio de dinero. El punto intermedio estaría dado por una transacción *en especie*, que pertenecería al orden de lo para-mercantil o pre-mercantil (*barter*): un servicio de orgasmo de un tipo (por ejemplo el que satisface al actor pasivo en la *fellatio*) por orgasmo de otro tipo (por ejemplo el que satisface al actor activo en la misma *fellatio*). Podríamos decir que este frente ejemplifica la *función orgásmica*, tan importante para ciertos sexólogos.

De ninguna manera podemos considerar este acotamiento --que selecciona un atributo de la transacción intersubjetiva para construir con él un gradiente que va de lo no comercial a lo comercial, de lo privado a lo público, de lo integral a lo parcial, y de lo personal a lo impersonal-- como adecuado para describir a cabalidad el ámbito objetual de la vivencia humana que queremos estudiar. Es tan sólo un punto de partida que deja sin siquiera otear vastos espacios e importantes montículos en lo que hemos denominado metafóricamente la *llanura tórrida* de los placeres eróticos adultos en la ciudad de Cali.

En efecto, nuestra reflexión preliminar indica que dejamos de tratar por los menos tres frentes y tres problemas importantes que merecerían atención especial, por los interrogantes que plantean. Los frentes son las relaciones conyugalizadas formales (sean matrimoniadas o no), las relaciones centradas en la concubina o querida, y las relaciones lesbianas. Y los problemas: (a) Las variaciones subculturales colombianas, en particular para Cali la del complejo afrocolombiano por su estrecha relación con el “modelo africano” de sexualidad que según algunos autores es radicalmente diferente del “euroasiático” u occidental (Caldwell, Caldwell y Quiggin 1989; Orubuloye *et al.* 1994) en cuya periferia nos movemos. (b) El urgente interrogante sobre la conducta sexual y formación de la moral sexual de los niños, adolescentes y jóvenes, tema saliente en la opinión pública colombiana por el lanzamiento oficial de programa nacional de “Educación Sexual”. Y (c) el no menos urgente interrogante sobre el mutuo engaste entre violencia y erotismo. Sobre este punto haremos una muy breve referencia al introducir, un poco más adelante, la metapsicología de Freud. Colombia, conocido como país violento, ofrece por lo que parece una muy llamativa morfología diferencial por género en cuanto a manifestaciones del erotismo que puede estar estrechamente asociada a la endogeneización de su violencia. (Ver Sevilla 1995 para un planteamiento preliminar un poco más extenso de este delicado tópico).

El reto de la prosa antropológica

Pero aun en los frentes seleccionados nos encontramos con limitaciones impuestas por la misma naturaleza del fenómeno. La *vivencia erótica*¹, que puede sacudir a la persona como un temblor de tierra², tiene en efecto múltiples dimensiones que hacen

¹ El término *vivencia* se usa en el sentido riguroso propuesto Ortega y Gasset (a partir del concepto alemán de *Erlebnis*) de contacto inmediato y significativo del yo con una objetividad de tal modo que ella llega a ser parte del yo. Es una cualificación del concepto de *experiencia* propuesto por Dewey como una relación cognoscitiva inmediata del ser humano con su contorno físico y social.

² Aureliano no sólo podía entonces entender, sino que podía vivir como cosa propia las experiencias de su hermano, porque en una ocasión en que éste explicaba con muchos

de ella un fenómeno casi inefable, es decir, difícilmente traducible a enunciados. Kierkegaard ([1845]1973), al referirse al erotismo es insistente en decir que sólo la música—y la música cumbre de Mozart en *Don Giovanni*— está cercana a la capacidad de expresarlo. La poesía ha intentado expresarlo pero bien es sabido que el acto de amor sexual como acto de comunicación apela al silencio, o a lo sumo a incoherencias verbales cuando traspasa ciertos umbrales de fruición. Se trata, en efecto de algo que está más allá de las palabras y que, en sentir de Bataille (1988: 47-52), por su innegable condición de *experiencia interior*, pone especiales problemas a quien desea estudiarlo desde la posición objetivante de la ciencia.

Sea como fuere, nos compete aquí la tarea de reducir al plano prosaico—no poético, no musical, pero no incoherente—del discurso antropológico la inefabilidad de un objeto de trabajo. Ese es el cometido del presente estudio: acotar para nuestro propósito la inefabilidad de la vivencia erótica, con sus intervenciones sexuales y sus eventuales intrincaciones amorosas. Se impone una traducción cuya inherente posibilidad de traición (*traduttore, traditore*) no nos arredra. Ella, eso sí, demanda la simpatía del escucha y del lector.

En cumplimiento de este cometido acudiremos a diversas fuentes, tanto de las ciencias sociales propiamente dichas, como de filósofos, novelistas y poetas. En particular, utilizaremos lo dicho por los mejores exponentes de la imaginación y la fantasía—los novelistas y los poetas—para ayudarnos en nuestra prosa antropológica.

Marc Augé se pregunta en una obra reciente (Augé 1994) cuál es el papel de la antropología ahora cuando han desaparecido los exotismos como consecuencia de dos excesos de la ultramodernidad (*surmodernité*), el del tiempo y el del espacio, entendidos como la aceleración de la historia y el encogimiento del mundo. Desde su nacimiento como productor de un conocimiento especializado en contextos abiertamente coloniales el antropólogo se había especializado en “*trazar la carta de identidad y de alteridad relativas*”, es decir en mirar a los otros (exóticos) mientras se miraba a sí mismo en un juego de espejos, tratando de comprender, para rescatarlo, el punto de vista del nativo. Taussig (1987:135) en un estudio sobre la curación del terror en contextos de colonización colombianos ha mostrado que la antropología, la ciencia del hombre, se confunde a sí misma y ve terminado su trabajo en el momento mismo de entender ese punto de vista. Se plantea entonces otra antropología que, al desmitificar y reencantar al Hombre Occidental, estudie en otros términos la *confluencia del mí-mismo y con el otro*. Augé agrega, como tercer exceso de la *surmodernité* en que viven los hombres de hoy, el del individualismo que, si bien facilita la presencia del Yo ante los otros y de los otros ante el Yo, retuerce los Yoes sobre sí mismos, impidiendo que se comuniquen realmente con los otros: surgen testigos, no actores-sujeto.

Al intentar trabajar, con una perspectiva antropológica, el tema de la sexualidad-erotismo-amor, que plantea precisamente como cuestión profunda la relación personal intersubjetiva, entre un mí-mismo y un otro (que es también un mí-mismo y se reconoce como tal), nos estamos adentrando en una nueva forma de trabajo disciplinario, el de una antropología post-exótica, que exige de románticos

pormenores el mecanismo del amor, lo interrumpió para preguntarle: “¿Qué se siente?” José Arcadio le dio una respuesta inmediata: --Es como un temblor de tierra. (G. García Márquez, Cien Años de Soledad).

viajes a culturas “distantes”. El nuevo trabajo se hace muy exigente porque el *otro* está definido en nuevos términos, los que plantea la radicalización de un mal que apareció entre los hombres cuando estos desencantaron su mundo primitivo: el de la soledad del Yo ante el mundo . Sobre este tema volveremos en la tercera parte de este estudio.

Al término de la anterior larga Introducción estamos en capacidad de anunciar los dos conjuntos temáticos que desarrollaremos en el ensayo. En la primera parte exploraremos lo dicho por tres autores que se nos ocurren claves, para recoger de sus escritos algunas propuestas que introducen el tema desde perspectivas que son diferentes pero que convergen --más allá de la superficie textual-- en numerosos elementos conceptuales. Esta revisión será un recordatorio para unos cuantos lectores. En la segunda parte procederemos a bosquejar los rudimentos de una propuesta teórica pensada desde la sociología-antropología que, esperamos, sirva de plataforma para organizar conceptualmente lo que vamos a preguntar en cada uno de los frentes de trabajo.

PRIMERA PARTE

LA VIVENCIA EROTICO-AMOROSA EN TRES AUTORES EMINENTES

Paz: la llama del deseo

Octavio Paz ha descrito recientemente de manera muy bella el sentido de la “geometría pasional” humana. En el prólogo de un libro sobre el tema el autor acude al símil de la llama:

El fuego original y primordial, la sexualidad, levanta la llama roja del erotismo y ésta, a su vez, sostiene y alza otra llama, azul y trémula: la del amor. Erotismo y amor: La llama doble de la vida (1993:7).

Tres entidades diferenciadas, sexualidad, erotismo y amor, que se organizan en una estructura piramidal a cuya base está la sexualidad animal y en el vértice la pasión exclusivamente humana del amor. Son expresión de la vida. El erotismo, la llama roja, hace de mediadora entre los dos extremos que, dentro de una concepción netamente maniquea (cátara, diría Denis de Rougemont 1993) se ubicarían en posiciones irreconciliables, el principio del bien, lo inmundo de este mundo, y el principio del mal, lo puro del espíritu. Desde luego Paz no es maniqueo. Para él la llama es una sola entidad que une dos extremos, el carnal y el espiritual. Este se adentra en el campo de la relación con Dios, la máxima expresión de la *otredad*.

Al trazar la diferencia entre sexualidad y erotismo, Paz dice que en sus infinitas variaciones la *sexualidad* dice siempre reproducción, necesidad de acoplamiento, mientras que el *erotismo*, indiferente a la perpetuación de la vida, asunto que pone entre paréntesis, tiene un agente invisible y siempre activo, *la imaginación y el deseo*. El erotismo es sexualidad socializada y transfigurada por la imaginación y la voluntad y por tal motivo implica el paso de la naturaleza a la cultura. *Erotismo es la sexualidad humanizada, es decir, es la sexualidad del hombre*. Es ante todo y sobre todo *sed de otredad*, un disparo hacia el más allá, que enfocando a otro ser humano, *el otro*, no se detiene en él sino que, ocasionalmente, aspira al contacto con lo sobrenatural, que es la suprema otredad. Es sin embargo un disparo que permanece atado a la sensualidad del cuerpo, al apetito material, al impulso del deseo carnal. Allí se encuentra la explicación al vínculo subterráneo —inesperado para muchos maniqueos— que une ciertas formas de erotismo carnal, en el plano individual (por ejemplo en el tantrismo hindú) o colectivo (por ejemplo en la orgía ritual) con expresiones místicas y religiosas.

Paz nos recuerda que, en la ficción del grecorromano Apuleyo, Eros se enamora de Psiquis, personificación del alma y, al corresponderle ésta, se eleva progresivamente de la condición mortal a la inmortal. El *amor*, dice Paz, es el disparo del erotismo en que el *objeto erótico*, sin dejar de serlo, se ha convertido en un *sujeto libre y único*, en psiquis. Al ser el Otro único y libre surge la contingencia de una respuesta que bien puede no darse. Es decir, surge el problema de la *doble contingencia*: dos seres humanos que convergen en la improbabilidad de una atracción libre de dos almas—psiquis-- con la consiguiente tensión entre la dicha sin límites de la unión perfecta y el dolor abrumador de la distancia y de la incertidumbre.

El sufrimiento hace parte de la dicha del amor, como lo sabe cualquier enamorado. El tema de la doble contingencia --que no es explícito en Paz-- será recurrente en el presente estudio.

Bataille: el incesante anhelo por la continuidad perdida

Georges Bataille (1988), filósofo francés, también habla de una estructura triádica pero la subsume bajo el nombre genérico de erotismo: erotismo de los cuerpos, erotismo de los corazones, y erotismo sagrado. El elemento común al erotismo en cualquiera de sus formas es la búsqueda ansiosa, propia del ser discontinuo que es el individuo, de la discontinuidad elemental y profunda que lo liga al ser del que surgió por la reproducción y al que retorna por la muerte. De allí que *reproducción* y *muerte* sean elementos constitutivos del concepto mismo de erotismo. El autor analiza esta búsqueda de la continuidad por los seres discontinuos moviéndose desde el plano simple de la reproducción asexual de los *animálculos* hasta el plano sublime de la desaparición mística del religioso en la *nada* que es Dios.

Al referirse al *erotismo de los cuerpos* dentro de una situación cotidiana heterosexual dice que

Toda la actuación del erotismo tiene como fin alcanzar al ser en lo más íntimo, en el punto que el que el ánimo falta. El paso del estado normal al del deseo erótico supone en nosotros la disolución relativa del ser constituido en el orden discontinuo. Este término de disolución responde a la expresión familiar de la vida disoluta, ligada a la actividad erótica. En el movimiento de disolución de los seres, el compañero masculino tiene en principio el papel activo, la parte femenina es pasiva. Es esencialmente la parte pasiva, femenina la que es disuelta en tanto que ser constituido. Pero, para un compañero masculino, la disolución de la parte pasiva no tiene más que un sentido: prepara una fusión en la que se mezclan dos seres que alcanzan juntos el mismo punto de disolución. Toda la actuación erótica tiene como principio una destrucción de la estructura del ser cerrado que es en estado normal un participante en el juego (Bataille 1988:31).

Mal haríamos en identificar en Bataille el erotismo de los cuerpos con la cruda sexualidad animal pues esta no existe en los humanos. Bataille es claro en decir que sólo los humanos han hecho de su actividad sexual una actividad erótica y no pueden echarse atrás aunque lo quieran. *Erotismo es eso, sexualidad humana*. Aun en el caso de la máxima degradación, representada por la situación de una prostituta de baja estofa o del hampa, en la que el hombre se acerca al animal en su indiferencia por las interdicciones³, no se llega a la perfecta indiferencia: los sujetos saben que otros observan la transgresión y, al menos, tienen consciencia de que existe. Es una manera trágica de recordar que el erotismo lleva implícita la vivencia interior o consciencia de sí que marca, para muchos, la diferencia específica con la pura animalidad.

³ O prohibiciones propias de la cultura, de las cuales el incesto es el fundacional. El término francés es *interdit*. En castellano el verbo interdecir significa vedar o prohibir. La interdicción y su correlato negativo, la transgresión, son en Bataille elementos constitutivos del concepto de erotismo.

Desde el punto de vista filogenético Bataille (1988:47) dice que el hombre se desprendió de la *animalidad* mediante el trabajo. Al comprender que moría y al deslizarse desde la sexualidad *sin vergüenza* (condición de animalidad) a la *sexualidad vergonzante* (condición de humanidad, que implica el sentido de la transgresión de las interdicciones) se desprendió el erotismo como fenómeno en el mundo.

Debemos, por tanto, ser cuidadosos y precisos hablar de sexualidad cruda, bestial, a la que posiblemente se acerca el ser humano sólo en estados alterados y degradados de conciencia, por ejemplo bajo el efecto tóxico del alcohol o de la droga, cuando precisamente se anula o afecta lo típico de la sexualidad humana, la experiencia interior. Este tema será tratado de nuevo en el capítulo IV, al hablar de la degradación que, en sentir de algunos, se sufre en la prostitución del erotismo.

La unión sensual que es el clímax del erotismo de los cuerpos pasa a ser *unión de corazones* en el erotismo del mismo nombre: la pasión de los amantes (obsérvese el término *pasión*⁴) prolonga hasta el *terreno moral* la fusión física de los cuerpos y llega, en ocasiones excepcionales a prescindir de la materialidad de la unión sensual.

Sufrimos con nuestro aislamiento en la individualidad discontinua. La pasión nos repite sin cesar: si poseyeras al ser amado, ese corazón que la soledad extrangula formaría un solo corazón con el del ser amado. Al menos en parte, esa promesa es ilusoria. Pero en la pasión, la imagen de esa fusión toma cuerpo, a veces de manera diferente para cada uno de los amantes, con una loca intensidad. Más allá de su imagen, de su proyecto, la fusión precaria que reserva la supervivencia del egoísmo individual puede por otra parte entrar en la realidad. No importa: de esa fusión precaria y al mismo tiempo profunda, el sufrimiento—la amenaza de una separación—debe las más de las veces mantener su plena conciencia (Bataille 1988:35).

La humanidad a lo largo de los siglos ha persistido en el intento de trascender las posibilidades precarias de superar la discontinuidad del individuo, representadas por la unión sensual o la unión de corazones, y desembocó de este modo en el *erotismo sagrado*. Para Bataille lo sagrado de los sacrificios primitivos —en que durante un ritual solemne físicamente se disolvía la vida de un animal individuo y discontinuo para ser entregado a la realidad subyacente al ser que, es es continua— es análogo a lo divino en las religiones más desarrolladas. Solo que el sacrificio es apenas la entrada al campo místico que es donde efectivamente se realiza la disolución del ser humano, adulto y profundamente religioso, en la negatividad de la ausencia de objeto.

El objeto se identifica con la discontinuidad, y la experiencia mística, en la medida en que tenemos en nosotros la fuerza para operar una ruptura de nuestra discontinuidad, introduce en nosotros el sentimiento de continuidad. Lo introduce

⁴ Pasión viene del verbo latino *patior* cuyo primer sentido es sufrir, ser víctima de...En el discurso especializado sobre el amor el término mantiene ese sentido primitivo: el amor implica el sufrimiento, o al menos la angustia de una amenaza de separación que nunca se borra de la mente del amante.

por otros medios que el erotismo de los cuerpos o que el erotismo de los corazones (Bataille 1988:38).

En algunas religiones como la cristiana el amor a un Dios personal, cuando ocurre la unión mística, llega a cumplir esa función de disolución. En otras religiones como la budista, ocurre de manera diferente. Es importante notar también que en las religiones predominantes en Occidente la unión mística se ha dado al margen de el erotismo sensual y de corazones (estados celibatarios) mientras que en algunas religiones orientales, como el tantrismo, el proceso se inicia en el erotismo corporal, que es luego transcendido. De todos modos, aun en la mística celibataria la metáfora del erotismo de los cuerpos es persistente: la transverberación⁵ de Santa Teresa de Avila es descrita en términos ambiguamente eróticos, a tal punto que algunos intérpretes, entre ellos María Bonaparte, la asimilaron a un violento orgasmo. Bataille rechaza expresamente esta interpretación aduciendo que la efusión erótica y la efusión mística tienen un mismo sentido pero ocurren en planos y con medios diferentes:

...se trata siempre [en los dos casos] de un desprendimiento en relación al mantenimiento de la vida, de la indiferencia por todo lo que tiende a garantizarla, desde la angustia experimentada en semejantes condiciones hasta el instante en que los poderes del ser zozobran, y finalmente del libre desarrollo de ese movimiento inmediato de la vida que acostumbra estar comprimido, que se libera de repente en el desbordamiento de una alegría de ser infinita. La diferencia entre esta experiencia y la de la sensualidad radica únicamente en la reducción de todos esos movimientos al terreno interior de la conciencia, sin intervención del juego real y voluntario de los cuerpos [...] (1988:338).

Freud: Eros civilizador y organizado

Es sabido que la opinión de Freud sobre la sexualidad, el erotismo y el amor está teñida del sombrío pesimismo que inspira el título de una obra capital, que será el eje de nuestra revisión de su pensamiento, “El Malestar en la Cultura”⁶. La metapsicología freudiana que aquí nos interesa se presenta como la psicología del individuo-especie. Aunque no hay duda que fue pensada desde la situación cultural del Occidente cristiano y europeo muchas de sus intuiciones --hechos los debidos ajustes de concreción histórica de tendencias y principios-- parecen tener aplicación

⁵ Vivencia mística narrada por Teresa de Avila en su *Vida* (Cap. 29) en que la santa sufre y goza la transfixión de su ser por un dardo divino. *No es un dolor corporal, sino espiritual, aunque no deja de participar el cuerpo algo, y aun harto. Es un requiebro tan suave que pasa entre el alma y Dios, que suplico yo a su bondad lo dé a gustar a quien pensare que miento.*

⁶ Freud inicialmente utilizó *Unglück* (infelicidad), luego cambió a *Unbehagen* que ha sido traducido por *malestar* en castellano, en inglés por *discomfort* o *discontents*, y en francés por *malaise*. Las citaciones de Freud se hacen con referencia a las Obras Completas en Castellano publicadas por Amorrortu. *S. Freud. Obras Completas. Ordenamiento, comentarios y notas de James Strachey con la Colaboración de Anna Freud, asistidos por Alix Strachey y Alan Tyson. Trad. Castellana de J. L. Etcheverry. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1990*

universal, como trató de mostrarlo a mediados de siglo el aguerrido antropólogo Géza Róheim (1950) y como parecen comprobarlo varios estudios posteriores. Ejemplos de ello se tienen en los más recientes estudios sobre los mutuos vínculos hallados por la antropología, en particular la feminista, entre formas concretas de identidad de género y formas concretas de violencia sexual: el placer de matar (*lust to kill*) o de golpear y herir viene engastado frecuentemente en formas concretas de erotismo, y viceversa. (Véase p.e. la colección editada por Harvey y Gow 1994, y en particular el estudio de Cameron y Frazer 1994; véanse también los estudios de Bataille 1988 y Paz 1994 sobre el Marqués de Sade).

Freud discute esta metapsicología en los dos planos complementarios, el ontogenético y el filogenético, que se corresponden estrechamente. De allí su valor paradigmático y su fuerza como propuesta antropológica.

La trágica condición de ese *pobre pedacito de naturaleza*⁷ que es el individuo-especie puede resumirse en enunciados lapidarios como los siguientes:

[...] se diría que el propósito de que el hombre sea "dichoso" no está contenido en el plan de la "Creación" (XXI:76; El Malestar en la Cultura, 1930). [...] gran parte de la culpa por nuestra miseria la tiene lo que se llama nuestra cultura [...] (Ibidem:85). La libertad individual no es un patrimonio de la cultura (Ibidem:94). [...] todo individuo es virtualmente un enemigo de la cultura, que, empero, está destinada a ser un interés humano universal (XXI:6; El Porvenir de una Ilusión, 1927).

La razón de ser de estas expresiones la resume el mismo autor en otra frase lapidaria:

Toda la historia de la cultura no hace sino mostrar los caminos que los seres humanos han emprendido para la ligazón (Bildung) de sus deseos insatisfechos, bajo las condiciones cambiantes y alteradas por el progreso técnico, de permisión y denegación por la realidad (XIII:188; El Interés por el Psicoanálisis, 1913).

La cultura humana está definida en Freud por contraste con la animalidad. El hombre se eleva sobre la animalidad merced al dominio técnico sobre la naturaleza no humana y a la solución moral del problema que le plantea la relación con sus congéneres. Para lograrlo el hombre debe reprimirse. A pesar de su condición represiva, la cultura está al servicio de Eros. La función central de esta pulsión de vida es defenderla frente a los impulsos destructivos o de muerte ínsitos, también, en el corazón del individuo-especie. Freud sintetiza de este modo el núcleo de su teoría:

En algún momento de esta indagación se nos impuso la idea de que la cultura es un proceso particular que abarca a la humanidad toda en su transcurrir, y seguimos cautivados por esa idea. Ahora agregamos que sería un proceso al

⁷ *Poorer inch of nature.* (XXI:90, nota 4; El Malestar en la Cultura 1930). Expresión de genuino sabor shakesperiano que habla con elocuencia de la tragedia del individuo-especie, ese Edipo, que para Freud somos cada uno, con el fardo a cuestas del reprimido amor por la madre-mujer que no puede ser, ya más, objeto sexual.

servicio del Eros, que quiere reunir a los individuos aislados, luego a las familias, después a etnias, pueblos, naciones, en una gran unidad: la humanidad. Por qué deba acontecer así, no lo sabemos; sería precisamente la obra del Eros. Esas multitudes de seres humanos deben ser ligados libidinosamente entre sí; la necesidad sola, las ventajas de la comunidad de trabajo, no los mantendrían cohesionados. Ahora bien, a este programa de la cultura se opone la pulsión agresiva natural de los seres humanos, la hostilidad de uno contra todos y de todos contra uno. Esta pulsión de agresión es el retoño y el principal subrogado de la pulsión de muerte que hemos descubierto junto al Eros, y que comparte con éste el gobierno del universo. Y ahora, yo creo, ha dejado de resultarnos oscuro el sentido del desarrollo cultural. Tiene que enseñarnos la lucha entre Eros y Muerte, pulsión de vida y pulsión de destrucción, tal como se consume en la especie humana. Esta lucha es el contenido esencial de la vida en general, y por eso el desarrollo cultural puede caracterizarse suscitadamente como la lucha por la vida de la especie humana. ¡Y esta es la gigantomaquia que nuestras niñeras pretenden apaciguar con el “arrorró del cielo”! (XXI:117-118; El Malestar en la Cultura, 1930).

Para ser civilizador el gigante Eros debe ser organizado, sometido, debilitado, mutilado. La organización transmuta, canaliza y doblega la tendencia libidinal primaria. Esta es cruda y fisiológica (XXI:67), y consiste en el *amor sexual* cuya meta, en el estadio ontogenético de madurez normal (individuo adulto no neurótico) es descrita de esta manera:

La unión de los genitales es considerada la meta sexual normal en el acto que se designa como coito y que lleva al alivio de la tensión sexual y a la extinción temporaria de la pulsión sexual (satisfacción análoga a la saciedad en el caso del hambre) (VII:136, Tres Ensayos de Teoría Sexual, 1905)⁸.

La *tensión sexual* es un dato primario de la vida. Es por así decir su expresión fenoménica⁹. Asociados a la meta sexual definitiva están las metas sexuales

⁸ Obsérvese la precisión clínica con que Freud describe la meta de la pulsión sexual en el adulto *organizado*. Esta meta del erotismo, pensada desde la organización masculina del erotismo occidental (hoy objeto central de los ataques feministas), ya había sido identificada en potente lenguaje poético nada menos que por Kierkegaard 50 años antes. Vale la pena citar in extenso su metáfora, que resume muy bien un punto clave para la identificación de las fuentes del placer erótico, masculino, representando por Don Juan, encarnación demoníaca, pero genial, de la sensualidad: [...] *el mundo entero se convirtió en una vivienda que resonaba por todas partes para el espíritu mundano de la sensualidad una vez que el espíritu [como totalidad no mezclada; ESC] hubo abandonado el mundo. La Edad Media sabe hablar mucho de una montaña que no se ha encontrado en ningún mapa; se llama el monte de Venus. Allí tiene su morada la sensualidad; allí tiene ésta sus salvajes alegrías, pues es un reino, un Estado* (Kierkegaard [1845] 1973:102).

⁹ El dinamismo primario y fundamental en el concepto de la vida, y de la vida humana en particular, del cual la *tensión libidinal* propuesta por Freud es una instancia, es generalizado en el pensamiento contemporáneo que desea superar cualquier traza de esencialismo en la idea del hombre. Kant inició el ciclo de este pensamiento diciendo que el hombre es *el animal no*

preliminares que proporcionan el *placer previo*, tales como la contemplación y los tocamientos. Aquí ya aparecen los atisbos de una perversión cultural que rompe la línea lógica del anterior discurso:

Además, a uno de estos contactos, el de las dos mucosas labiales, se le ha otorgado en muchos pueblos (entre los que se encuentran los de más alta civilización) un elevado valor sexual, por más que las partes corporales intervinientes no pertenezcan al aparato sexual, sino que constituyen la entrada del tubo digestivo (Ibidem).

La meta primaria genitalizada llegó a constituirse tal durante un proceso formativo *ontogenético* (el desarrollo psicosexual del individuo) que inicia el recién nacido con su búsqueda de placer centrado en la boca (fase *oral*), primera concreción de la búsqueda genérica y ciega de placer. Obtener placer *de las zonas del cuerpo* cualquiera que ellas sean es la tendencia original de la tensión sexual que es focalizada en la boca durante la primera fase. Seguirá la fase *sadística-anal* en que la satisfacción se encuentra en la agresión y función excretora. Vendrá luego fase *fálica*, en que las biografías masculinas y femeninas se bifurcan, pues el trauma asociado al Complejo de Edipo ocurre en ellas de manera diferente. En esta fase, centrada en la presencia o ausencia del pene, a diferencia de las anteriores—en que la búsqueda de la satisfacción corporal se daba de manera independiente una de otra, y en forma no muy bien diferenciada—, ya aparecen rudimentos de *organización* pues comienza a consolidarse la *primacía genital* como foco preeminente de la satisfacción sexual. Esta organización, en la persona normal, se perfecciona en la cuarta fase, la propiamente *genital* (Freud XXIII:150-154; Esquema del Psicoanálisis, 1940).

El estado normal de esta *organización*, definitiva en cuanto a las metas de la función sexual, tiene los siguientes arreglos a que se somete la pulsión sexual:

- (1) muchas catexis libidinales¹⁰ tempranas se mantienen; (2) algunas de ellas son incluidas en la función sexual *organizada* dentro de actos [prácticas] preparatorios o auxiliares que producen lo que se llama *placer previo* (*fore pleasure*); y (3) otras se excluyen de la organización: son o enteramente suprimidas (reprimidas) o empleadas de otra manera, formando rasgos del

fijado todavía (Buber 1949:59-64). Nietzsche, con su propuesta heraclítica del devenir y, dentro de ella, del hombre como construcción superadora de sí-misma (Nietzsche 1970:11-114), ha dado particular fuerza a esta nueva versión de la antropología filosófica. Tim Ingold (1986: 350), refiriéndose a una propuesta de Paul Ricoeur sobre la tensión entre el inconsciente y la conciencia, utiliza una metáfora mecánica que ayuda bien a imaginarse el fenómeno: lo inconsciente podría pensarse como un resorte fijo en un extremo y atado por el otro a la conciencia cuya tarea consiste en esforzarse continuamente en dominar la fuerza de la tensión.

¹⁰ El complicado concepto de *catexis* tiene un sentido originariamente económico de *investment* (inversión en..). Es la carga energética que se invierte en determinada representación u objeto. En este caso se trata de energía procedente de la pulsión sexual.

carácter o siendo sometidas a *sublimación* con el desplazamiento o enmascaramiento de sus metas.

Así como en la fase oral el recién nacido puso bien pronto la satisfacción obtenida de su boca al servicio de la nutrición, en fase adulta o genital, *la satisfacción sexual es puesta al servicio de la reproducción de la especie*. Este es un rasgo adicional decisivo de la *organización histórica del Eros* en Occidente.

Los elementos cruciales de esta organización resultante pueden resumirse de este modo (Freud XXI:101-104; *El Malestar en la Cultura*, 1930):

(a) superando un estadio originario de fijación “catéxica” en sí mismo, denominada *narcisista*¹¹, el objeto del deseo se desplaza hacia objetos distintos del Ego, se restringe a determinadas categorías de personas diferentes del núcleo familiar íntimo (interdicción del incesto), y dentro de ellas a personas del sexo opuesto; (b) con estas personas es permitido sólo la meta genital, ya descrita, con sus actos preparatorios o auxiliares; cualquier otra expresión del deseo en cuanto a las metas o a los objetos permitidos es tratada como conducta perversa o patológica (Freud VII:123-156; *Tres Ensayos de Teoría Sexual*, 1905); y (c) el objeto heterosexual así delimitado se restringe aún más merced a la institución del matrimonio y de la monogamia que legitiman socialmente los arreglos a que se somete el Eros, y aseguran el *cumplimiento ordenado y seguro de la función reproductiva*, que ha llegado, en el plano filogenético, a ser un propósito de la especie a cuyo servicio se puso la función sexual individual en su forma organizada.

Con los anteriores elementos descriptivos estamos en capacidad de retornar al hilo del discurso que traímos con las ideas de Paz y de Bataille. Partimos para ello del *principium individuationis*¹², cuya aplicación es necesaria para la construcción de sujetos históricos. Dentro de una biografía se da la *organización del Eros*—es decir su sujeción a los requerimientos civilizatorios de la realidad externa (Principio de la Realidad) y de la necesidad (*Ananké*)—ocurren según Freud una serie de procesos de los cuales se destacan los siguientes (Freud XXI:66-67; *El Malestar en la Cultura*, 1930):

1) El ser individuo biográfico (Ego determinado históricamente) demarca sus propios contornos en el *frente interno* al trazar límites vagos, esporádicos y

¹¹ El individualismo narcisista, uno de los rasgos de la modernidad tardía según muchos autores, p. e. Lipovetski (1993), podría interpretarse como una regresión en este proceso de descentración de las catexis.

¹² El principio de individuación mediante el cual se constituye el Ego como entidad independiente (recuérdese el discurso de Bataille sobre la continuidad-discontinuidad) es el inicio de un proceso que luego lleva al sujeto que se construye a sí mismo frente a otros actos de comunicación como los de erotismo y amor. La *self-identity* es una condición necesaria pero no suficiente para la construcción del sujeto. Este será el eje conceptual que a nuestro juicio permite construir un modelo coherente para trabajar la sexualidad, el erotismo y el amor. Obsérvese que este eje aparece nítido en la descripción de Paz y de Bataille. Volveremos sobre el tema al final del presente estudio para apoyarnos particularmente en las propuestas de Touraine sobre el sujeto como actor histórico.

fluctuantes con su continuidad inconsciente, el Ello, del cual el Ego es una especie de *façade*. Mediante el Ello el individuo permanece atado a la continuidad de la especie y del ser vivo en general, en forma que no resulta muy clara en Freud. A esta continuidad hay que referir la *herencia arcaica* (vivencia de la especie en la horda primitiva que asesinó al padre...), la cual retorna en forma de afloramientos estrechamente ligados a la fantasía. *Esta agencia mental, la fantasía o imaginación, es el único componente de la estructura biopsíquica que ha permanecido libre de la represión civilizadora y sigue subordinado sólo al principio del placer* (Freud XII:227; Formulación sobre los Dos Principios del Acaecer Psíquico, 1911). De allí su enorme importancia.

2). En el *frente externo* la demarcación del Ego frente a otros Egos y frente al mundo en general es más nítida, en el caso de personas normales. Sin embargo, esta demarcación se vuelve borrosa en la vivencia sexual pues, “*contrariando todos los testimonios de los sentidos, el enamorado asevera que yo y tú son uno, y está dispuesto a comportarse como si así fuera*”. Este estado no puede, sin embargo, considerarse enfermizo¹³ (Freud XXI:67; El Malestar en la Cultura, 1930).

3). La libido, o energía de las pulsiones, tiene su *hogar originario y sus cuartel general* en el Ego. Es decir, originalmente el Ego es “catexizado” con libido, en una situación llamada narcisista. En un momento posterior de la evolución ontogenética esta libido narcisística es orientada hacia objetos, entre ellos el Otro-objeto-sexual al que nos hemos referido. Ocasionalmente esta libido objetual puede retornar a su estado de libido narcisista (*Ibidem*:114). Esta libido objetual es la que dinamiza la función sexual originaria o *amor sexual* que, como se ha dicho, en su forma adulta y constreñida culturalmente, es un *affair heterosexual à deux*. Como ya se dijo, en la vivencia *à deux* el Ego pierde momentáneamente su demarcación externa frente al Ego-otro-objeto-sexual a tal punto que la frontera externa del yo parece disolverse.

4). A pesar de las restricciones históricas a que ha sido sometido, el amor sexual otorga al ser humano la más fuerte experiencia de felicidad, a tal punto que esta experiencia se convierte en *el prototipo de toda felicidad*. Librado a su propio arbitrio, el individuo haría del erotismo genital el punto focal de su vida exponiéndose a numerosos peligros y sufrimientos. Esto ha hecho que los hombres razonables de todos los tiempos hayan aconsejado en contra de este modo de actuar, con escasos resultados¹⁴ (*Ibidem*: 99).

5). Pero la sexualidad o amor sexual originario—*à deux*-- debe someterse a ulteriores transformaciones para que Eros y Ananke, sean efectivamente *los padres de la civilización humana* (*Ibidem*). La transición desde la pareja sexual a unidades colectivas superiores como la familia, la comunidad, y la nación requiere la inhibición del fin primario de la función sexual mediante *técnicas de vida* que son concreción de la *sabiduría mundana*¹⁵.

¹³ Freud rompe de este modo tajante con una muy larga tradición de pensamiento popular que ha considerado el “mal de amor” como una forma muy particular de enfermedad. Esto, como se verá, no implica en Freud la negación del carácter *asocial* del enamoramiento.

¹⁴ Gandhi fue uno de los estos grandes *wise men* en los tiempos recientes. Pensó tan radicalmente que propuso la vida celibataria como un ideal (ver Caplan 1987).

¹⁵ *Worldly wisdom*... el saber vivir, de los *wise men*, no es otra cosa que la acquiescencia racional al principio de la realidad, la sujeción de Eros al Logos (razón), para dar prioridad a la

6). Estas técnicas constructivas del Eros se distinguen de ciertos caminos alternos, perversos o patológicos, que ocasionalmente toman los hombres para reducir el sufrimiento que les causan las tres fuentes clásicas del dolor, que son el propio cuerpo, el mundo externo y los otros seres humanos. Ejemplo de estos caminos alternos no constructivos son la *psicosis*, la *neurosis*, o la *intoxicación* con sustancias químicas.

7). Las técnicas de vida constructivas caen bajo el término genérico de *sublimación*, o satisfacción substitutiva. Esta conformada por *detours* o rodeos que toman las demandas pulsionales cuando se ven forzadas a abandonar su satisfacción directa. El cuidado del jardín aconsejado por Voltaire y la actividad científica son propuestos por Freud como ejemplos de estas técnicas constructivas. En el curso de los *detours* las demandas pulsionales originarias pueden llegar a ser desexualizadas y lograr una conexión más laxa con las metas pulsionales (Freud XXIII:202; Esquema del Psicoanálisis, 1940).

8). El *afecto* como *amor sexual inhibido en su meta* mediante las técnicas de la sublimación es el resultado de este proceso de desplazamiento que, a pesar de tener poco parecido a la agitación tempestuosa del amor genital, es una derivación del mismo. El afecto en sus diversas formas permite entonces construir la familia, la comunidad y las otras unidades superiores que constituyen el propósito de la civilización bajo el impulso de Eros. Freud no hace mayores distinciones en la caracterización de ese *amor inhibido en su meta* (*afecto*, *Agapé*) el cual se inicia en el seno de la familia (por ejemplo en el afecto que une a la madre y el hijo) y puede llegar a formas excelsas de amor a todos los humanos por igual. Expresamente se menciona a San Francisco de Asís como ejemplo de esta forma sublime --sublime viene de sublimación-- de amor transformado. (Freud XXI:100-104; El Malestar en la Cultura, 1930).

9). En este terreno, se logra para algunos hombres la conexión con la religión. A través de ella llegan a abandonar la distinción que se estableció, en la ontogénesis arriba descrita, entre el Ego y los objetos, y entre los objetos mismos. El amor universal, a todos los seres humanos y a todas las cosas, parece ser entonces *el punto máximo que el ser humano puede lograr*. A esta solución cultural sublime Freud opone dos objeciones: un amor que no discrimina parece ser que pierde parte de su propio valor, haciendo una injusticia a su objeto; y, no todos los seres humanos merecen ser amados (*Ibidem*).

En resumen, el pesimismo de la metapsicología freudiana tiene su raíz: (a) en la dificultad que plantea la inhibición (mutilación, llega a decir Freud) de Eros y en su comportamiento asocial; y (b) en la persistencia, insidiosa e innegable del apetito destrucción (*Tánatos*) que está en permanente conflicto con Eros y a veces se mezcla en su actuar. La civilización está construida, pues, sobre un conflicto de doble dimensión. Este conflicto es denominado *gigantomaquia*, lucha de gigantes.

Por una parte Freud hace referencia al carácter fundamentalmente *aislacionista* y *asocial* de la pareja amorosa, que se ha inflamado por Eros. Habla así de la *oposición entre cultura y sexualidad*:

seguridad sobre la gratificación. La racionalidad sanitaria a que se refiere nuestro proyecto se toma como una instancia de esta sabiduría. (Vide *supra*, Introducción).

En el ápice de una relación amorosa, no subsiste interés alguno por el mundo circundante; la pareja se basta a sí misma, y ni siquiera precisa del hijo común para ser dichosa. En ningún otro caso el Eros deja traslucir tan nítidamente el núcleo de su esencia: el propósito de convertir lo múltiple en uno; pero tan pronto lo ha logrado en el enamoramiento de dos seres humanos, como lo consigna una frase hecha, no quiere avanzar más allá. (XXI:105; El Malestar en el Cultura, 1930).

Por otra parte *aunque a los niños no les guste* (referencia a Goethe, y al sentido utópico de la bondad originaria del ser humano), la agresividad y violencia del hombre contra el hombre, a más de contra la naturaleza, es un dato que hace inmediatamente pensar en la existencia del mal. La pulsión de muerte y destrucción, actúa sola o va *detrás del Eros* mezclándose con sus actuaciones, por ejemplo en los casos de sadismo y masoquismo. Esta pulsión no desaparece por el solo hecho de que hagamos “*una profunda rerevencia a la naturaleza profundamente ética del ser humano.*” Es, por tanto, otro gigante que debe ser tenido en cuenta. En su forma original, o en sus formas atenuadas, inhibidas en su meta, constituye el otro impedimento fundamental para la construcción de la civilización (*Ibidem*:116-117).

SEGUNDA PARTE

RUDIMENTOS DE UN MARCO CONCEPTUAL

Con la luz arrojada por estas tres grandes luminarias del pensamiento podemos intentar la tarea de bosquejar los rudimentos de una plataforma conceptual occidental genérica sobre erotismo-amor desde la perspectiva de una antropología post-exótica. Hagamos el intento.

Angulo de mira sociohistórico para una antropología del erotismo

Al término de la parte introductoria hablamos, siguiendo a Taussig y a Augé, del reto de una antropología a la que se le acabaron los exotismos y su paradigma colonial. Es una antropología que se ve forzada a trabajar el problema *del otro* en el nuevo contexto que se crea cuando se desmitifica al Hombre Occidental, al que pertenece el antropólogo, y busca *reencantarlo*¹⁶.

Es conveniente que precisemos un poco más este contexto. Taussig (1987) habla de los curanderos indios del Alto Putumayo colombiano (presuntos *wild men*) que curan colonos (presuntos representantes del Hombre Occidental) de los fantasmas que los atormentan. Ellos, los curanderos, ubicados en la arista divisoria de lo colonial y lo nativo, quitan el aguijón al terror del colono, el hombre racional, de tal modo que el lado misterioso de lo misterioso (la idea es de Walter Benjamin) es negado por una óptica que percibe lo cotidiano como impenetrable, lo impenetrable como lo cotidiano (p. 135).

Nuestro proyecto de "Razón y Sexualidad" trabaja sobre el espacio cultural de Cali 1996. Este es un mundo abigarrado, hervidero de hombres en construcción à la Nietzsche, --tanto hombres del rebaño como hombres en proceso de superarse a sí mismos--, en donde, entre dos millones de personas, hay unos cuantos curanderos del Putumayo, de los mismos que estudió Taussig. Ellos derivan su subsistencia de vender yerbitas prodigiosas a los indios del sur del país que se vinieron a buscar la vida y a los negros del Pacífico que llegaron a lo mismo. Además estos curanderos *comparten clientelas* (Urrea 1995) con los servicios de salud pública y centros profesionales que atienden a gentes como las mencionadas y a otros que les son diferentes porque se mueven en el vasto rango de personas tocadas poco o mucho de la modernidad occidental.

Durante sus cuatro siglos y medio de existencia la ciudad construyó un perfil propio hecho de mestizajes intensos que se iniciaron en las haciendas esclavistas y en los vericuetos camineros por donde transitaban los campesinos blancos y los indios que sobrevivieron a la masacre inicial. De entonces a acá Cali ha recibido

¹⁶ El tema del reencantamiento tiene que ver con la *pobreza de la mirada técnica del mundo* propia del hombre racionalizado que desencantó al mundo y al hombre con él. Este tema ha sido tratado por Heidegger como característica de la existencia inauténtica contemporánea en que el sujeto, dentro de un mundo funcionalmente organizado, tiene ya su sitio y las cosas, como meras instrumentalidades, también. Heidegger cita a Hölderling quien en *Pan y Vino* dice que ya no están con nosotros los antiguos dioses y los nuevos no han llegado todavía (Ver G. Vattimo 1995: 88-89).

inmigrantes en oleadas de diverso origen y motivación hasta conformar el actual caleidoscopio demográfico, que sigue sometido a permanente movimiento. Los blancos, los mestizos, los indios y los negros hicieron a Cali, siguen haciéndolo. A pesar del mestizaje intenso, siguen teniendo reductos microgeográficos en donde es posible hablar de identidades étnicas, al menos en potencia, que son alimentados desde fuentes subregionales (Cauca-Nariño, Costa Pacífica, Viejo Caldas, Gran Tolima). Allí la identidad racial o étnica y la referencia a normatividades tradicionales (pre-modernas) es fácilmente perceptible (Sevilla 1995).

Hemos hablado antes metafóricamente de la *llanura tórrida de Cali* en donde se vive de diversa forma la fruición de los *aphrodisia*. Por su clima físico, pero sobre todo por su clima cultural, Cali es en efecto una ciudad *tórrida*. Algunos la han llamado una ciudad *caribeña*. Tiene una *imagen internacional* de lugar especial para el disfrute de los *aphrodisia* que se autovalida por mecanismos que son relativamente fáciles de explicar en términos sociopsicológicos: la representación misma de lugar *de mujeres bonitas y de rumba con todo incluido* hace que los umbrales de la represión cultural desciendan en los visitantes y también en algunos lugareños asegurando de este modo el cumplimiento de una promesa auto-cumplida (Sevilla 1990). Desde luego en este proceso interviene la mano invisible de la industria turística y, dentro de ella, la de la industria del disfrute comercializado de los *aphrodisia*, que exacerban a su favor el rendimiento de los bosquejados mecanismos sociopsicológicos.¹⁷

Por su condición de puerto suramericano para un mundo en apertura y por su ya consolidada tradición de polo de atracción para toda clase de industrias (incluso las lúdicas), el dinamismo cultural de la ciudad se asemeja al de un torbellino que pocos logran esquivar y que radicaliza la subversión de contextos a que se refiere Taussig. La arista que divide lo colonial (europeo, diluido por siglos de dominio) de lo salvaje (amerindio y africano) resistente en miles de modalidades tácticas) se ancha tanto que pierde su sentido. Y la consecuencia es que se desmitifica tanto al salvaje como a su *alter*. Aunque difícilmente se les *reencanta*.

Porque la imposibilidad de *reencantamiento*, soñar con los ojos cerrados, una vez que se probó la copa de la modernidad, es cada vez menos factible. Escuchemos lo que dice Paz en el libro titulado *El Laberinto de la Soledad*:

El hombre moderno tiene la pretensión de pensar despierto. Pero este despierto pensamiento nos ha llevado por los corredores de una sinuosa pesadilla, en donde los espejos de la razón multiplican las cámaras de tortura. Al salir, acaso, descubriremos que habíamos soñado con los ojos abiertos y que los sueños de la razón son atroces. Quizá, entonces, empezaremos a soñar otra vez con los ojos cerrados (1993:231).

Al estudiar el erotismo en la ciudad de Cali nos encontraremos sin duda con biografías de personas que están en muy variadas posiciones con respecto a la posibilidad de soñar con los ojos cerrados. Encontraremos que los que pueden soñar

¹⁷ Este punto merece ser trabajado más a fondo, sobre todo en su relación con otras imágenes muy difundidas de Cali como *Ciudad Deportiva*, *Capital de la Salsa*, *Sucursal del Cielo*...en las que se juega con el culto del cuerpo como instrumento de disfrute. Igual atención merece la relación con las muy altas tasas de violencia homicida y otras violencias en la ciudad.

apelan a recursos simbólicos de muy diversa procedencia y que esos sueños se entremezclan con eventuales pesadillas. Sospechamos que al lado del joven nunca desencantado, o al que su juventud le permite fácilmente reencantarse, encontraremos al *snoob*, y también al adulto en los treinta que está irreversiblemente corroído por los ácidos de la racionalidad instrumental puesta al servicio del hedonismo y del dinero fácil. No se puede menospreciar el peso de la metáfora del ajedrez aplicada a la mafia de narcóticos centrada en la ciudad ni del impacto demostrativo del consumo suntuario. A todo costo, así sea el del volverse sicario, *traqueto* o *lavaperros*¹⁸. Estos personajes siniestros son parte del paisaje cultural caleño como lo son la bonita porrista del equipo América, la maestra afroamericana que logró venirse de Puerto Tejada, y el indio que trasladó el fardo de su miseria caucana a los cerros tuguriales de Alto Nápoles. También lo son los demás clientes del curandero de Sibundoy, los del Centro de Salud, y los del costoso doctor especialista en cualquier cosa.

Con algunos de estos personajes, y en tres frentes bien delimitados desde un *a priori* teórico, intentamos iniciar nuestra exploración antropológica del erotismo. Con ellos trabajaremos el tema, ya mencionado por Taussig con respecto al curanderismo en contextos interculturales, de *la mismidad* y *la otredad*. Rompiendo con los esquemas usuales sexológicos y psicoanalistas (por algo queremos hacer *antropología*) nos aproximamos al tema desde un ángulo inusual, pero que -- esperamos -- resultará al final perfectamente coherente: el de la *soledad* y su remedio, que en Occidente, a partir de Tristán e Isolda, vino a denominarse “*amor*” (de Rougemont 1993).

Como anticipo teórico describiremos esta soledad en su versión radicalizada apelando a lo que han escrito importantes autores que, sin duda, tenían en mente sus sociedades europeas. Luego hablaremos del amor como solución y del erotismo que él implica. Finalmente, formalizaremos en términos sociológicos más sistemáticos, tomados de la semántica de la comunicación de Niklas Luhmann, un esquema conceptual que será como la plataforma desde la que lanzaremos preguntas empíricas en los frentes exploratorios. Antes de entrar a las propuestas de Luhmann recogeremos, como para reforzar la perspectiva sociológica, las ideas de otros dos importantes autores, Anthony Giddens y Alain Touraine.

Soledades compartidas

En un librito escrito en hebreo en 1942 Martín Buber pasa revista a las respuestas que la filosofía, de Aristóteles a Max Scheler, ha intentado dar a la cuarta pregunta formulada por Kant y que es crucial de cualquier antropología filosófica: *¿Qué es el hombre?* (Las otras tres son: *¿Qué puedo saber?*, *¿Qué debo hacer?* y *¿Qué me cabe esperar?*). Su estudio tiene un párrafo sintético que bien sirve para abrir esta sección sobre soledades compartidas:

Hemos visto cómo en la historia del espíritu humano el hombre vuelve de continuo a verse en soledad, es decir, que se encuentra solo frente a un

¹⁸ Nombres dados localmente a los segundones de los barones de la droga, que se distinguen del común por sus vestimentas, vehículos y modales extravagantes, abiertamente provocadores.

mundo que se ha hecho extraño e inquietante y no puede salir al paso, no puede enfrentarse realmente con las figuras mundanas del ser presente. Este hombre, tal como se nos presenta en Agustín, Pascal y Kierkegaard, busca una figura del ser no incardinada en el mundo, una figura divina del ser con la que él, en su soledad, puede entrar en tratos; extiende sus brazos, a través del mundo, en pos de esta figura. Pero también hemos visto que, de una época de soledad a otra, hay una trayectoria, es decir, que cada vez la soledad es más gélida, más rigurosa y salvarse de ella más difícil cada vez. Por fin, el hombre llega a una situación donde ya no le es posible extender, en su soledad, los brazos en busca de una figura divina. Esta experiencia se halla al fondo de la frase de Nietzsche: "Dios ha muerto." Esta es la situación que sirve de base a la filosofía de Heidegger (Buber 1985:91-92).

Obsérvese el contraste metafórico entre la calidez de la tórrida llanura erótica y de la tórrida Cali y la gélida soledad a la que ha llegado el hombre que mató a Dios para ponerse en su lugar. El *Dasein* de Heidegger es precisamente eso: el ente-hombre lanzado en este mundo en tanto posee una relación con su propio ser y tiene una comprensión de este ser pero es presa de la *angustia*. Gianni Vattimo resume así la idea de Heidegger:

En cuanto proyecto que abre e instituye el mundo como totalidad de los entes, el Dasein no está "en medio" de los entes como un ente entre los demás; cuando advierte este hecho y, como podemos decir ahora, cuando advierte su propia trascendencia, se siente en un ambiente extraño, ajeno en el mundo, en el cual no se siente como en su casa porque justamente advierte que no es un ente del mundo como los otros entes. En cuanto modo de existir en la trivialidad cotidiana, el Dasein se concibe como ente entre otros entes, y hasta se siente protegido y tranquilizado por los entes que lo rodean; el simple miedo atestigua esto, ya que tener miedo de algo significa concebirse siempre como "dependiente" de ese algo de alguna manera. La angustia, como miedo que no se puede explicar de ese modo, como miedo de nada, coloca al Dasein frente a su propia trascendencia, frente a la existencia como tal (y para entendernos mejor diremos también, frente a su propia "responsabilidad": porque es el Dasein el que abre e instituye el mundo) (Vattimo 1995:68).

Otros dos autores llegan a un punto parecido y nos acercan directamente al tema del erotismo. En un memorable artículo escrito a dos manos por Richard Sennet y Michel Foucault (1982) Sennet distingue tres clases de soledad que se imponen al individuo: la del aislamiento decretado por el poder, hecha de destierros y de encerramientos forzados o, en forma más sutil, de soledumbre sentida en medio de la masa; la del rebelde soñador --un Neruda desterrado en una pequeña isla de Italia--, que asusta a los poderosos; y *la que nace de la diferencia*, de una vida interior que no es mero reflejo de la de los otros. Agrega que la tercera forma de soledad, como experiencia *"tremendamente confusa"*, es perversa en la sociedad moderna y está íntimamente ligada a la vivencia de la sexualidad, entendida ésta como *"el medio por el cual la gente intenta ser consciente de sí misma"* (p. 47).

Sobre esta tercera forma de soledad, la que nace de la diferencia del ser que se mira a si mismo mirando al mundo y a los otros, ha hecho su trabajo, exacerbándola hasta volverla una neurosis obsesiva (bien caracterizada en las películas de Woody Allen), el *neo-individualismo* o *individualismo narcisista* de la postmodernidad de que habla Lipovetsky (1993):

Democratización sin precedentes de la palabra: cualquiera es incitado a telefonar a lo estándar, cualquiera puede decir lo que quiera de su experiencia íntima, cualquiera puede llegar a ser un speaker y ser escuchado. Pero les ocurre como con los graffiti de los muros escolares o con los innumerables grupos artísticos: entre más se expresan, menos se tiene que decir, entre más se incita a la subjetividad más anónimo y vacío es el efecto (p. 23).

El individualismo narcicista se caracteriza no sólo por la “*auto-absorción hedonista*” (p. 22) sino por la necesidad de agruparse con individuos semejantes, en pequeñas iglesias de correligionarios pasajeros en donde todos hablan y nadie escucha porque nadie está interesado en el otro como tal, sino tan sólo en comunicar por comunicar, en una “*connivencia con la dessubstancialización postmoderna, con la lógica del vacío*” (p. 23). La soledad nacida de la diferencia, pero de la diferencia hipertrofiada por el individualismo narcisista, hace que muchos --impresionantemente muchos-- se encuentren en la situación que Augé (1994) denomina “*rapport solitaire au monde*”. Mi yo, volcado sobre mí mismo en mi reflexividad compulsiva, frente a un mundo vacío de alteridades significativas y relevantes. El eventual diálogo --por definición conversación de dos sujetos-- se convierte en una caricatura en que los sujetos hablan pero nadie escucha. Son meras *presencias*¹⁹, soledades compartidas.

Este hombre solitario es el habitante de los *no-lugares*, el que refuerza la paradoja de la multitud solitaria y de los espacios hacinados pero vacíos. El término “no-lugares” es tomado en el sentido riguroso propuesto por su creador, el antropólogo francés Marc Augé (1994:167):

*El no-lugar, es el espacio de los otros sin la presencia de los otros, el espacio constituido en espectáculo, espectáculo él mismo que está prisionero en las palabras y en los estereotipos [...]*²⁰

¹⁹ El tema constante de Heidegger en su crítica de la metafísica occidental y de las concepciones científicas basadas en ella es que se concibe al ser, y al hombre, como *Vorhandenheit*, mera presencia y se tiene a *la objetividad* como norma de la verdad. Toda su filosofía es un intento de proponer una superación de esta visión metafísica y plantear una relación *más compleja* del hombre con el ser, algo más que presencia. El lenguaje, y en particular el lenguaje poético, que incluye el silencio como indispensable a su estructura, aparece en el último Heidegger como el camino para llegar a esta comprensión post-metafísica del hombre. (Véase Vattimo 1995:110-129).

²⁰ Augé usa aquí el término *presencia* en un sentido totalmente diferente del de Heidegger, mejor aún, opuesto. Siguiendo la lógica de la nota anterior se debería decir que en los no-lugares hay meras presencias de los otros.

La idea de los no-lugares fue propuesta por Augé como expresión prototípica de la *ultramodernidad* [*surmodernité*], (que es diferente de la postmodernidad, concebida ésta como adición arbitraria de trazos aleatorios). La ultramodernidad está constituida por la superposición contradictoria de tres excesos, de tiempo, de espacio y de individualismo. (i) Hay superposición de historias, de tiempos y de ritmos de tal modo que se ha perdido el sentido de la historia como hilo conductor de las biografías individuales; (ii) hay desterritorialización de los espacios antes propios y a la vez estrechamiento o encogimiento del planeta de tal modo que los sujetos han sido expulsados de sus lugares tradicionales en donde había otros sujetos significativos; y (iii) hay disolución de los lazos sociales que aseguraban cierta normatividad colectiva de tal modo que hoy cada uno se ve forzado a “hacer las cosas a su modo”.

Este *a mi modo*, que pasa de la necesidad a la complacencia, puede tomarse como la mejor expresión del exceso de individualismo. Dice Augé (p. 181) que la extensión de los no-lugares a la tierra entera, en proporciones todavía desiguales, junto con el debilitamiento o ruptura de los lazos sociales que soportaban al individuo en su existencia, han tenido como consecuencia el forzamiento de una relación *solitaria* de cada sujeto con el mundo. Esta soledad del sujeto parece estar relacionada causalmente con la vaciedad de otros sujetos que caracteriza a los no-lugares porque, como veremos, la soledad consiste en la imposibilidad de hacer un puente --un *entre nos*-- con algún otro sujeto.

Estilos de vida y sexahólicos anónimos

Giddens (1992:74-81) ha escrito recientemente sobre las adicciones de todo orden, entre ellos la del “*sexaholismo*” o sexualidad compulsiva, que en la postmodernidad son índice del fracaso en el proyecto constructivo del Yo. El hombre de hoy sufre lo que el autor denomina el *secuestro de la experiencia*, que es la desaparición de los principales referentes morales mediante los cuales el ser humano ordenaba su vida social en las sociedades premodernas (p. 180-181)²¹. A cambio se apela a un sistema interno de referencias morales que protegen al individuo de preguntas inquietantes, pero nos las resuelve. Se asegura el orden mediante la rutinización que ofrece la vida moderna tecnificada en la mayoría de sus aspectos. La sexualidad (para nosotros el erotismo-amor), mantiene según Giddens su atractivo, su aura de excitación y de peligro, precisamente porque pone al individuo en contacto con esas realidades perdidas.

Al parecer estaríamos cerca de la idea foucaultiana de que la reflexión problematizadora del hombre (griego) sobre su disfrute de los *aphrodisia* lo ponía en el camino de la verdad sobre su ser (Foucault 1984, II:11). El erotismo es la expresión del *ser* del hombre, su objetivación frente a un otro. Pero hay un matiz intrigante en la interpretación que hace Giddens de la situación contemporánea: la sexualidad “es algo que cada uno tiene o cultiva”, “un rasgo maleable del self” que está a la raíz de los *life styles*. Estas manifestaciones que no estarían lejos --a nuestro juicio-- de las veleidades propias del narcisismo individualista arriba referidas (recuérdese los *a mi modo*) de Augé. De concebir el erotismo como un rasgo que tiene la persona, que se cultiva y se usa para construir el *self* y solucionar los retos impuestos por las

²¹ Recuérdese lo dicho más arriba sobre el desencantamiento y reencantamiento del mundo y del hombre.

normas sociales, a la idea de adquirirla como un vestido no hay sino un paso. Dentro de la cultura consumista de hoy en día algunos intentarían comprar tales vestidos y otros, al estilo de sexólogos de supermercado, intentarían venderlos. Otro paso más en esta línea sería su instrumentalización de estos rasgos adventicios, considerados atributos propios del ser, *en beneficio de un proyecto personal*. Sobre este delicado tema volveremos en el capítulo dedicado al *sexo comercial*.

Quedémonos por ahora en las implicaciones de los estilos de vida. Dice Giddens que cuando amplias áreas de la vida personal dejan de estar constreñidas por patrones y hábitos preexistentes, el individuo se ve obligado a proponer continuamente “*estilos de vida*”, que en principio son elementos básicos de la construcción narrativo-reflexiva del Yo pero que se quedan en ello, en sólo propuestas de singularidad e idiosincrasia. Por el desarraigo normativo externo en que se encuentra el individuo estos estilos de vida derivan ordinariamente hacia la formación de complejos compulsivos y adictivos. Fácilmente el individuo descende un gradiente en que los psicólogos han identificado las siguientes fases: patrones de acción, hábitos, *compulsiones y adicciones*. Los patrones y hábitos no resultan problemáticos pues son el soporte psicológico de la construcción del Yo como sujeto. No así las compulsiones y adicciones (Giddens 1992:65-82).

Las compulsiones son *rituales menores* que sirven de síntoma de que el yo comienza a perder control de sus acciones. Las adicciones son rituales mayores, sistémicos por así decir, que afectan amplias zonas de la vida individual y tienen un trasfondo de angustia inmanejable. Pueden ser circularmente substitutivas: de un tipo de adicción, p. e. de las drogas, se pasa a otro, p. e. al sexaholismo (término coloquial que los terapeutas contemporáneos han dado al “desorden del deseo sexual hiperactivo”).

El ejemplo clásico de Don Juan, quien no podía querer a una porque las quería a todas, llevando de ellas rigurosa cuenta (*in La Spagna mille tre.*), ya no es válido para las adicciones. Hoy se acabó el espacio social para la seducción, esencial para Don Juan²². Surge el contemporáneo “*womanizer*”, mujeriego pragmático y obsesivo, que no lleva cuentas ni goza destruyendo corazones, pues está volcado sobre sí, encerrado en su propio capullo involutivo del cual sale sólo para cumplir el rito. Parece --y esto es una pregunta empírica que hay que someter a validación en Cali-- que con el *nuevo* mujeriego (distinto del tradicional descrito por la literatura; ver Gutiérrez de Pineda 1975 y Wade 1994) colaboran las versiones complementarias del *womanizer*, las mujeres en busca activa de experiencias. Porque con la liberación femenina se tienden a equilibrar los papeles y, por tanto, a distribuir equitativamente las adicciones. No sería extraño encontrar, al lado de, o entre las *acosadoras sexuales* (Gutiérrez de Pineda), muchas mujeres “*hombreras*”, la versión femeina del *womanizer*. Los encuentros sexuales, parciales porque son simples orgasmos del yo masculino o femenino, se convierten así en instrumentalidades que solucionan temporalmente la tensión pero afirman inexorablemente la dependencia.

Estos estilos de vida son considerados por Giddens no como aspectos marginales o externos de las actitudes del individuo, sino como intentos de

²² En rigor, según el fino análisis del Kierkegaard (1973:113-115) el Don Juan (de Mozart) no es un seductor puro pues le falta la conciencia y reflexión que sí tiene Fausto (de Goethe), una versión temprana de Don Juan. Es interesante recordar que Fausto sólo seduce a una joven mientras Don Juan lo hace por miles.

construcción de la propia identidad (*self-identity*). Pero esconden una trampa. Como claramente lo expresa Touraine (1992:306) la búsqueda ansiosa de la *self-identity* mediante la variopinta expresión de los estilos de vida, tan característica de la vida urbana contemporánea, es una realidad psicológica, una marcha del individuo dirigida hacia sí mismo, pero no una auténtica construcción del *Sujeto* (con mayúscula).

Los estilos de vida, y la *self-identity* que patrocinan, han sido presentados con la metáfora del capullo (*cocoon*), la cual no hace sino acentuar el carácter involutivo y narcisista del proceso: un ego que se retira a su privacidad opaca como mecanismo defensivo. Volvemos de este modo al individualismo narcisista propuesto por Lipovetski, que se desenvuelve el gris paisaje de los no-lugares. El erotismo en estos no-lugares no hace sino profundizar en la espiral angustiante de la soledad de un Yo que se encuentra parcialmente con un Otro. En no pocas ocasiones esa angustia lleva a la substitución de la adicción sexahólica por otras adicciones más *hard*, que se inyectan. O al suicidio.

No olvidemos que el suicidio es un mal de creciente frecuencia en nuestro tiempo. Es una salida expedita a la soledad de la existencia. Se cambia la *pequeña muerte* del encuentro erótico por la *definitiva muerte*. Un reciente ensayo dibuja así la situación:

El valor de un individuo fluctúa, a sus propios ojos, como los cursos de la Bolsa. Los dioses están muertos, la revolución es, por un tiempo, imposible, y los golden boys están fatigados. Es el síndrome yuppie, esta depresión enmascarada que tiene en vilo a los médicos, virólogos, inmunólogos y psiquiatras (Dorra 1995).

Lo decía, a su modo, Hedy Lamarr, citada en el Epígrafe de la Presentación: Treinta años... edad de suicidarse.

La superación de la soledad por el amor

Octavio Paz fue claro al decir que hay una sutil pero decisiva distinción entre la trémula llama azul del amor y la roja del erotismo: el amor supone una elección y el juego de almas libres. El erotismo es sólo aceptación. Ambos fenómenos comparten la dirección unitaria del yo hacia la otredad pero

el amor traspasa el cuerpo deseado y busca al alma en el cuerpo y, en el alma, al cuerpo. A la persona entera (Paz 1993:33).

Agrega que el encuentro de *dos personas* --dos *Sujetos* diremos luego con mayor propiedad-- que constituye el amor exige la conjunción de dos condiciones contradictorias: la atracción que experimentan los amantes es involuntaria pero al mismo tiempo es elección. Se trata, para usar un término no usado por Paz, del éxito improbable (y perdible) de una doble contingencia, pues la atracción inicial del amante, dinamizada por el erotismo es contingente, y el sí de respuesta del amado, que implica también atracción, también lo es. Dos improbabilidades.

Paz introduce, además, una aclaración muy pertinente: una cosa es el sentimiento o el afecto, es decir, la urgencia que hunde sus raíces en la subjetividad

individual y da impulso a la búsqueda del otro, y otra cosa el esquema histórico de solución que cada sociedad ofrece a esa necesidad fundamental. Max Neef y asociados (Neef *et al.* 1986), al hablar de las necesidades del ser humano ha introducido una idea parecida: las necesidades en tanto son potencialidades tienen validez transcultural (es decir, son una constante antropológica, para usar una expresión de la filosofía alemana), pero los satisfactores de esas necesidades son históricos, y por tanto de variables. Veremos un poco más adelante, al plantear el amor y el erotismo *dentro de un paradigma comunicativo*, que esta distinción entre necesidad del sentimiento y su medio histórico de expresión es fundamental para nuestro marco de referencia.

El autor mexicano termina su hermoso libro sobre el amor con una referencia al tema del *sentimiento oceánico*. Este tema fue introducido por Freud en la discusión sobre la religión, considerada como *construcción auxiliar* que compite con el arte y la ciencia (las dos grandes creaciones de la humanidad) para dar consuelo al hombre. La religión es --según Goethe, citado por Freud-- el único consuelo que le queda al hombre común pues el arte y la ciencia no son de acceso fácil.

A diferencia de Freud, que refiere este sentimiento oceánico de ilimitación y vinculación con el universo a la religión, Paz lo refiere al amor y lo presenta como su reverso y complemento. El instante eterno del abrazo amoroso nos libra de la muerte, nos hace verla cara a cara. Es un regreso fugaz pero eterno a la totalidad del ser, una superación de la temporalidad ineluctable del amor.

¿Qué ve la pareja [léase bien, la pareja, ESC] en el espacio de un parpadeo? La identidad de la aparición y desaparición, la verdad del cuerpo y del no-cuerpo, la visión de la presencia que se disuelve en esplendor: vivacidad pura, latido del tiempo (Paz 1993:221).

Porque para Paz sí hay posibilidad en el hombre moderno de hallar *la comunicación concreta*, es decir la ruptura de su círculo gélido de soledad mediante la comunión con otro u otros. Las instancias de esta comunicación-comunión son *la poesía, la fiesta y el amor*. Pero en el encuentro total de dos personas, que es el amor, en este abrazo carnal de dos singularidades, ocurre un fenómeno contradictorio:

Sensación de infinitud: perdemos cuerpo en ese cuerpo. El abrazo carnal es el apogeo del cuerpo y la pérdida del cuerpo. También es la experiencia de la pérdida de identidad: dispersión de las formas en mil sensaciones y visiones, caída en una substancia oceánica, evaporación de la esencia. No hay forma ni presencia: hay la ola que nos mece, la cabalgata por las llanuras de la noche. Experiencia circular: se inicia por la abolición del cuerpo de la pareja, convertido en una substancia infinita que palpita, se expande, se contrae y nos encierra en las aguas primordiales; un instante después la substancia se desvanece, el cuerpo vuelve a ser cuerpo y reaparece la presencia. Sólo podemos percibir a la mujer amada como forma que esconde una alteridad irreductible o como substancia que se anula y nos anula (1993:205).

Trascendencia y asociabilidad en el erotismo y el amor

Retornamos así al tema de la búsqueda incesante y del hallazgo fugaz de la *continuidad*, perdida por la individuación y subjetivación, de que hablaba Bataille, y al desdibujamiento de los límites externos del Yo mencionados por Freud. Sólo la muerte permite retornar en forma definitiva a la base común de que partió el individuo mediante la ruptura del nacimiento y por ello el pensamiento de la muerte está siempre presente en el *Dasein* heideggeriano que se hace consciente de su trascendencia. Pero en la trayectoria entre nacimiento y muerte hay momentos fugaces en que se logra tocar ese fondo de continuidad, esa substancia oceánica mencionada por Paz y por Freud. Por ello en muchas partes del mundo se dice que el abrazo del amor, no el simple estertor orgásmico, *es una pequeña muerte*.

Para Paz, ya lo dijimos, la poesía, la fiesta y el abrazo de amor son las instancias mejores de lograr la comunión, de superar la soledad. Sin embargo el abrazo de amor tiene preferencia en la concepción de los tres maestros a que hemos apelado para que nos lleven de la mano en este *preview* de la *Ilanura tórrida del erotismo*, Paz, Bataille y Freud. Los tres mencionan el mito platónico de la unidad andrógina primordial que se parte en dos mitades al ingresar al mundo. Durante el tránsito por el mismo cada fracción no hacen sino anhelar la restauración de la unidad perdida. Freud es explícito en decir, desde su concepción radical (radical viene de raíz) del erotismo, el placer sexual físico, que ese placer es el prototipo de cualquier forma de felicidad humana, hasta de las más sublimes.

La preferencia por el amor dual como solución, fugaz pero eterna, al problema de la soledad existencial tiene su razón en que se trata del encuentro espiritual, a través del cuerpo, de dos trascendencias. No se puede abrazar, a un tiempo, a más de una persona. Freud llega a oponer rotundamente la pareja de amantes al resto de la sociedad, y la literatura especializada sobre el amor, coincide en decir que --mirado desde esta perspectiva-- *el amor es asocial*, es una amenaza para la sociedad porque aísla a los amantes que, en su fruición compartida, trasgreden la normatividad vigente. *Vámonos...donde nadie nos juzgue...* dice una canción bien conocida.

Por ello el nudo del problema para el Eros civilizador, como puede recordarse en las páginas dedicadas anteriormente a Freud, es precisamente cómo será posible *combinar individuos singulares, y luego familias, luego etnias, pueblos y naciones, en una gran unidad, la unidad de la humanidad*, catexizados libidinalmente. La solución de Freud es pesimista, pues el tránsito a la unidades más inclusivas que la pareja de amantes, está mediada por la *inhibición del instinto y la mutilación de Eros*. Marcuse es más positivo y sostiene que es posible *erotizar las relaciones no libidinales, transformar la tensión biológica y la compensación en libre felicidad* (Marcuse 1968: 210).

Los hombres existirán realmente como individuos, cada uno dándole forma a su propia vida; se enfrentarán uno a otro con necesidades realmente diferentes y con modos de satisfacción diferentes en verdad --con sus propios rechazos y sus propias selecciones. La ascensión del principio del placer engendrará, así, antagonismos, dolores y frustraciones -- conflictos individuales en su lucha por la gratificación. Pero estos conflictos tendrán en sí mismos valor libidinal: estarán recubiertos por la racionalidad de la gratificación. Así, esta razón sensual contiene sus propias leyes morales. (1968:210-211).

El enlace del yo y el tú como salida de la soledad

Pero dejemos las unidades sociales de mayor envergadura para volver a la pareja de amantes como lugar preferente de la expresión del erotismo y solución al problema existencial de la *gélida soledad* contemporánea, pues el amor y el erotismo, su soporte, en su versión originaria y diádica, son el tema del presente ensayo. La expresión italicizada *gélida soledad* es de Martín Buber. Como vimos, este autor había trazado en Occidente la evolución de las respuestas a la pregunta fundamental de qué es el hombre y había detectado en personajes descollantes como San Agustín, Pascal y Kierkegaard el surgimiento de la angustia existencial y el progresivo enfriamiento, hasta volverse *gélida*, de la soledad del individuo moderno. Propuso al Heidegger de *Ser y Tiempo* como el mejor exponente de esta última condición. Al hacerlo le critica que la salida que delinea el filósofo no hace sino profundizar la soledad porque retuerce al individuo sobre sí mismo negando la única solución posible, romper la soledad mediante el eslabón del “entre” que une dos trascendencias individuales.

Advierte que esta salida del “entre” comenzó a plantearse formalmente en la reacción que suscitó Hegel en los filósofos alemanes, particularmente en Marx y Feuerbach. La *reducción sociológica* de Marx ofrece en la sociedad, y específicamente en la sociedad proletaria, una seguridad de hecho que protege la soledad del individuo pero no la soluciona. Según Buber, Marx elabora hasta radicalizarla la idea de la *solución colectivista*, que es falsa puesto que anula las individualidades sumergiéndolas en las aguas tibias del espíritu de cuerpo.

Feuerbach, anterior a Marx, en su *reducción antropológica* había por primera vez realizado *una revolución copernicana* al sugerir que no es el hombre como individuo el que constituye el objeto supremo de la filosofía sino *el enlace del yo y tú* (Buber 1994:58) Estamos así tocando las raíces europeas de una idea que ha desarrollado no sólo Buber sino muchos otros, que hoy se debate ampliamente bajo el pomposo nombre de la *problemática de la mismidad y la otredad*, y que se considera central en cualquier discusión respetable sobre la condición contemporánea, moderna, *surmoderne*, o postmoderna.

Ha llegado el momento de acercarnos de manera más sistemática y estrecha al discurso sociológico sobre el erotismo-amor. Revisaremos, antes de profundizar en la propuesta de Niklas Luhmann sobre el amor-erotismo como medio generalizado de comunicación, las ideas que sobre este tema preciso, y desde su propio ángulo de mira, tienen otros dos eminentes sociólogos, Alain Touraine y Anthony Giddens.

Alain Touraine: la construcción del Sujeto

Iniciamos con un *crítico de la modernidad*. Lo escucharemos hablar de la dialéctica del amor y precisar un concepto crucial en nuestro marco conceptual, que hasta ahora no hemos usado con propiedad, el de *Sujeto*.

El deseo y el reconocimiento del otro no van naturalmente juntos lo cual da al tema del amor más fuerza aún: es compromiso del Sujeto en su deseo, la combinación del erotismo y la ternura; hace del otro a la vez un objeto

deseado y un Sujeto; crea a la vez la fusión y la distancia (Touraine 1992: 328).

El amor es uno de los lugares en donde aparece el Sujeto, porque él no se reduce ni a la conciencia y ni al deseo, ni a la “psicología” ni a la pasión. Es abandono de roles sociales²³ y olvido de sí en tanto que experiencia de Sujeto que se descubre reconociendo al otro a la vez como deseo y como Sujeto. En la relación interpersonal, como en las relaciones colectivas, el Sujeto jamás está en reposo, en equilibrio; siempre está en movimiento, de la distancia a la fusión o del conflicto a la justicia. El Sujeto no tiene naturaleza, principios, conciencia; es acción dirigida hacia la creación de sí mismo a través de resistencias que no pueden jamás ser completamente remontadas. El Sujeto es deseo de sí (p. 329).

El concepto de Sujeto, ahora con mayúscula, no se entiende bien en Touraine sino dentro de su idea dominante de que la modernidad es una tensión entre la racionalidad técnico-instrumental y la subjetivación. Sujeto

no es ni el individuo ni el Soi (Self), construido éste por la organización social, sino el trabajo por el cual un individuo se transforma en actor, es decir, en agente capaz de transformar su situación en lugar de reproducirla por sus comportamientos (p. 428).

En su trabajo de construirse a sí mismo como Sujeto no se vuelve contra la racionalización. Tampoco se degrada en la obsesión de identidad o en el encerramiento de una comunidad. Esta dos últimas trampas, el individualismo y el colectivismo, ya habían sido identificadas por Buber desde 1942 y su presencia es reiterada, bajo nuevas formas, en las salidas falsas que analizan Augé y Lipovetsky. El Sujeto es voluntad de libertad y se alía a la razón como a una fuerza crítica. No hay duda de que encontramos en esta imagen del Sujeto la resonancia de una idea ya añeja, iniciada por Kant (*animal no situado*) y reforzada hasta la saciedad por Nietzsche: el hombre no es una esencia sino un proyecto, una construcción en marcha.

La reflexión antropológica contemporánea, ayudada por el feminismo, ha ido más lejos, y habla de un *sujeto post-post-estructuralista*. Se supera, dicen sus proponentes, la noción de una entidad unitaria, totalizada, racional, individual, masculina por defecto. Surge un sujeto como *lugar de diferencias, constituido por y en el discurso* (Moore 1994). Creemos, sin embargo, que la propuesta de Heidegger al plantear que su *Dasein* auténtico es una apertura como posibilidad *propia*, espíritu viviente, y como tal un espíritu histórico en el sentido riguroso del término no es incompatible, en el fondo, con los reclamos de la antropología feminista.

A Touraine tenemos, finalmente, que agradecer la precisión con que recoge una amplia literatura sobre la construcción *intersubjetiva* y rigurosamente *personal* del Sujeto. Es el enlace *personal* de dos *Sujetos*, el “entre” tendido por dos

²³ Este abandono de la construcción social regulada, concretada en el “sí mismo” (yo-social, Soi) como distinto de “Yo-mismo” (Je), vuelve a plantearnos el carácter asocial del amor y el erotismo del cual ya hablamos.

singularidades totales que se reconocen como tales. Citemos textualmente sus enunciados:

El Sujeto no se afirma sino por la negación de las lógicas impersonales, interiores y exteriores. Y las ciencias sociales no deben jamás separar la experiencia vivida de la libertad de las amenazas que pesan sobre ella (1992: 324).

El Sujeto no es la conciencia de Mí, menos aún el reconocimiento de un Soí social (Self). Es, por el contrario, liberación de la imagen del individuo creado por los roles, las normas, los valores del orden social. Esta liberación no se da sino por una lucha cuyo objetivo es la libertad del Sujeto y cuyo medio es el conflicto con el orden establecido, los comportamientos esperados y las lógicas del poder. No se da sino por el reconocimiento del otro como Sujeto, tanto positivamente por la relación de amor y de amistad como negativamente por el rechazo de aquello que impide al otro ser Sujeto, sea ello la miseria, la dependencia, la alienación o la represión (p. 337).

La sociología, representada por Touraine pero, como se verá, también por otros eminentes autores, es plenamente consciente de que ha llegado el momento de estudiar a fondo el espectro de las relaciones intersubjetivas personales y privadas. Porque en este campo, dejado de lado por décadas para atender a las urgencias de los procesos públicos e impersonales, están ocurriendo fenómenos subversión civilizatoria que son claves para entender la sociedad contemporánea.

Giddens: la subversión de la infraestructura personal

Los sociólogos observadores de la escena contemporánea coinciden en que hay una intensificación de las posibilidades de las relaciones *impersonales* merced a la conjunción de un exceso de espacio y un exceso de tiempo (Augé, *vide supra*), o merced al fenómeno del *desanidamiento (disembedding) de las relaciones sociales* (Giddens 1990). Pero este fenómeno va de la mano con otro igualmente importante, talvez más importante por cuanto puede pasar desapercibido: el de la intensificación de las relaciones *personales*, entendidas éstas como aquellas en las cuales el individuo hablante busca diferenciarse de los demás individuos (Luhmann 1985:22) apelando a la unicidad e irrepetibilidad de su vivencia. Giddens, quien ha dedicado numerosas páginas al fenómeno habla de la *transformación de la intimidad*, mientras Luhmann habla de la radicalización del contraste entre lo personal y lo impersonal, y de la urgencia para el individuo de encontrar soluciones a la improbabilidad de encuentros realmente personales.

La transformación de la intimidad según Giddens (1992:123-124) involucra los siguientes aspectos: una relación estrecha entre tendencias globalizantes y vivencias localizadas, entre la extensionalidad y la intensionalidad de la experiencia; la construcción del Yo como un proceso reflexivo; la tendencia a la auto-actualización basado en la confianza básica en el otro, que en contextos personales implica el abrirse el uno para el otro; la formación de lazos personales y eróticos en forma de “relaciones” que se guían por la mutualidad de la auto-apertura; y preocupación por la

autorealización (*self-fulfillment*), entendida no como enconchamiento narcisista sino como positiva apropiación de las circunstancias en que se desenvuelve el Yo. Como veremos en el capítulo II Giddens está sentando las bases para su propuesta del surgimiento del *amor confluyente* como tendencia característica de las nuevas relaciones personales e íntimas.

Más adelante el autor (1992:180-182, 197-202), elabora su idea sobre el papel central de la sexualidad (y del amor) en el análisis contemporáneo. No se trata -- como diría Foucault-- de su importancia para los sistemas de control de la modernidad, sino porque es el punto de intersección de dos procesos importantes, de los cuales ya hemos hablado, *el secuestro de la experiencia y la transformación de la intimidad*. Se han roto las constricciones normativas dependientes de la tradición y se está apelando a sistemas internos de referencia para la conducta social, asegurando el orden mediante la rutinización tecnificada de la mayor parte de las esferas impersonales de la vida. En cambio, se deja en la irresolución el problema de los encuentros personales e íntimos. Allí en la intimidad del erotismo-amor (sexualidad) el ser humano queda expuesto a sus propios impulsos y controles.

El erotismo --dice Giddens-- es el cultivo del sentimiento, expresado a través de la sensación corporal, en un contexto comunicativo; un arte de dar y recibir placer (p. 202).

Ante el secuestro de la experiencia, en la esfera privada, en ese el ámbito de la expresión del sentimiento y de las emociones, están ocurriendo transformaciones silenciosas, “de abajo a arriba”, que están subvirtiendo *la infraestructura de la vida personal*. Hombres y mujeres, pero más las mujeres que los hombres, con el consiguiente derrumbe de la seguridad varonil, están redefiniendo sus reglas de juego. En ello ha jugado un papel decisivo la liberación femenina y la batalla feminista. Por eso se habla de una nueva provincia de análisis sociológico, la de la *life politics* que tiene como tema saliente el de la identidad personal definida por preguntas tales como “qué seré”, “ cómo debo vivir”, que curiosamente son semejantes a las propuestas por Kant hace siglos (*vide supra*) como definitorias de una antropología filosófica.

Hay, empero, un tinte negativo y nostálgico en el juicio de este sociólogo eminente sobre el desempeño contemporáneo en esta dimensión:

La sexualidad para nosotros tiene todavía un eco de lo trascendente. Pero, siendo ello así, está destinado a estar rodeado de un aura de nostalgia y desilusión. Una civilización adicta sexualmente es aquella en que la muerte ha persido su sentido; la life politics significa en este punto la renovación de la espiritualidad. Desde este punto de vista, la sexualidad no es la antítesis de una civilización dedicada al crecimiento económico y control técnico, sino el encarnamiento de su fracaso (1992:203).

Luhmann: amor y erotismo como medio generalizado de comunicación

Lo interesante del fenómeno de la intensificación de las relaciones personales es, según Luhmann (1985), que la insistencia de la diferencia del yo único hace,

precisamente, más improbable el encuentro con otro que también insiste, sin duda, en su unicidad irrepetible. De este modo se produce una especie de movimiento centrífugo que hace más urgente, por lo escaso, el encuentro de un otro dispuesto a compartir mi mundo, a traspasar el *umbral de la relevancia*, de tal modo que lo que es relevante para mí lo sea también para el otro.

El amor, como *medio generalizado de comunicación*, y el erotismo (o sexualidad humana) como *mecanismo simbiótico*, al servicio del amor, cumple esa función desesperada de hacer probable lo improbable: el encuentro de dos singularidades dentro del círculo de la mutua relevancia. Ampliamos esta fecunda idea.

Partiendo de propuestas de Talcott Parsons sobre *los medios que hacen posible la comunicación intersubjetiva* y, en particular de su elaboración de una teoría expandida a partir del caso del *dinero* que se aplica a otros subsistemas de las relaciones sociales (véase Habermas 1987 II:366-419)-- Luhmann trabaja sistemáticamente la idea de que *el amor (con sus assets²⁴ de erotismo²⁵) es un medio generalizado de comunicación que cumple en Occidente una función precisa en el campo de la organización de la comunicación íntima, es decir, en el plano muy especializado de las relaciones personales.*

Al lado del *amor-erotismo* el autor distingue otros medios de comunicación generalizada que, siguiendo el modelo originario del dinero (con sus *assets* de necesidades materiales), se han diferenciado en Occidente: el medio poder (con sus *assets* de violencia), el medio verdad (con sus *assets* de percepción). Hay por tanto, debidamente diferenciados los siguientes medios de comunicación generalizada: *dinero/necesidades* que sentó la pauta para expandir, metafóricamente el concepto a otros campos de comunicación; *poder/violencia*, *verdad/percepción* y *amor/erotismo*.

No es el momento de profundizar en las implicaciones de esta propuesta teórica que equipara dinero, poder, verdad y amor como medios generalizados de comunicación y necesidades materiales, violencia, percepción y erotismo como *assets* o soportes orgánicos de los medios. Tampoco es el momento de sacar las conclusiones de la metáfora *dinero* utilizada originariamente por Parsons, y después Luhmann, para pensar un modelo más generalizado para las relaciones intersubjetivas. Anticipamos tan sólo que esta metáfora del dinero puede tener hondas repercusiones para el modelo teórico del erotismo como *transacción interesada*, sobre el que iniciaremos alguna reflexión en el capítulo correspondiente al *sexo comercial*²⁶.

²⁴ Término traducible por *haber*, los valores materiales que son susceptibles de cambio en una transacción económica. Aquí, siguiendo la expansión de la metáfora dineraria, se aplica también a otros medios de comunicación y significa, según Luhmann, la necesaria referencia que, en la comunicación intersubjetiva se debe tener a una *factibilidad orgánica* (por tanto material) debidamente especificada.

²⁵ Hemos dicho en la primera parte que erotismo es la sexualidad humana en cuanto humana (véase *supra* el concepto de Paz y, sobre todo, de Bataille). Luhmann utiliza el término *sexualidad*.

²⁶ Es importante anotar que la metáfora del amor como *moneda* no es exclusiva de Occidente. En un bello artículo sobre *Eros, Affect and Pao* (eje de la reciprocidad en intercambios con otros seres humanos y sobrenaturales) mi estimado profesor de Northwestern, F. L. K. Hsu (1971), dice que también en China *Eros es oro en bruto y Afecto papel dinero*. Desde luego, el

Al referirse al amor/erotismo como medio generalizado de comunicación, es decir como un código especializado para la comunicación intersubjetiva, Luhmann parte de la idea, ya expresada por Paz (*vide supra*) de que una cosa es el sentimiento y otra la forma (el medio o código diría Luhmann) de su expresión histórica. Este medio que hoy denominamos *amor no es una constante antropológica*, es decir, no tiene validez transcultural y transhistórica. El código que llamamos amor (y su soporte orgánico el erotismo) tienen una semántica cuya morfología es construida socialmente y por lo tanto se manifiesta en síndromes históricos cuya evolución es susceptible de ser reconstruida en la exploración del pasado de una sociedad y cuyas tendencias se pueden detectar en una exploración prospectiva. De hecho, el libro de Luhmann está destinado a refinar la propuesta del origen y evolución del *Amor en Occidente* planteada, en forma ya clásica, por De Rougemont (1979). Para ventaja nuestra, Luhmann no sólo traslada la discusión al terreno sociológico sino que hace una interesante prospección de la escena (europea) contemporánea.

En términos breves el *amour passion* surgido en la Baja Edad Media ha sufrido transformaciones de las cuales el *amor romántico*, perteneciente a la hoy desvaneciente cultura centrada en el matrimonio por amor, es el más importante. Las transformaciones contemporáneas, caracterizadas por Giddens como subversión de la intimidad (*vide supra*) plantean nuevas formas, que están apenas en experimentación. Estas nuevas formas tienen la característica, según Luhmann, de que propician una agudización del amor y el odio en el matrimonio. (Odio y amor, no lo olvidemos, son las dos caras de una misma moneda de intercambio comunicativo).

De estos experimentos hablaremos al explorar las modalidades concretas objeto de estudio en el proyecto: encuentros heterosexuales libres no conguyalizados, encuentros gay, y encuentros de prostitución femenina y a su bosquejo previo dedicamos los capítulos que siguen. Lo importante de retener por ahora es que en Occidente, y por tanto en Cali, en la medida en que allí se vive una cultural occidental *sui generis* (*vide supra*) el amor como medio de comunicación del sentimiento está vigente *pero su semántica sigue en construcción*, apelando a lo viejo y a lo nuevo.

En la ciudad, por una parte se echa mano de los aportes de la tradición europea (mediatizados por el contexto de colonización) amerindia y africana y, por otra, de lo que resulta de la inventiva espontánea de los sujetos que juegan al amor y al erotismo. Esta inventiva está continuamente alimentada por la globalización de las comunicaciones y, en particular, por la intensa actividad expresiva --vista, oída, gozada-- de la música, la danza, el arte plástico y la poesía. La bonanza de dólares que propició el narcotráfico ha facilitado la exacerbación expositiva a estas corrientes planetarias.

Síntesis final: amor-erotismo, transacción generalizada de intereses, y proyectos personales.

Ampliando un poco más la propuesta de Luhmann, y apropiándonosla libremente, tenemos que el *amor*, junto con la *amistad*, pueden ser considerados como como

marco general de referencia de esta conceptualización es radicalmente distinto del marco occidental trabajado por Parsons.

formas *sui generis* de comunicación intersubjetiva que soluciona la necesidad contemporánea de hallar un *alter* con quien compartir la soledad existencial de un yo solitario frente al mundo²⁷. Recordemos la *gélida soledad* descrita por Buber, la angustia del *Dasein* de Heidegger, el *secuestro de la experiencia* de Giddens, el *narcisismo individualista* de Lipovestki, el *rapport solitaire au monde* que según Augé se vive en los *no-lugares*, y la *soledad de la diferencia* de Sennett-Foucault.

La salida a esta soledad mediante el “entre” un *Tú* y un *Yo* (Buber) *construidos como Sujetos* (Touraine) está en la *interpenetración intrahumana* de que habla Luhmann y que según él --que recoge un amplio consenso occidental-- está codificada hoy en *el amor y la amistad*, como lo estuvo en la Grecia clásica (véase Foucault 1968 II) por la *philia* construida entre hombres adultos libres y la tensa relación erótica entre varones adultos y varones adolescentes libres. El amor y la amistad, como medio generalizado de comunicación, siguen ofreciendo, pues, a la persona de hoy en día una manera concreta de reconquistar la *continuidad del ser* de que habla Bataille y hallar una salida a su gélido aislamiento.

En nuestro análisis dejamos de lado otras formas más amplias de relación íntima (la fiesta, la poesía...) para quedarnos con Freud en el círculo estrecho de la *folie à deux* (el amor es una locura para la sociedad circundante). Sólo en este círculo estrecho es posible hacer efectiva la *referencia orgánica* del erotismo y a través de ella acceder la posibilidad de concreciones de *peligro* frente a los cuales debe inducirse una *racionalidad sanitaria*. Esta finalidad pragmática sigue vigente y nos constriñe el vuelo libre de la imaginación sociológica. Son los gajes de unos términos de referencia de un contrato de investigación.

Descontemos, por ello, en un párrafo el complicado asunto de la *amistad*. Es sentir generalizado que entre amor y amistad como formas predominantes de relación personal íntima²⁸ la diferencia radica en la ausencia de erotismo que marca a la segunda. Cuál es el *soporte orgánico* o cuáles *los assets* de la amistad no estamos en capacidad de discutirlo aquí. Es interesante observar sin embargo que, dentro del *pansexualismo* de las representaciones contemporáneas algunos autores dicen que las *simples relaciones de amistad* comienzan a ser vistas como sospechosas de erotismo, es decir, comienzan a cambiar de categoría para convertirse, sutilmente, en amor, en el sentido precisado en el presente artículo. Recordemos que Ariès (1987:112-113) nos decía que el debilitamiento de la amistad en la sociedad actual corre pareja con el acrecentamiento de la sospecha sobre relaciones de parejas tales como las del viejo y el niño en la novela de Hemingway. Y la *mise en discours* de relaciones que han estado sometidas históricamente al silencio circunspecto --como son las relaciones privadas entre mujeres-- llevan a concluir que no todo lo que pensábamos como sexual lo era y *viceversa* (Lützen 1995).

Concretándonos ahora en el *amor* como medio generalizado para la función comunicativa en el plano personal e íntimo, podemos resumir lo que pensamos de su relación con el *referente orgánico* que, dentro de la teoría de Luhmann, le corresponde: el erotismo. Luhmann dice que el amor puede formularse como una intimidad basada en el erotismo (él usa el término *sexualidad*). Este es la *base*

²⁷ Como vimos, Paz sostiene que las formas vigentes (¿en México?) de la *comuni3n-comunicaci3n concreta* son la poes3a, la fiesta y el amor.

²⁸ Se trabaja con la distinc3n relaci3n impersonal-personal, y dentro de la relaci3n *personal* se distingue la íntima de la no íntima. Véase lo ya dicho sobre esto en la secci3n anterior.

simbiótica fundamental, específica del medio amor, que da concreción a la referencia corporal que necesita todo medio de comunicación para dar acceso a procesos orgánicos realizables. El amor es espiritual pero también corporal, o mejor, es humano dentro de una concepción filosófico-antropológica no dicotómica, no cartesiana, del fenómeno humano²⁹. La encarnación o concreción orgánica del amor no tiene que ser siempre realizada sino *realizable*, es decir existente como virtualidad actualizable.

El erotismo tiene rasgos especiales que lo distinguen de otros medios simbióticos como la violencia, la percepción o las necesidades básicas de subsistencia³⁰. En primer lugar el erotismo se orienta a la fusión de los compañeros ("estar juntos"), al contacto directo y corporal, y a la reclusión en un lugar de encuentro que aísla a la pareja de la sociedad circundante y la protege de la vista de extraños. En segundo lugar, se afirma el carácter asocial del amor, al prescindir el erotismo de la aprobación ajena. Y en tercer lugar, plantea una *situación de transacción* muy compleja de analizar, así se trabaje con el concepto genérico, muy útil aunque poco elaborada por la sociología de *juego de intereses*. Vale la pena citar in extenso el párrafo de Luhmann que describe esa complejidad:

Todo esto lleva a un descenso en el nivel de rendimiento [de cada participante como Sujeto, ESC] e impide la clasificación de sus intereses. Gracias a lo difuso del contacto sexual, ocurre que algunas relaciones, relativamente desequilibradas, pueden ser vividas simultáneamente como algo favorable o incomparablemente opuesto. Hecho que permite el encadenamiento de una nueva sucesión de intereses espirituales y anímicos sin que se produzcan errores de cálculo en su valor de intercambio. Consecuentemente, y en una medida que apenas es alcanzable en ningún otro caso, con la sexualidad ocurre que la vivencia propia es también la del compañero. Esto descansa en el carácter reflexivo de los requerimientos recíprocos. En el concierto corporal se experimenta que, por encima de los requerimientos de la propia satisfacción, también se satisfacen las exigencias del otro. Con ello se experimenta que el otro ser desea ser requerido, es decir, convertirse en requisito para la satisfacción. Esto excluye el "altruismo" como fundamento y la forma de la propia acción. Más aún: la fuerza del deseo propia se convierte en la medida de aquello que uno está en condiciones de dar. Con todo ello la sexualidad rompe el esquema egoísmo/altruismo, así como la jerarquización de las relaciones humanas según el esquema sensualidad/razón. Hecho que se manifiesta de manera histórica, puesto que la diferenciación de las relaciones íntimas basadas en la sexualidad, dentro de la codificación del

²⁹ No podemos detenernos aquí en el muy interesante tema de la fenomenología del cuerpo dentro de la antropología filosófica contemporánea, notablemente enriquecida con los aportes de Bergson, Merleau-Ponty, Husserl, Sartre y Marcel. Véase una discusión reciente del tema del cuerpo (*corp-chair*, siguiendo a Husserl) y su relación con la *mismidad-ipseidad* en Ricoeur 1993 y la aplicación que, de paso, hacemos de este doble concepto al caso del sexo comercial en capítulo IV.

³⁰ Un campo de exploración muy interesante se abre con la idea de comparar la intercomunicación que se daría entre los diversos medios (dinero, poder, verdad, amor) y entre ellos y sus referentes orgánicos (necesidades básicas, violencia, percepción, y erotismo).

amor [...] pone al descubierto la doble distinción de moral y antropología, propia de la vieja Europa (Luhmann 1985:30-31).

El párrafo es denso y cargado de tensiones. Destacaremos, por su importe directo para la propuesta teórica que estamos redondeando, la tensión que aparece cuando se conjugan en un mismo modelo la transacción de intereses con la superación de dos esquema analíticos tan caros a Occidente, las polaridades de altruismo/egoísmo y sensualidad/razón.

Aislaremos, finalmente, de esta complejidad así destacada tres elementos que nos servirán para armar una triple *pregunta de frontera* que guiará nuestra indagación de campo en los tres frentes escogidos.

1). Cómo se comporta en Cali, si es que se da, el descenso en el rendimiento racional del Yo como Sujeto cuando entra a la relación erótica. Se habla de un desdibujamiento de la capacidad subjetiva, al que anteriormente hemos aludido con la frase *pequeña muerte*. Aquí Luhmann la plantea como una ruptura, una superación, de la dicotomía razón-sensualidad y de la jerarquía que tal dicotomía ha dictado. Las implicaciones teóricas de esta propuesta son grandes para un proyecto que se titula en breve, precisamente, “Razón y Sexualidad”. Este asunto no es tematizado como tal en los presentes ensayos pero estará catalizando el pensamiento en los capítulos que siguen y en la exploración empírica.

2). La superación del esquema altruismo-egoísmo pone hondos problemas pues se mantiene el marco referencial de *transacción de intereses* (no olvidemos la metáfora generalizada del dinero). ¿Puede haber *intereses* al margen de la idea de búsqueda del propio o ajeno beneficio?. Volveremos sobre el tema en los capítulos sobre las relaciones gay haciendo hincapié en las transacciones, y en el dedicado al sexo comercial, haciendo énfasis en los intereses.

3). El tercer tema es más sutil pero fundamental: el de la renegociación que resulta posible dentro de la relación erótica de *intereses anímicos y espirituales* que en su *reflexividad intersubjetiva* supera el simple cálculo de intereses (*assets*) directamente transados. Aparece un interés básico, de orden existencial, cuya solución --ya lo hemos repetido varias veces-- se plantea como la salida de la gélida soledad en que vive el hombre de hoy en los *no-lugares*.

Las consecuencias de esta tercera pregunta pueden formularse como dos posibilidades hipotéticas de respuesta que se articulan como anverso y reverso y que serán sometidas a examen riguroso de terreno:

a) El erotismo puede darse, y de hecho se da mucho, sin intrincaciones amorosas. Precisamente, los tres frentes que hemos seleccionado como montículos ideal-típicos dentro de la *llanura tórrida del erotismo* fueron así seleccionados por su relación *contingente* y complicada con desarrollos de amor. La transacción comercial de prostitución es descrita *inicial y tipológicamente* como no amorosa por definición, aunque puede complicarse con desarrollos de amor (presente, ausente... el amor es ausencia). La transacción en los *lugares no-lugares* gay se dibuja también *típicamente* como de relaciones parciales, centradas no en Sujetos, ni siquiera en *cuerpos*, sino en órganos coporales que reaccionan con orgasmos. Y la transacción de parejas libres resulta complicada por la posibilidad de *transacciones personales, de Sujetos*, que sin embargo no desean ir más allá del disfrute hedonístico. Pero ¿serán posibles estos arreglos? Luhmann da a entender que no se puede jugar

impunemente al erotismo. Se pone en juego un sino trágico que revela la complejidad de los juegos del inquieto Eros.

El dejarse arrastrar, el entregarse plenamente a las relaciones sexuales da lugar a un carácter marcado y a lazos de unión que conducen a la infelicidad. Lo trágico no estriba en que los amantes no llegan a acoplarse entre sí [no hay problema, pueden separarse; ESC] sino en el hecho de que las relaciones sexuales crean amor y que no se puede vivir de ello ni tampoco librarse de él (Luhmann 1985:170).

b) A la inversa, aparece de nuevo la idea de Giddens sobre el erotismo como rasgo moldeable de un Yo que juega estratégicamente dentro de su plan de vida personal cuyo éxito no se plantea como construcción de Sujetos (en el sentido de Touraine) sino como consecución de fines bien identificables: materialidades o inmaterialidades del poder, de la riqueza, del prestigio. En el capítulo II, sobre relaciones eróticas contingentes no conyugalizadas, ahondaremos en la cuestión de esta instrumentalización y su eventual cruce de límites con la mercantilización del propio cuerpo.

Mirando en su conjunto, la hipótesis doble planteada a partir de la tercera pregunta aislada en el párrafo de Luhmann (vide *supra*, iii), nos lleva a concluir con Giddens que el reto de la “liberación sexual” no es el derrumbamiento de las normatividades preexistentes, lo cual propicia la *plasticidad de la expresión erótica y su legitimación social*³¹. El reto es más profundo y personal. Consiste en la *apertura hacia el amor* que en su dinamismo crea el ejercicio deshinibido del erotismo. Parece que los seres humanos al pasarse a esta franja del erotismo plástico no saben manejar sus consecuencias existenciales. Giddens habla de la *subversión de la infraestructura personal*, caracterizada por el *secuestro de la experiencia y la transformación de la intimidad*. Propone la forma de la *pure relationship*, del amor *confluyente*, que no presume de exclusivo ni de permanente --una contradicción en los términos, dirán algunos-- como la nueva forma que se está negociando, mediante experimentaciones, en esta civilización de fin de milenio. Queremos ver si en Cali se hacen tales experimentaciones, y qué resultados tienen. Para ello nos ubicaremos en tres puntos estratégicos de mira a los que dedicamos sendos ensayos en los capítulos que siguen.

³¹ Estamos más allá de las perversiones pues se ha desdibujado la línea que separaba a Eros organizado del desorganizado (o salvaje, como lo llamaba Foucault).

Capítulo II

EROTISMO CONTINGENTE HETEROSEXUAL Y AMOR CONFLUENTE

Elías Sevilla Casas y Mónica Córdoba Manzano

Introducción

Nos proponemos en este pequeño ensayo caracterizar en un plano eminentemente conceptual una forma de vivir el erotismo en la ciudad de Cali que en el Proyecto “Razón y Sexualidad” (Anexo1) hemos denominado “relaciones heterosexuales libres o no conyugalizadas”. En el estudio introductorio se usó la metáfora de la *llanura tórrida del erotismo* y de *Cali como ciudad tórrida* para contrastar esta calidez con la *gélida soledad*, el *rapport solitaire au monde*, el *individualismo narcisista*, etc. de la condición humana en la tardía modernidad europea, descrita por ciertos autores. En el primer capítulo nos detuvimos en generalidades sobre esa llanura tórrida dejando para los capítulos especializados la especificación de los montículos que se forman al concretar el deseo erótico bajo determinadas condiciones histórico-sociales. Intentamos aquí delinear los rasgos fuertes definitorios de uno de esos montículos que se erigen en llanura tórrida de Cali. O, para ser menos metafóricos, queremos bosquejar una de las varias formas típicas que adquiere la experiencia del erotismo en la ciudad. La denominaremos *Erotismo Contingente Heterosexual* e intentaremos sentar las bases conceptuales desde las cuales se pueden lanzar preguntas de campo inteligentes.

El marco general de interrogaciones quedó coronado en el capítulo I por tres cuestiones entrelazadas que tienen que ver (i) con el descenso del rendimiento de racionalidad que parece implicar la inserción de los Sujetos en el juego erótico-amoroso; (ii) en forma contrastante, con el planteamiento de estos juegos en términos de transacciones realizadas en un campo visto como trama de intereses, en particular de intereses que favorecen proyectos personales; y (iii) con la cuestión de la vulnerabilidad a las heridas del amor (las flechas de Cupido) a que se expone quien decide jugar al erotismo. Estos interrogantes estarán en el trasfondo de las reflexiones que siguen y, sobre todo, en el curso general de la investigación.

En el presente estudio utilizaremos de manera rigurosa el marco conceptual trazado en el primer capítulo en cuanto a la definición del erotismo y su relación compleja con el amor dentro de un paradigma comunicativo. Recordaremos en particular que el amor se toma como un medio generalizado de comunicación que permite a las personas expresar su sentimiento (afecto) apelando a un referente orgánico que hemos denominado erotismo. Este se concibe, siguiendo las ideas de Paz (1993), como la sexualidad específicamente humana, en tanto deja entre paréntesis la finalidad del acoplamiento, para hacer énfasis en la búsqueda de la otredad y del placer. Puede haber amor sin inervaciones eróticas realizadas que quedan, sin embargo, abiertas en su virtualidad. Puede, por otro lado, haber erotismo sin las intrincaciones del amor, es decir, consistentes en la búsqueda del placer sin ninguna otra implicación (hedonismo). Dijimos, además, que entre seres humanos no

hay sexualidad pura, es decir pre-humana o animal, pues todas las actuaciones humanas son eso, humanas, es decir implican al menos virtualmente la *vivencia interior* que, al decir de Bataille (1988), es el rasgo definitorio de la sexualidad humana que llamaremos de aquí en adelante erotismo³².

Como estrategia metodológica vamos en el presente capítulo a detenernos en una caracterización tipológica *a priori* de los juegos realizados en el frente de las relaciones heterosexuales contingentes. Para ello haremos primero una nota metodológica sobre la estrategia de tipos-ideales, y luego, revisaremos propuestas tomadas de la literatura que presentan síndromes de rasgos que pueden ayudarnos a construir nuestro tipo ideal. Allí termina el propósito del presente ensayo.

El paso siguiente, en el desarrollo del trabajo, es construir guías de investigación de campo, a partir de estas plataformas conceptuales. Una muestra de este trabajo, en el cual ya estamos involucrados, se encuentra al fin del Anexo 2.

Nota metodológica sobre tipos ideales

Como recurso metodológico hemos optado por construir un modelo típico ideal acentuando los rasgos que constituirían el núcleo de la forma en cuestión --algo así como la parte más alta y central del montículo-- para poder desde esta altura avisorar y someter a examen los límites y traslapes con otras formas “vecinas”. Porque sin duda en esta topografía imaginaria hay traslapes y zonas grises como entre todas las constelaciones fenomenológicas de la organización de la vida. Este paisaje morfológico de la llanura erótica no es fijo sino, todo lo contrario, está sometido continuamente a redefiniciones y movimientos dado que las formas como se vive el amor y el erotismo son construcciones históricas y por tanto cambiantes.

Si nos imaginamos una vista puntual desde el aire de esta topografía tendríamos algo así como un traslape de polígonos que delimitan diversas formas. O, si se quiere ser más formal, podríamos imaginarnos un juego de diagramas de Venn, cuyos conjuntos están en diversas posiciones de inclusión, intersección, o disyunción. Por ejemplo, lo que denominaremos *relaciones eróticas contingentes* comparten con lo que denominaremos relaciones *neoconyugales* ciertos rasgos, tales como el balance intergénero o el ejercicio de toda la gama de la *ars erotica*. Por estos dos rasgos las dos formas contrastan con la forma de relaciones *conyugales tradicionales* en que el arreglo intergénero es evidentemente sesgado a favor del varón como bien lo han demostrado la literatura especializada.

Si nos imaginamos una serie de vistas puntuales ordenadas en el tiempo tendríamos una secuencia de desplazamientos lentos que, a un ritmo que está por determinar pero que sin duda toma décadas por tratarse de procesos de formación de cultura, poco a poco va transformando el paisaje erótico de la ciudad. Por ejemplo, al hacer un seguimiento durante varias décadas a la forma tradicional conyugal encontraremos que, como dice Bégin (1987:227) hay indicios de contagio de esta forma por parte de modalidades de conyugalidad nuevas que él denomina “matrimonio extraconyugal de hoy” y que nosotros llamaremos formas *neoconyugales*. Se trata, para volver a la metáfora de la llanura tórrida, de una

³² Véase en el Capítulo IV sobre Prostitución una aclaración sobre este punto en relación con la degradación ocasional que ocurre cuando se tienen manifestaciones “puramente animales” de la sexualidad en los humanos.

topografía dinámica de montículos en movimiento lento de redefinición y desplazamientos.

Las secciones siguientes intentan precisar síndromes de rasgos de la conducta erótico-amorosa tomadas de la literatura y que sirven de poderosa ayuda para construir nuestra guía de entrevistas. Iniciamos con el complejo denominado de las tres erres. Al término de cada síndrome haremos breve referencia al tipo ideal de erotismo contingente que deseamos explorar en Cali.

Tres erres: reproducción, relación, recreación

El reciente estudio de encuesta de la Universidad del Chicago sobre la sexualidad en los Estados Unidos (Laumann *et al.* 1994) al referirse a las principales orientaciones normativas sobre este campo de la conducta humana concluye que son tres: la procreativa o tradicional, la recreativa y la relacional. El saber popular de tiempo atrás ha trabajado con la misma tríada clasificatoria, coloquialmente denominada de las tres erres. Se pueden, o deben, tener relaciones sexuales con el propósito *reproductivo*, o dentro del contexto de una *relación* afectiva más amplia con otra persona, o con propósitos puramente *recreacionales* (lúdicos o hedonísticos). Los tres propósitos no son excluyentes y sus combinaciones y traslapes dan para muchas posibilidades. Apoyados sobre lo que han aprendido con referencia a la moral sexual en el país del norte, los autores del citado estudio hacen la siguiente caracterización tipológica:

*La primera [orientación normativa] se denomina procreacional porque se basa en la presunción de que el propósito primario de la actividad sexual es la reproducción. La Iglesia Católica Romana ha sido un fuerte proponente de esta idea y la ha usado para justificar las restricciones contra aquellas conductas que no llevan (o se busca que no lleven) a la concepción: masturbación, sexo oral, homosexualidad, sexo fuera del matrimonio, y aun el uso del control natal. La segunda orientación es relacional y se basa en la idea de que la actividad sexual es un componente natural de una relación íntima, de amor. A diferencia de la orientación procreacional, una orientación relacional permite sexo premarital dentro de un contexto de amor; es inconsistente, sin embargo, con el sexo extramarital (en la medida en que representa una trampa para el cónyuge) y con actividades como el sexo en grupo y sexo sin amor. Finalmente, la tercera orientación se denomina recreacional y se basa en la premisa de que el placer es el propósito primero de la actividad sexual. Aunque puede ir acompañada de una proscripción del uso de la fuerza con otros, esta orientación permite cualquier tipo de actividad sexual entre adultos que consienten (Laumann *et al.* 1994:511).*

Nuestro interés exploratorio está centrado en relaciones eróticas heterosexuales no conyugalizadas (contingentes) que, según una *lógica prima facie*, excluyen el embarazo como finalidad del encuentro. El motivo de fijarnos en esta forma especial de transacción erótica está dado por uno de los fines pragmáticos del estudio sobre “Racionalidad Sanitaria” (Anexos 1 y 2), el de entender la lógica que lleva a los participantes del juego heterosexual a permitir que ocurra --sin desearlo-- un

embarazo que luego fuerza decisiones dolorosas pro o contra el aborto. La exclusión de la finalidad procreativa es en principio consecuente con la autonomización del erotismo frente a la función genésica, rasgo que es característico de las sociedades modernas, en que la tecnología del control natal ha permitido a quienes así lo desean, dar una finalidad puramente relacional o recreativa a los encuentros eróticos. Esta premisa excluiría de nuestro rango de mira la primera erre (de *reproducción*).

Sin embargo, como lo anota Córdoba (1995; ver Anexo 2) en su trabajo de grado, parece que la exclusión del embarazo en las relaciones contingentes no es una cuestión simple, en particular si se atiende a las motivaciones inconscientes tejidas alrededor de la maternidad y, posiblemente en menor grado, de la paternidad como recurso de reconocimiento intersubjetivo. Por tanto, una de las preguntas de mayor interés en la exploración de este frente erótico es, precisamente, hasta qué punto en la lógica subjetiva de los participantes de la relación se da *efectivamente* una exclusión de los propósitos genésicos o de la *parentalidad* (maternidad, paternidad) como parte del proyecto de vida. Lo que quiere decir, que la primera erre de la secuencia no está del todo descartada y, en el fondo, nos pone interesantes problemas.

Las otras dos erres también delinean ciertos problemas que vamos a comenzar a dibujar en esta sección y profundizaremos en las siguientes secciones. Por una parte, nuestro interés está en relaciones que denominaremos *contingentes* por cuanto excluyen, en el propósito de los actores, la creación de vínculos estables e implicaciones que apuntan hacia la exclusividad. Si la relación erótica se establece por motivos *relacionales* (segunda erre), el afecto o amor que le sirve de contexto, tiene implicaciones extraeróticas que parecen favorecer la búsqueda de estabilidad y exclusividad. Esta exclusividad y estabilidad han hallado expresión *socialmente organizada* en las relaciones conyugales a tal punto que éstas se consideran su nicho “natural”. Así las cosas, parecería que nuestro tipo ideal excluye la segunda erre. Sin embargo, precisamente, lo nuevo del tipo que estamos construyendo es que se trata de *relaciones personales* y de la relaciones *personales*.

Por otro lado, nuestro interés está en aislar para estudio, relaciones que son diferentes de las que ocurren dentro del *mercado abierto e impersonal de transacciones eróticas*, sean éstas en especie equivalente (placer por placer en contextos *anónimos*) o por dinero o sustituto del mismo (prostitución propiamente dicha). Es decir, nos interesan aquí relaciones *personales*, que insisten en la singularidad total de cada participante y llevan a compartir con tal totalidad la intimidad para buscar placer o “estar bien”. Es decir, que sí cabe bien la tercera erre (*recreación*) pero su presencia se ve condicionada o por lo menos constreñida por adicionales interrogantes.

En efecto, tenemos dudas sobre la *contaminación* que tales relaciones *personales* pueden tener desde el punto de vista de eventuales *vínculos afectivos o amorosos* (segunda erre) o desde el punto de vista de intereses extraeróticos que acercan la relación bajo estudio a *transacciones instrumentales* muy cercanas a la prostitución propiamente dicha³³. Estos interrogantes son, como recordará el amable lector, los arriba mencionados bajo los numerales (ii) y (iii) (*vide supra*).

³³ Esta motivación daría pie para introducir otra erre a la tríada: se pueden acceder al erotismo para *recibir* beneficios de cualquier orden, diferentes del mero disfrute del placer. La prostitución (ver cap. IV) se define clásicamente por la recepción, por uno de los *partners* de

Como se ve, la delimitación del tipo de relación que buscamos estudiar no es nítida ni simple si se piensa en clasificación de las tres erres (reproducción, relación, recreación) que acabamos de bosquejar. Esta confusión tratará de ser despejada conceptualmente mediante el contraste con otras formas históricas de relación erótica que son “vecinas” de la que queremos estudiar y cuyos síndromes de rasgos describiremos enseguida.

Conyugalización versus contingencia y desregulación en las relaciones eróticas

Denominamos conyugalizadas las formas de *organizar* el erotismo y el amor que han cedido a la presión social de regularizar las relaciones amorosas y eróticas dándoles *seguridad, estabilidad* y forma socialmente aceptable. Sin saber tal vez el fuerte sabor freudiano (“Eros organizado”, *vide supra* cap., “Freud”), el término *organizarse* es usado por la gente en contextos cotidianos cuando una persona decide dejar la soltería y el *erotismo contingente* o *episódico* a ella anejo para ponerla en regla. El *matrimonio*, formalmente legitimado ante la sociedad como contrato que asigna derechos y deberes entre un hombre y una mujer, entre ellos el de la reproducción como primario, es sin duda el prototipo de la relación conyugalizada. La *unión libre o consensual* es una forma alterna de matrimonio, que se distingue del mismo por los rasgos formales de la legitimación *ex ante*, pues en sus efectos jurídicos (legitimación *post hoc*) le es equiparada por la ley colombiana. Ambas formas las denominaremos *conyugalizadas* en nuestro proyecto.

Tanto el matrimonio como la unión consensual en sus versiones tradicionales se presentan como idealmente monógamas aunque en la realidad la figura del *concubinato*, como forma también conyugalizada, rompe ese ideal introduciendo de hecho relaciones estables, paralelas a la principal u “oficial”. Se trata por lo general de poliginia concurrente (un hombre con varias mujeres a la vez), la cual es ampliamente aceptada en ciertos medios colombianos tradicionales. La poliandria concurrente (una mujer con varios hombres a la vez) se considera excepcional, aunque hay autores que opinan que se da dentro del contexto de la organización familiar matrifocal afroamericana (Urrea 1995; Atencio 1984). El término concubinato, y su correlato el de *moza* o *querida*, se aplican a la poliginia conyugalizada, no a la eventual poliandria. En Colombia no se habla de *mozos* o *queridos* como contrapartes equivalentes de la versión femenina de estos roles.

Pero el erotismo contingente no tiene que ver sólo con el estado de soltería (o de viudez o separación). Por la forma misma como se ha *organizado* el erotismo en nuestra sociedad se ha dejado *en la periferia de la forma organizada* un espacio para el disfrute *no organizado* del placer por parte del hombre. Se trata del espacio alterno, desregulado, en donde impera el erotismo “salvaje”, el espacio de los cuerpos y placeres de que habla Foucault (1976, *passim*).

La antropología contemporánea muestra que esta bifurcación de espacios en regulado y alterno (desregulado) no es exclusivo de Occidente. Ocurre en diversas culturas a tal punto que *como principio de solución a la vivencia integral del erotismo* parece ser un fenómeno universal. Lo que varía de cultura a cultura es la forma

un bien monetario (o equivalente) que es otorgado por el otro *partner*, que recibe a cambio un servicio de placer.

concreta que da expresión al los dos dominios. Tomemos como ejemplo dos casos muy distantes entre sí y de Occidente: la Isla de Gaw, del complejo Fidji (Toren 1994) y el complejo amazónico de los Indios del Alto Xingú en Brasil (McCallum 1994). En el primer caso el “amor entre iguales” (pre o extraconyugal) se domestica y transforma en “amor de compasión entre cónyuges”. En el segundo se habla de dos fases del ciclo erótico, una que predomina el “hacer”, en que se da una sexualidad “correcta, restringida”, ligada a procesos de establecimiento de vínculos de propiedad y parentesco, y otro, llamado de “deshacer” en que se da pérdida, muerte, sexualidad aberrante, violencia y destrucción. (En este contexto explica el antropólogo la violación --rape-- ritual que se ha reportado en dicha sociedad.)

Varias preguntas interesantes surgen al respecto del erotismo en Cali. La primera tiene que ver con la existencia de erotismo alterno para la mujer, dado que como lo recuerda Martínez en el Anexo 7, la historia del país, cuando es cuidadosamente mirada, desvirtúa la afirmación tajante de que este erotismo alterno es exclusivo de los hombres. Si eso era antes, durante la vigencia incuestionada del “modelo patriarcal”, con mayor razón hoy cuando hay indicios fuertes de una redefinición de posiciones de género. Virginia Gutiérrez de Pineda, la autoridad antropológica más reconocida en Colombia por sus trabajos sobre el patriarcalismo nacional, reconoce que en ciertas vanguardias femeninas contemporáneas

También la mujer ha llegado a ejercitar el acoso sexual contra el hombre, y sacar partido de ello, al acceder al dominio de su libertad sexual y escasear las figuras femeninas supletorias gratificantes (Gutiérrez de Pineda 1995:70).

La segunda pregunta, dentro del modelo patriarcal que todavía predomina en la generalidad de la sociedad colombiana, es sobre las formas variadas que han dado salida al erotismo alterno masculino y dependen de las *figuras femeninas supletorias gratificantes* arriba referidas. Ellas han implicado la “*dualización de la función sexual de la mujer*”, su creación como “*unidad esquizofrénica al servicio del hombre*” (Gutiérrez de Pineda 1995: 69). Estas figuras femeninas han surgido como el anverso y complemento de la “casta esposa”, aquella del erotismo restringido, rutinario y regularizado. En principio, se espera que esa otra mujer sea ante todo una *especialista* en las *artes eróticas*. Con ella el hombre puede llegar a vivencias que se hacen imposibles, por la presión institucional, en el lecho conyugal (tradicional. Véase la sección siguiente).

Pero la cuestión no es tan simple aun en la organización tradicional del erotismo colombiano. Hay, en efecto, una figura de *mujer otra* que da salida *estable y semi-conyugalizada* al erotismo alterno, pero mantiene muchos rasgos de la esposa, particularmente en la dependencia económica y situación de dominación (subordinación sistemática) en que se encuentra: es la concubina. La mejor descripción de esta figura ambigua, pero muy importante en la cultura colombiana, se halla todavía en el texto clásico de V. Gutiérrez de Pineda (1975).

El resto de figuras femeninas alrededor de las cuales se construye el complejo del erotismo alterno masculino sí parece cumplir con el requisito de la contingencia y de las desregularización. La figura tradicional en este campo, y punto de partida para nuestra exploración, es la *amante tradicional*, en tanto se diferencia de la *concubina* y de la *prostituta*. De la primera se deslinda por la desregularización y contingencia de

la negociación erótica que no admite rutinas ni seguridades, ni de pronto situaciones de dominación, en los encuentros ni en las prácticas sexuales. De la segunda se deslinda porque el motivo es fundamentalmente de búsqueda mutua de placer. La presencia de intereses materiales, explícitos o velados, pone la relación en el camino de la prostitución.

Precisamente, es en la presencia de estos intereses, debidamente cualificados, donde nace uno de los interrogantes *de frontera* de nuestro estudio. Como bien se deduce de las viñetas construidas por Córdoba a partir del trabajo de campo (Anexo 2), no es infrecuente el caso de mujeres (¿también de varones?) que ponen sus atributos eróticos al servicio de proyectos personales de tal modo que aparece muy clara la *instrumentalización del erotismo* personal como rasgo que se cultiva y se administra dentro de un esquema más amplio de intereses personales que desbordan el disfrute de los placeres del amor porque pertenecen a esquemas ambiciosos de carreras competitivas y exigentes.

Como mujer, como persona, soy una empresa también. Y eso involucra todos mis atributos; tanto los moldeados desde mi entorno social, como los apropiados desde mi carácter reflexivo y dinámico. Es por eso que nadie puede hacer por mí lo que yo misma no propongo. Y la presencia de una pareja no tiene sentido más que en la construcción y consecución de recompensa personal a la inversión individual (Anexo 2).

Pero aún dentro de las formas conyugales hay fenómenos nuevos dignos de atención. Vale la pena dedicarles una sección completa.

Tendencias del neoconyugalismo

André Béjin (1987) ha dedicado un artículo a la aparición de tendencias dentro de las relaciones conyugales. El autor las agrupa bajo el nombre de “matrimonio extraconyugal de hoy” o “cohabitación juvenil”. Nosotros las denominaremos formas *neoconyugales* para evitar la coextensividad implícita del concepto “matrimonio” con el de “conyugal” pues, como se ha visto, hay formas de relación conyugal que no son “matrimonizadas”. El neoconyugalismo según Béjin ocupa una posición intermedia entre los arreglos del matrimonio tradicional y los arreglos *ilícitos* entre amantes tradicionales. Acude a nueve “criterios” para establecer esta caracterización.

(1) La duración se ubica en un punto medio entre el “para siempre” del matrimonio tradicional y el encuentro efímero de los amantes. En principio tiene carácter definitivo, pero está sujeto a revisión cotidiana. Por tanto es durable “hasta nuevo aviso”. (2) Esta unión no tiene la consagración social del matrimonio pero tampoco el rechazo formal de la relación *ilícita* entre amantes. Es semiformalizada. (3) Los fines del matrimonio (económicos, de seguridad doméstica, y de tranquilidad para la conciencia moral en el uso del sexo) hay sido redefinidos. La nueva forma no excluye pero relativiza los fines económicos de tal modo que la homogamia³⁴ es más cultural que económica, da importancia a la protección frente a la soledad y el tedio, e incluye explícitamente la búsqueda mutua del placer erótico y el ejercicio de las artes

³⁴ Igualdad de condiciones (sociales, económicas, raciales, etc.) de los *partenaires*.

eróticas. (4) Se rompe la asimetría en la asignación de funciones entre hombre y mujer tratando de mantener una distribución de tareas que, aunque de tendencia igualitaria, no deja de ser funcional. (5) La fidelidad busca superar la hipocresía de la “doble moral” para establecer algo así como una “moral dual” que diferencia la satisfacción del deseo corporal de la entrega espiritual. Se busca un frágil equilibrio que evite la doble moral y deje abierta la posibilidad que experiencias alternas que no rompan la fidelidad espiritual. Esto aparentemente es más factible para el hombre que para la mujer. Hay fidelidad en principio pero abierta a la experimentación ocasional y a la revisión continua del arreglo que se ha convenido. (6) La locura desaforada de los amantes en la expresión de sus sentimientos contrastaba con el recato y circunspección que en público debían guardar los esposos. La nueva relación conyugal asume una posición intermedia que no teme dar expresión pública al deseo y atracción mutua, énfasis que está acorde con la inserción de búsqueda del placer como fin explícito de la relación establecida. (7) Entre el débito matrimonial como obligación contractual de prestación mutua de servicios sexuales y la contingencia absoluta de la aceptación o rechazo de una propuesta entre amantes ocasionales se ubica el acuerdo implícito del neoconyugalismo de mantener el control del propio cuerpo pero contribuir a la tarea común de la búsqueda del goce erótico en todo su espectro de posibilidades, no sólo del coito. (8) Frente a la completa exclusión de la fecundidad en la relación entre amantes y la prescripción genésica de la relación matrimonial la nueva forma asume la posición intermedia de aceptación en principio de una fecundidad eventual, pero la práctica de una “moratoria” consensual hasta tanto haya condiciones favorables, que en veces, llegan demasiado tarde. (9) Finalmente, el espacio afectivo generado por la relación matrimonial involucraba otras personas que tenían el derecho y deber de compartirlo: los hijos en primer lugar y la familia en segundo. La nueva relación ha reducido drásticamente ese espacio, centrándolo en la pareja.

La anterior descripción sintética de la forma neoconyugal puede servir de punto de partida para la exploración de la forma *contingente* en que estamos interesados. El ejercicio conceptual y metodológico que se requiere es quitarle a esta forma su carácter conyugalizado (compromiso de estabilidad negociada y cohabitación) para determinar si se mantienen las tendencias. Podría hacerse el experimento mental de marchar hacia la forma neoconyugalizada *desde la situación de la relación ilícita tradicional de los amantes*. Hoy esta ilicitud parece estar redefinida y, posiblemente, descartada en el caso de las personas solteras, viudas o separadas. En el caso de las personas que tienen relación neoconyugal la cuestión de la ilicitud se restringe al juicio del *partner* y éste se la plantea dentro de la *moral dual* arriba referida. Esta nueva situación hace, precisamente, que la relación conyugal sea *neoconyugal*.

Llegamos ahora a un síndrome de rasgos que a nuestro juicio es el que más se acerca al modelo típico ideal en que nos apoyamos para nuestra exploración en el frente de las relaciones eróticas heterosexuales contingentes.

Amores confluentes y relaciones puras

Estos son los términos que usa Anthony Giddens (1992) para referirse a modalidades recientes de relación erótica que emergen en la llanura tórrida del erotismo-amor

como consecuencia de la *subversión de la infraestructura personal* y de la *transformación de la intimidad* que está ocurriendo en la tardía modernidad (véase capítulo I). Podemos presentar los rasgos de esta tendencia apelando al contraste con una forma tradicional, tal como lo hicimos en la sección anterior. En este caso el contraste planteado por Giddens es entre el *amor confluyente* como una expresión de relación personal pura y el *amor romántico*.

El *amor romántico* como forma histórica de la semántica del amor (medio de comunicación que expresa el sentimiento y se apoya en el erotismo) apareció en Occidente a partir del siglo XVIII dentro del amplio movimiento cultural denominado Romanticismo. Antes la vida emocional estaba bajo el control de fuerzas a-racionales y éstas se expresaban en brevajes, filtros, afrodisíacos y otros mecanismos mediante los cuales el orden cósmico influía en las biografías de los mortales. Entre estos mecanismos se contaba, desde luego, la intervención de los monjes y sacerdotes. Con el desencantamiento del orden cósmico y del mundo en general el hombre pudo pensar en liberar su destino personal en materias sentimentales, o por lo menos, “colonizar el futuro” logrando una mínima seguridad psicológica en materias tan arduas como las del amor y la sexualidad.

Libertad y autorealización personal se construyeron inicialmente en forma de narrativas de ficción (*Roman* en francés, novela en castellano) que, mediante la generalización de la imprenta y la lectura, pasaron a ser posibilidades soñadas en las biografías de los lectores y lectoras. Estos proyectos personales lograron concreción dentro de las formas *organizadas* del Eros, en particular el matrimonio como institución satisfizo numerosas necesidades de la sociedad neointindustrial (en particular la conjunción de la maternidad-infancia que requería la domesticidad femenina y la vida volcada hacia afuera del varón). (Véase Giddens 1992; de Rougemont 1993; y Luhmann 1985).

Desde luego, esta organización del Eros, implicaba la dualización de las figuras femeninas a que arriba se hizo referencia lo mismo que la aparición de las formas alternas de erotismo. La importancia de la novela escrita continúa aunque recientemente ha sido menguada por el auge inusitado de la novela radial y televisada (*melodramas, soap operas*). Esta última se ha convertido en elemento muy poderoso para la proyección fantasiosa del ciudadano común, en particular de las mujeres. Las experimentaciones en las formas alternas y la ruptura del esquema basado en la “dualidad esquizofrénica” de la figura femenina, advertida por Gutiérrez de Pineda (1995), tiene sin duda mucho que ver con la numerosísima audiencia femenina de las novelas televisadas y, en particular, con la ruptura de moldes y tabúes que los libretistas acometen para aumentar el *rating*. No es mera coincidencia el que la actitud masculina frente a estas novelas sea la de una velada oposición (“eso es asunto de mujeres que quieren perder el tiempo que debería dedicarse al hogar”).

Hoy, en sentir de muchos, el amor romántico está en franco declinar y cede terreno frente a formas nuevas de las cuales el *amor confluyente* es la más generalizada, según Giddens. Este autor piensa el amor confluyente como una concreción de una relación social de tipo más genérico que denomina *pure relationship* (relación social pura) típica de la modernidad. Hay relación pura (el término nada tiene que ver con sobriedad o pureza sexual) cuando las personas, dentro de las actuales circunstancias de profundas transformaciones en las

relaciones sociales de todo orden, tanto las impersonales como las personales, deciden establecer expresamente ciertas *relaciones personales* en virtud del aporte que esa asociación sostenida con otra persona pueda traer. Tales relaciones duran hasta tanto los asociados convengan en reconocer que se dan y se disfrutan los aportes esperados. Es, pues, una forma genérica de relación íntima que ha dado pie para que el autor hable de *transformación de la intimidad* como rasgo predominante del actual panorama societal.

Como forma pura de relación social el amor confluyente lleva consigo el soporte del erotismo o sexualidad (en este converge con el pensamiento de Luhmann). Los rasgos de contraste con el amor romántico son los siguientes: (1) El amor confluyente asume de parte de ambos *partners* una posición activa, a diferencia de la asimetría activo-pasivo del amor romántico (la mujer era y esperaba ser amada por el hombre). (2) El amor romántico como proyecto *de vida* era por siempre, éste es *contingente*: se da preferencia a la relación especial, no a la persona especial, que puede ser substituída. (3) Por lo mismo el amor confluyente no es exclusivo ni longitudinalmente (un único amor en la vida) ni transversalmente (puede haber varios a la vez). Se admiten las experimentaciones paralelas en la medida en que no perjudiquen los arreglos contingentes y auto-delimitados que se tienen. (4) El amor confluyente, a diferencia del romántico, busca un delicado balance entre los géneros. Hay por lo mismo una tendencia sutil hacia la androginia como resultado del balance. (5) Hay una franca tendencia al descubrimiento personal frente al otro, pero ocurre en forma controlada. Esto contrasta con la distancia y opacidad (misterio) del otro, en la relación romántica. (6) Superando la dicotomía de dominios, erotismo casto y erotismo desreglado, propio del arreglo matrimonial-romántico, el amor confluyente pone en el centro de la relación la completa batería de las artes eróticas, pues la búsqueda del placer mutuo adquiere un lugar central dentro de los fines de la relación. (7) No hay especificidad de género en el amor confluyente a diferencia de la obligatoria heterosexualidad del amor romántico. Esto refuerza la tendencia a la androginia. (8) El amor confluyente como forma de *pure relationship* está inscrito dentro de un proyecto consciente de desarrollo personal y búsqueda de la identidad del Yo (Giddens 1992: 61-62).

No hay duda de que con esta descripción del amor confluyente estamos ya muy cerca de los trazos ideales típicos de la *forma de relación erótica contingente no conyugalizada* en que estamos interesados dentro del proyecto. Es preciso, sin embargo, insistir en los interrogantes (ii) y (iii) que están guiando nuestro estudio (*vide supra*: Introducción). Por una parte, bordeamos la prostitución al hacer énfasis en transacciones en que puede bien fácilmente instrumentalizarse (y mercantilizarse) el erotismo, puesto al servicio de proyectos personales que pueden estar bajo la égida del dinero, del poder, o del prestigio. Por otro lado, queda la cuestión de la no impunidad en los juegos que tocan el amor. Cupido con sus flechas sigue actuando, particularmente cuando los actores individuos encuentran en sus venenos una cura para los males de la vaciedad y soledad contemporáneas.

El interés del proyecto en este frente es sobre el erotismo heterosexual no conyugalizado (con o sin amor), no sobre el amor sin erotismo real, más precisamente sin erotismo coital, pues la raíz pragmática del problema de estudio es la posibilidad física de un embarazo no deseado (Anexos 1 y 2). Terminamos el ensayo anticipando las formas concretas de erotismo contingente que posiblemente

encontraremos en la ciudad: algunas de ellas encajarán con el núcleo de nuestro tipo ideal, otras tendrán desviaciones. Del comportamiento de estos hallazgos empíricos depende la plausibilidad de nuestra propuesta teórico-metodológica.

El espectro anticipado de las relaciones eróticas contingentes

Esperamos, por tanto, encontrar en la llanura tórrida de Cali un montículo que acoge un rango variado de experimentaciones con diversas formas de erotismo contingente. Además de las características genéricas de la cultura de la ciudad, ya bosquejadas en la Capítulo I , es preciso insistir en el papel específico que juegan algunos factores para propiciar este tipo de relaciones eróticas.

En primer lugar está la redefinición de la posición femenina en la sociedad emergente de la ciudad. Sus proyectos personales se han desligado de la fijación en la maternidad y el matrimonio como única vía legítima de posicionamiento social. Los cambios drásticos en la escolaridad y rendimiento escolar femeninos y el creciente mercado de trabajo y consecuente desplazamiento de la edad para *organizarse* conyugalmente abren espacios nuevos de experimentación erótica y afectiva a la mujer y le permiten proyectarse como actor y sujeto en una sociedad que sufre aceleradas transformaciones ella misma. Como dice Giddens, la mujer como tradicional especialista en las cuestiones de la emoción y el sentimiento, armada como está de nuevas herramientas cognostivas y valorativas, está jugando un papel decisivo en la subversión del mundo personal, a tal punto que los hombres comienzan a ponerse a la defensiva. Como se dijo más arriba, no se puede minimizar el papel que en esta subversión está jugando la novela televisada.

Por ello, en segundo lugar, hay que mencionar el papel tan importante de los medios de comunicación y del mercado. Su ampliación de cobertura y especificidad cualitativa han acelerado el impacto de la narrativa personal iniciada con el romanticismo y la exposición a modelos nuevos y llamativos de actuar eróticamente. Hoy los hombres y mujeres de Cali palpitan más al unísono con las corrientes mundiales de pensamiento tanto en el orden doméstico y privado como en el de las relaciones públicas. Los jóvenes en particular están en el ojo mismo de este huracán cultural y económico. La ampliación de las redes de consumo y la modificación de su lógica que lleva hasta la redefinición de la demanda por la oferta permite que los proyectos personales tengan una franja cada vez mayor de elementos materiales de consumo como substitutos de la franja existencial: haberes y objetos substituyen los rasgos íntimos del ser. Entre los elementos redefinidos ocupa lugar preferente el erotismo y más en concreto el erotismo teñido de consumo sofisticado.

En el plano del desarrollo del Yo los proyectos personales, por el hecho de apoyarse tan fuertemente en los haberes y en las cosas, han redefinido el importe de los compromisos. Estos son a corto plazo y siempre abiertos a reconsideración en la medida de que cumplen o no las exigencias del bienestar personal actual. Hay voracidad por experiencias nuevas que amplían el rango de posibilidades de elección y de espacios para pequeños compromisos y hay una tendencia a centrarse sobre sí mismos, a ceder al narcicismo hedonista de que hablan los autores europeos. Estas tendencias, desde luego, están correlacionadas con cierta jerarquización económica de tal modo que los estratos altos *disfrutan* más de estas posibilidades que los estratos bajos que deben atender a las urgencias de la sobrevivencia física.

Bajo estas condiciones el espectro de relaciones contingentes que esperamos encontrar es complejo y se mueve en diferentes direcciones, buscando formas vecinas de las cuales esperamos poder distinguirlas. Repasamos, para terminar, algunas de estas direcciones expansivas hacia la periferia del núcleo ideal típico que hemos venido dibujando. Al hacerlo podemos anticipar algunos de los problemas teóricos y empíricos que encontraremos en el camino de nuestra investigación.

1. En primer lugar, encontraremos relaciones eróticas contingentes que se acercan gradualmente a los *encuentros anónimos y parciales* propiciados por el mercado especializado del erotismo en la ciudad. La superficialidad del encuentro *personal* y la urgencia común de experimentar y disfrutar los placeres del cuerpo puede generar situaciones contingentes que son pasajeras, sin profundidad, y por ello muy cercanas a las relaciones parciales de los lugares gay, que estudiaremos en el capítulo III. Este tipo de encuentros parecen estar fuertemente asociados al consumo de licor, eventualmente de droga, y a las rumbas de fin de semana. Son encuentros intrascendentes que difícilmente clasificarían dentro del conjunto genérico de las *pure relationships*. Su instrumentalidad meramente hedonista les impide hacer parte de un proyecto personal de cierta envergadura. La pregunta de fondo es la de si las relaciones puramente lúdicas tienen un dinamismo interno que las lleva a deslizarse insensiblemente hacia el mercado del orgasmo en cualquiera de sus formas: heterosexual, bisexual, homosexual masculino y homosexual femenino. En este mercado, como lo veremos al hablar de los *lugares gay* (capítulo III) todo está calculado y racionalizado, incluso la procuración aséptica de placeres corporales. Se trata al fin y al cabo de formas refinadas de consumo y de servicios personales, sólo que no está la intermediación del dinero y de retornos materiales, al menos de manera explícita o predominante.

2. Muy cercanas a la anterior forma están las relaciones contingentes que son personales y privadas pero se ubican en el contexto más amplio de una trama de intereses personales constitutivos de proyectos de vida centrados en el dinero, el poder, o el prestigio (posicionamiento social). A esta forma ya nos referimos anteriormente pues toca una de las preguntas *de frontera* en nuestro proyecto de investigación. Siguiendo en esta dirección nos encontraremos de frente con formas variadas del ejercicio de la prostitución propiamente dicha. La urgencia hedonista, el tedio, la soledad, y de pronto diversas formas de adicciones, llevan a algunos varones y mujeres a convenir en transacciones en que se rompe el balance de la relación erótica mutua. Otros intereses, de orden material y fríamente calculados, pueden ser abrigados y buscados por uno de los *partners*, que aprovecha la necesidad relacional del otro quien, al final, se ve en la necesidad de aceptar los términos de la transacción.

3. La dirección opuesta a la de la relación puramente recreacional (y acaso instrumental hedonista o prostituida) nos pone frente a *deslizamientos* graduales hacia formas de amor genuino y, particularmente, de amor conyugalizado, es decir, estable y con pretensiones de exclusividad. Por su contexto y por sus actores posiblemente nos toque hablar, en rigor, de deslizamientos hacia formas *neoconyugalizadas*. La pregunta de fondo, y *también de frontera*, en esta dirección es la de si será tan fácil deshacerse de la carga romántica y del prejuicio conyugalizado una vez se permita que la relación erótica pase de ciertos límites en la apertura de las

totalidades singulares que son las biografías de los participantes. ¿Se puede jugar impunemente con el amor?

4. Finalmente, es preciso tener en cuenta la idea del balance intergénero y la *plasticidad contemporánea del erotismo*. *Plasticidad erótica* es una manera elegante de referirse al *declinar de las perversiones*. Las relaciones eróticas contingentes de que hemos estado hablando pueden darse en cualquiera de las combinaciones empíricas en cuanto al objeto (en sentido freudiano de *sexo del partner*) o de las metas (también freudianas, es decir de las prácticas que procuran placer). Es posible que verifiquemos en Cali la tendencia hallada en la literatura hacia el bisexualismo y el transexualismo y hacia una apertura al uso variado de los recursos de la *ars erotica*. La clasificación por género (y por sexo biológico) parece ser en algunas vanguardias un elemento más del espectro amplio con que se juega a la homogamia o heterogamia. En la variedad de estos elementos puede radicar el disfrute. Por ello las relaciones eróticas contingentes que hallaremos en Cali pueden romper el esquema heterosexual en que estamos interesados dentro del proyecto.

A pesar de la riqueza informativa que procuran estas variedades de metas y de objetos (en el sentido freudiano), nuestro interés en este frente está restringido a cursos de acción erótica heterosexual que impliquen relaciones coitales. Sólo ellas abren la posibilidad física de embarazos embarazosos que llevan eventualmente al aborto. Estos cursos de acción pueden tenerlos cualquier pareja de *partners* hombre-mujer, cualquiera sea la forma que haya adquirido la plasticidad de su erotismo. El único requisito es que se dé, objetivamente, la posibilidad de un embarazo como resultado del encuentro.

Capítulo III

LOGICAS PRACTICAS EN ENCUENTROS EROTICOS DE LUGARES GAY DE LA CIUDAD DE CALI

Elías Sevilla Casas y Alexander Salazar Esquivel³⁵

Introducción

En el presente capítulo nos proponemos avanzar en la caracterización de una forma ideal típica de vivir el erotismo en la ciudad de Cali que denominamos “*lugares de mercado del orgasmo gay*” (ver Anexo 1). La construimos a partir de los logros empíricos de un trabajo de grado (Salazar 1995) y de los elementos conceptuales propuestos en el capítulo introductorio. Además, utilizaremos en el presente capítulo algunas otras selectas referencias a la literatura especializada.

Tal como lo hicimos con respecto a las relaciones eróticas contingentes heterosexuales, procederemos mediante la descripción de un conjunto de rasgos que creemos definen el núcleo típico. A partir del mismo tendremos elementos para pensar modelos descriptivos empíricos que se distancian gradualmente de ese núcleo típico para acercarse a otras formas, como las del amor confluyente (gay) o la prostitución (masculina). Si se hacen los ajustes o cambios correspondientes al diferente foco de atención (relaciones gay) puede releerse aquí lo ya escrito en la “Nota metodológica” del capítulo II.

La estrategia da preferencia a la discusión conceptual, como ocurre con el resto de ensayos del presente conjunto. Haremos enseguida una serie de discusiones tópicas que nos procuran elementos con qué construir una guía concreta de trabajo de campo. Estas discusiones tienen como eje profundo las mismas tres preguntas que se propusieron como *de frontera* en el capítulo introductorio y que ya fueron utilizadas para estructurar el capítulo referente a las relaciones contingentes heterosexuales.

Recordemos y ajustemos: (i) La baja en el rendimiento de racionalidad postulada para los juegos eróticos tiene en el presente caso un espacio privilegiado, puesto que los puntos de mercado especializado del orgasmo que queremos estudiar impone a los sujetos deseantes una lógica objetiva que no por ser implícita deja de ser férrea. Nuestra hipótesis empírica es que los sujetos deseantes que se hacen clientes se ven forzados a ajustar sus propósitos personales a las reglas del juego y contentarse con lo que los lugares ofrecen en materia de amor-erotismo, dejando para otros escenarios las satisfacciones complementarias. (ii) Con referencia a los lugares gay podemos también expandir un poco nuestro actual pensamiento sobre el juego erótico como trama de intereses, algunos de los cuales desbordan el campo de la satisfacción del deseo y la búsqueda del placer. Y (iii) se nos ofrece también una oportunidad excelente para discutir más a fondo la cuestión de la vinculación estrecha entre erotismo y demanda de amor, como salida a la soledad existencial.

³⁵ Se agradece la colaboración especial de Santiago Moreno, becario del Proyecto que colabora en este frente de investigación con Alexander Salazar, en la producción del presente capítulo.

Sin duda que el lector ya se habrá dado cuenta de que nos movemos en el dominio de las relaciones homoeróticas *masculinas* y que estamos dando a *gay* un sentido restringido. El homoerotismo femenino (*lesbianismo o safismo*) plantea, como se verá más adelante, otro tipo de problemas investigativos que no estamos en capacidad de profundizar en la presente fase del proyecto.

El sentido restringido de *gay* se estrecha aún más al aplicar este nombre sólo a ciertos sujetos varones que han reconocido explícitamente, en su fuero personal y en el fuero reducido de su medio social especializado --*gay*-- la orientación homoerótica de su objeto sexual (en el sentido riguroso freudiano de los *Tres Ensayos*). Lo anterior quiere decir que presumimos que hay otros sujetos que eventualmente tienen prácticas homoeróticas sin que se haya dado el doble reconocimiento. Estos personajes quedan por fuera de nuestro foco de atención en el presente documento. (Ver Anexo 3).

El lector atento notará que, con referencia a los *gay* y sus *lugares especializados*, cada una de las secciones del presente capítulo intenta profundizar en uno o varios de los tres interrogantes arriba planteados con el ánimo de preparar el camino para el trabajo de campo. Procedemos, pues, al tratamiento de la serie de tópicos anunciados.

El mercado orgásmico gay dentro de nuestro continuum exploratorio

Recordemos que en la caracterización de los frentes empíricos de exploración de la conducta sexual, objeto de trabajo del proyecto “Razón y Sexualidad” (ver Anexo 1) se planteó como hipótesis de trabajo la existencia de tres modalidades de transacción erótica de las cuales la que nos interesa aquí fue denominada “mercado gay del orgasmo”. Las otras dos modalidades se denominaron “de parejas libres” y “de trabajo sexual femenino”. Como se dijo en primer estudio esta tipología no agota la enorme variabilidad fenomenológica de la vivencia erótica en la ciudad de Cali sino que fue planteada como estrategia exploratoria inicial.

Las tres modalidades forman, según nuestra hipótesis de trabajo, un continuum cuyas características fueron pensadas desde el ángulo de la *transacción de intereses*, tema que, como se verá más adelante, resulta fundamental en nuestra actual etapa de teorización de la conducta sexual.

Las relaciones *gay en los lugares* se ubican en el punto medio de este continuum. Conceptualmente se delimitó esta modalidad como un campo de relaciones homoeróticas masculinas, ocurridas en escenarios impersonales³⁶ denominados *lugares gay* cuya lógica institucional fuerza a los participantes a prescindir de encuentros personales y dar prioridad a relaciones impersonales y parciales que son materialmente íntimas pero recortadas a los cuerpos, sólo a los cuerpos. Más aún, ni siquiera se trata de intercambio con cuerpos sino con zonas erógenas precisas del yo y del *alter*, que se convierten en *objetos-metas* de la función sexual. Se sobreponen entonces los dos términos, *objetos* y *metas*, que Freud

³⁶ Relación personal se definió en el capítulo 1 como aquella que insiste en la singularidad de la vivencia del sujeto. Relación impersonal es lo opuesto, aquella que trabaja con base en caracteres comunes, intercambiables, de los *roles* sociales asignados a las personas. Touraine (1992) es particularmente claro en contraponer el Yo Sujeto al *Soi (Self)* o aspecto genérico del rol social desempeñado por los Yoes en las relaciones impersonales.

diferencia bien en su descripción de la conducta sexual y que le sirven para diferenciar la conducta normal de la perversa³⁷.

Las diferencias con las otras dos formas bajo estudio, el polo de prostitución femenina y el polo de relaciones heterosexuales contingentes son las siguientes. Con la primera la diferencia radical, aparte del heterosexualismo, es la presencia explícita de dinero (o sustituto material) en uno de los términos de la transacción. En los intercambios gay bajo estudio no hay un objeto de transacción distinto de los cuerpos-parte y de las sensaciones de los participantes. La diferencia con las forma de erotismo contingente heterosexual, aparte del heterosexualismo, es que aquí no hay relaciones personales propiamente dichas, tanto sólo *relaciones objetuales parciales*, con la salvedad que los objetos pertenecen a los cuerpos, y al plexo de sensaciones, de los participantes.

Los lugares gay de la ciudad de Cali

La caracterización de las relaciones y lugares gay, punto de partida del presente frente exploratorio, tiene una base empírica en el documento recientemente presentados por A. Salazar (1995) como trabajo de grado en sociología. Se puede hacer el siguiente resumen introductorio de estos lugares, tal como resultan de esta primera aproximación etnográfica.

En la ciudad de Cali existe una serie de espacios conocidos por sus visitantes como *lugares de ambiente*. El término, en la jerga gay, hace referencia a aquellos sitios creados por y para personas homosexuales de ambos sexos. Han sido configurados como lugares que vienen a satisfacer las demandas de este grupo dentro de una doble dinámica. Por un lado surgen como sitios clandestinos que posibilitan una especie de anonimato y de reserva en cuanto a la identidad y los gustos de los clientes. Por el otro, funcionan merced a una especie de vínculo previo, pues los que asisten saben de antemano que las personas comparten una misma orientación sexual y desean socializar con personas de gustos afines. La asistencia a los lugares obra con la presunción de que se acepta la pertenencia al grupo y se aceptan las lógicas prácticas del sistema.

Esta semiclandestinidad de los lugares gay tiene como condición *sine qua non* la ubicación y los horarios de funcionamiento, que son expresión de la lógica que rige los encuentros propiciados. Puede leerse esta doble condición, de espacialización y temporalización, como expresión cultural del deseo homosexual que debe ajustarse a las exigencias del medio hostil en que se desenvuelve. Es la forma como la sociedad circundante es permisiva pero bajo condiciones: sólo acepta el que el gay grave alrededor de lugares restringidos espacial y temporalmente. La cultura gay de la ciudad ha aprendido la lección y se mueve dentro de estos parámetros de permisividad condicionada.

Podríamos decir que como grupo marginalizado, el gay al igual que la prostituta y el habitante nómada de la ciudad, tiene a refugiarse en la zona céntrica de la ciudad. Allí, los espacios comerciales propician afluencia de gente en el día y

³⁷ *Meta sexual* es, según Freud el acto que, en referencia a una persona sexuada denominada *objeto sexual*, constituye el punto referencial de la catexis libidinal. (Véase capítulo I para más detalles sobre metas y objetos, y sobre perversiones).

ausencia de residentes en las noches. Todo ello favorece la despersonalización y la semi-clandestinidad de los lugares.

Esta ubicación facilita al gay su desplazamiento y disfrute furtivo del goce sexual. Le brinda en efecto la posibilidad de encuentros eróticos puesto que su presencia se inserta en la semántica de la calle vacía, del sector solitario, y del otro que furtivamente aparece. Este otro se ofrece como vulnerable al juego de la seducción por el solo hecho de hacerse presente. El sector se siente como territorio propio, en que el silencio y el vacío contribuyen a crear una jerga singular: la de los cuerpos, el deseo, el intercambio de pasiones, o simplemente la necesidad de acabar de dar mate a un día más. Hay pues una sutil complicidad del espacio y del tiempo con la forma especializada de expresión del deseo homosexual.

En el estudio de grado (Salazar 1995) se describe con tres rasgos el perfil *sui generis* de los encuentros eróticos que, típicamente, se propician en los *lugares gay*:

eficiencia, rapidez y anonimato. El primero nos habla de posibilidad de detectar; el segundo de la concreción que se debe tener; y el tercero, de la manera de asumir el acto y la despersonalización de los encuentros (p. 68).

Y, citando a algunos autores, detalla el sentido concreto de estos rasgos:

Las salas X, los baños públicos y los baños turcos son sitios donde casi no se habla: “el silencio es una regla de honor, incluso en espacios por sí mismo anónimos” (Pollack 1986:79). Los actos sexuales pasan a ser asumidos en silencio, sólo se escuchan ruidos, gemidos, y el respirar de las personas. Las personas sólo hablan antes y después del juego erótico.

Al interior de dichos espacios se vive una escisión del cuerpo, este es fragmentado en partes, no aparece como una totalidad. La boca, las manos, el pene y el ano se convierten en protagonistas principales del hecho, son los dominantes. Es decir que “En los agenciamientos mecánicos de los miembros, los otros no son vistos en tanto ‘identidades personales’, sino como superficies de un contacto parcial, ‘órgano a órgano’; el cuerpo es parcelado, ciertas partes son ‘separadas’ del conjunto (Perlongher 1990) (Salazar 1995: 79-80).

Sobre estas características de los encuentros, y de los lugares, volveremos luego en términos más teóricos. Adicionales detalles descriptivos pueden hallarse en el texto de Salazar y Moreno presentado en el Anexo 3. De allí se tomaron y glosaron algunos elementos de la anterior descripción.

No sobra insistir que este bosquejo de los encuentros y lugares gay acentúa rasgos típico ideales. Son la destilación conceptual de una serie de observaciones, forzada un poco hacia el polo del modelo ideal de líneas puras. Por otra parte, como dijimos de las formas heterosexuales contingentes (Cap. II), se trata de una morfología cambiante que tiene especial dinamismo en una ciudad de las características de Cali. Los lugares gay en estos momentos están dejando de ser tan encubiertos. Comienzan a generalizarse los letreros, los anuncios que substituyen la red informal y anónima que los alimentaba. Es decir, hay expansión hacia otras formas que ya no pueden ser capturadas por nuestro modelo típico, pero sí tal vez por un modelo teórico más generalizado. A su bosquejo destinamos una sección más

adelante. Pero antes es conveniente hacer algunas consideraciones sobre la noción misma de *lugares-escenario*.

Lugares realizados y escenarios del mercado gay

Hemos hablado libremente de *lugares*. En la presente sección vamos a dar a este concepto un sentido preciso valiéndonos de conceptos complementarios que lo encuadran. Para ello partimos de las propuestas conceptuales de la *geografía del tiempo*, escuela iniciada en Suecia por T. Häggerstrand (1978), y concretadas, para nuestro propósito, en la idea de *lugar realizado* de Parkes y Thrift (1980:32-33). Un lugar realizado es la conjunción de cuatro componentes cuya diferenciación analítica ofrece cierta resistencia a nuestro modo ordinario de pensar la triple relación de actividad humana en un marco determinado de espacio-y-tiempo.

El primer componente del lugar realizado está dado por los *parámetros locacionales físicos* en donde ocurre una actividad; el segundo por los *elementos experienciales* de esa dimensión espacial en cuanto pertenecientes a los sujetos que hacen la actividad; el tercer componente nos lo dan los *parámetros temporales* de la actividad; y el cuarto elemento lo conforman los *elementos experienciales* de la temporalidad.

En términos simples, para la geografía del tiempo un *lugar realizado* presta atención conjunta al espacio físico, al tiempo cronológico, y a la significación experiencial que implica determinada actividad en la conjunción de tal espacio con tal tiempo.

Miremos la cuestión desde otro ángulo. Como ya lo había advertido el biólogo Elton hace mucho tiempo ([1927] 1971) los puntos en donde ocurren los procesos de la vida deben ser trabajados desde la conjunción de *espacio-y-tiempo*. Cada unidad espacio del planeta es significativo para determinada forma de vida sólo si es referido a una determinada unidad de tiempo dentro de los varios ciclos en que se desenvuelve la vida, circadianos, semanales, estacionales, anuales, etc. Esta ubicación en el plano cartesiano espacio-temporal es necesaria para entender bien la la noción *comunidades bióticas*. Cualquiera que haya tenido una experiencia³⁸ del campo sabe bien distinguir entre el *lugar* denominado bosque-en-el día, y el *otro lugar* denominado bosque-en-la noche. Son dos realidades diferentes.

Traladando el ejemplo a la ciudad de Cali y a comunidades humanas, tenemos que cualquiera que haya *vivido la ciudad* sabe que ciertos puntos son una cosa en el día (digamos el Puente Ortiz) y otra en la noche. Salazar (1995) anota cómo el puente, lugar público de tránsito ciudadano en el día, al caer la noche comienza a vestirse de otra cosa: escenario complejo de transacciones eróticas homosexuales de toda condición.

Captado el sentido de *lugar realizado* que tomamos prestado de la *geografía del tiempo* pasamos a darle un contenido conceptual aún más preciso con la introducción de otros conceptos complementarios. El componente “*experiencial*”

³⁸ En el sentido genérico y moderno propuesto por Dewey de una relación cognoscitiva inmediata del ser humano con su contorno físico y social. Hay una experiencia cualificada que se denomina *vivencia*, neologismo introducido por Ortega y Gasset para traducir el alemán *Erlebnis*. Tiene el sentido existencial de contacto inmediato y significativo del yo con una objetividad de tal modo que ella llega a ser parte del yo.

(término usado por Parkes y Thrift) es, en rigor para nosotros un componente *vivencial* en el sentido referido en la nota 4, pues hace referencia a la significación total que para los actores tiene determinada acción que ocurre en determinado punto del espacio y del tiempo, de tal modo que --a diferencia de los postulados conductistas-- esta *vivencia* tiene una implicación constitutiva, es decir, es parte de la construcción constante de un individuo-sujeto. Esta vivencia la podemos desglosar por una parte en los diferentes roles sociales que entran en el juego, y por otra en las diferentes vivencias subjetivas *desde las cuales* se juegan esos roles.

Como se ve, hacemos una distinción clara entre un componente externo del Yo, plexo de roles asumidos o asignados, construido a partir de constricciones sociales, y que Touraine (1992:316-323) llama el *Soi* (*Self*, en inglés; Mí) y un componente interno que es llamado el *Je* (*I* en inglés; Yo) que es la instancia crítica de la subjetividad que decide finalmente si acepta jugar o no el plexo de roles del *Soi*.

Para explicar la anterior diferenciación tomamos prestado de la teoría de los *libretos sexuales* (Gagnon 1990) los conceptos de *libreto cultural*, *libreto intrapsíquico* y *libreto interactivo*, y de un estudio reciente sobre comportamiento sexual en Francia (Bajos y Spira 1993) la tríada de conceptos operacionales *prácticas*, *escenarios*, y *significaciones*.

Por *libreto cultural* entendemos la normatividad exógena que rige la conducta en el campo sexual, la cual es transmitida en narrativas de diversa índole que conforman los procesos de socialización y cuyo producto es la persona en cuanto referente social o plexo de expectativas o roles por jugar (*Soi* de Touraine). Por *libreto intrapsíquico* entendemos la expresión del deseo, tal como proviene del Yo como instancia crítica de la subjetividad que negocia las demandas absolutas del Ello con la necesidad y conveniencia procedentes del principio de la realidad. Por *libreto interpersonal* entendemos el plan de acción ejecutado como transacción entre dos (o más) individuos (Yos) que concurren a realizar determinada actividad sexual.

Estas transacciones intersubjetivas para propósitos eróticos ocurren en *escenarios*. Este sería el nuevo nombre que daríamos a los *lugares realizados* en tanto se presta en ellos atención explícita a las constricciones de la estructura social, es decir al sistema impuesto de roles que se deben jugar en la partida. Las *prácticas* son la concreción corporal de la partidas convenidas y jugadas, el referente orgánico o mecanismo simbiótico de que habla Luhmann (1985) en el modelo que presentamos en el capítulo I.

En el presente caso estas *prácticas* tienen estrecha relación con los “cuerpos parcelados” o referentes eróticos parciales, despersonalizados, de que habla Salazar en su trabajo de grado. Ellos concretan las metas-objetos (en sentido freudiano) del deseo sexual, o por lo menos estas son las limitaciones que sobre ellos metas impone la lógica de los lugares.

Las *significaciones* constituyen, desde luego, toda la contraparte subjetiva u horizonte interno de la transacción, que no es *observable* sino que se debe reconstruir mediante diálogo anamnésico. Las significaciones permiten hacerse una idea de libretos intrapsíquicos de los participantes.

En resumen, los *lugares gay* de la ciudad de Cali que nos interesa explorar son lugares realizados en tanto son conjunción de espacios, tiempos y experiencias intersubjetivas concretas. Es importante notar que, tal como aparecen en nuestra descripción introductoria la espacialización y temporalización de los lugares adquiere

una coloración especial que bien puede definirse como *nocturnalizada*, así se trate de tiempos diurnos. Esta nocturnalización es parte de las restricciones impuestas al disfrute del goce homosexual y al parecer ha sido convertido en elemento dinamizador erótico en sí mismo. (Ver Anexo 3).

El modelo generalizado de mercado del orgasmo y sus restricciones

Los anteriores trazos sobre encuentros eróticos en lugares gay, resultado de observación sistemática de la topografía gay en la ciudad de Cali, pueden ser pensados con referencia a una descripción teórica de mucho más amplio espectro, propuesta hace casi dos décadas por Béjin y Pollack bajo el sugestivo título de *La rationalisation de la sexualité* (1977). Según los autores se podría hablar de un modelo general de *mercado sexual puro* cuando las transacciones entre los sujetos ocurren de tal modo que:

- 1) *Los agentes se perciban como ‘productores’ de goces que ellos intercambian ‘libremente’ (con quien -- y como-- ellos lo quieran), respetando eso sí un principio de equivalencia de flujos compuestos (excreciones somáticas y fantasías) dados y recibidos;*
- 2) *La unidad de conteo de estas satisfacciones sea esencialmente el ‘orgasmo ideal’ [definido por los sexólogos a partir de las ideas de Reich, Kinsey, Masters y Johnson, etc.];*
- 3) *La producción de orgasmos resulta de una adherencia a ‘objetos parciales’, independientemente de la fijación ‘afectiva’ a la persona global en la cual son aislados estos objetos;*
- 4) *En el límite, los orgasmos se intercambian por orgasmos, y los objetos parciales por otros objetos parciales (Béjin y Pollack 1977:113).*

La participación de los sujetos en este tipo de mercado impersonal traducirían a términos *presumiblemente* equivalentes para fines de intercambio los objetos y metas sexuales, que se presentan como “parcelados”. Se trataría de una reducción de la vivencia erótica a unidades transables como condición de la racionalización sistémica del intercambio en especie (*barter*), dentro de la metáfora mercantil.

Según los autores, esta reducción es parte de un intento *técnico* más amplio de reducción a términos contables, universalmente válidos, de la vivencia erótica subjetiva. La tarea la han asumido los sexólogos desde su punto de vista *objetivo*, en especial Kinsey, quien hubo de efectuar para sus estadísticas una serie de operaciones que supusieron una cuádruple homogeneización teórica: (1) de prácticas sexuales entre las se distinguen dos *solitarias*, la masturbación y los sueños nocturnos, y cuatro *sociosexuales*, las caricias heterosexuales, el coito heterosexual, las relaciones homosexuales, y las relaciones con animales; (2) de miembros de diferentes clases sociales; (3) de hombres y mujeres; y (4) de miembros de diferentes clases de edad, en particular antes y después de la pubertad. Los autores resaltan la *ficción reductora* que tales equivalencias contables implican al contraponer, como

equivalentes, por ejemplo, el coito de un padre de familia, la polución nocturna de un eclesiástico, la felación de un homosexual, el trato sexual de una mujer con su perro, y las masturbaciones repetidas de una jovencita (*Ibidem*:110).

Pero según los autores ciertas restricciones de origen exógeno al mercado mismo hacen que *este mercado sexual real* sea imperfecto ya que hay restricciones que coharten la autonomización y completa racionalización del intercambio. En primer lugar, los objetos parciales no son equivalentes:

así el objeto parcial 'ano del hombre' no es enteramente sustituible por el objeto parcial 'ano de mujer' (barrera entre las prácticas llamadas 'homosexuales' y 'heterosexuales') o aun, en el caso de un hombre adulto, no hay estricta permutabilidad entre el pene de un jovencito y el de un adulto (separación 'homosexuales'/'pedofilia') (Ibidem:114).

En segundo lugar existe la jerarquización estética de los cuerpos de las personas globales que, a pesar de las pretensiones revolucionarias que intentan superar fijaciones romáticas consideradas como *demodé*, continúa imponiendo ideales cambiantes de belleza corporal masculina o femenina que condicionan fuertemente los términos del intercambio.

Las anteriores restricciones llevan a los autores a plantear que, en la realidad del mercado sexual, los intercambios no se dan en términos equivalentes de "orgasmo por orgasmo", sino de de orgasmo por *otro* interés material o simbólico. Por ejemplo:

interés financiero (flujo orgásmico por flujo monetario), interés estatutario (orgasmo por aumento en prestigio), interés de seguridad (orgasmo por una contrapartida de reducción de la incertidumbre), interés higiénico (la salud a través del orgasmo), interés religioso (por qué no, en el próximo futuro: Dios por el orgasmo?... (Ibidem:115).

El juego erótico amoroso como transacción de intereses

Llega de este modo a plantearse explícitamente un modelo generalizado cuasi-mercantil del juego erótico-amoroso que es posiblemente mucho más adecuado para el tratamiento de estos asuntos que el de *mercado del orgasmo*. En el juego erótico-amoroso se *transa* la satisfacción de determinados *intereses*, materiales o simbólicos, por otra o similar satisfacción. Por esta vía converge nuestra reflexión con la de Richard Parker (1991) quien ha identificado en Brasil el término *transar* como la expresión *talvez más totalizadora para interacción sexual* (p. 235).

En el lenguaje cotidiano brasileiro, dice Parker, *transar* ha llegado a convertirse en un término especializado para referirse a todo el rango de fenómenos eróticos, incluyendo las personas mismas allí involucradas.

Transando puede referirse a fodendo, literalmente fucking, trepando (screwing), pero, igualmente no necesariamente implica penetración. Una transacción limitada a masturbación mutua es aún una transa --y en las adecuadas circunstancias, transgresivas y peligrosas, puede ser aun más

excitante que una transa focalizada en foder. Una transacción focalizada en estregando o roçando ("sobando" --i.e. la fricción de dos cuerpos que se rozan) puede ser tan placentera como trepando (Parker 1991:236).

Sólo que modelo aquí propuesto insiste en el carácter genérico tanto de transacción como de *intereses*. Aunque el concepto de intereses parece muy útil para el análisis sociológico y ha sido usado profusamente por autores clásicos como Weber, poco se encuentra en la literatura que permita decir que se le ha dado un tratamiento sistemático, como concepto genérico de la sociología³⁹. Habermas tiene un conocido libro (1972) en donde propone su famosa tríada de intereses técnicos, prácticos y emancipatorios que rigen las formas de conocimiento humano y sirve aquí para resolver de manera oblicua algunas inquietudes. Para él el interés es

el placer que conectamos con la idea de la existencia de un objeto o de una acción. El interés apunta a la existencia porque expresa una relación del objeto del deseo con nuestra facultad de deseo. El interés o bien presupone una necesidad, o bien la crea (Habermas 1972:198).

Y, siguiendo a Kant, profundiza en la distinción del interés en tanto sea *interés puro* o *"patológico"*. El primero significa un interés práctico en la acción como tal, y el segundo en los objetos de la acción (*Ibidem*). Esta distinción bien podría expresarse por la sutil diferencia que hay entre decir que uno actúa *desinteresado* (por el sólo propósito de afirmar la existencia del sujeto mediante una acción) o actúa *por determinado interés* (acción interesada).

Por su parte Touraine (1984), a quien ya citamos en el capítulo I con referencia a un modelo coherente de construcción del Sujeto por medio de la relación erótico-amorosa, al explicitar su concepto de *historicidad* dice que se trata de un conjunto de *inversiones* (cognostivas, económicas, y éticas) que los Sujetos han liberado al no consumirlas. Este conjunto es controlado siempre por un grupo social específico que lo pone al servicio de *sus intereses*. El *campo de acción* de los sujetos se presenta como la mesa en donde se ponen en juego los *intereses encontrados*.

Bien, regresando al caso de los juegos eróticos podemos ahora plantear la transacción de intereses del "mercado sexual" de forma más sistemática que la serie traída por Bégin y Pollack (*vide supra*). Para ello necesitamos volver a la distinción planteada en los capítulos anteriores entre la función (a) del erotismo-amor como medio expresivo de una existencia humana que quiere constituirse en Sujeto saliendo de su soledad existencial, *mediante la acción erótica-amorosa*, a la vez que procurando placer mutuo y ayuda a constituir otro Sujeto (el *alter*); y (b) la función del mismo complejo como *instrumento* para obtener un bien ulterior, diferente de la afirmación existencial de dos Sujetos. En el primer caso se pone el erotismo-amor al servicio de la afirmación personal dual y del *mutuo* placer; en el segundo se usa como moneda para *comprar algo*. Ese algo diferente del placer y de la afirmación

³⁹ Queda, pues la tarea, de elaborar el concepto sociológico riguroso a partir de las propuestas filosóficas, tal como comenzó a hacerlo Habermas con referencia a Kant. Otros filósofos, p.e. los utilitaristas, Nietzsche, y los que han trabajado la noción de valor, y ciertos pedagogos ("centros de interés"), han hecho propuestas de bastante *interés*.

intersubjetiva *per se* puede ser poder, prestigio, dinero o cualquiera de sus substitutos⁴⁰.

Con esta distinción podríamos mirar con detención *qué es lo que buscan* los Sujetos gay que van a los *lugares* y *qué es lo que ofrece ese mercado especializado de intereses*. La pregunta complementaria es la de si la oferta de los lugares gay agota la expresión erótico-amorosa de los gay o ellos deben ingeniarse mecanismos supletorios o complementarios de satisfacción de sus libretos intrapsíquicos. Parece que la respuesta favorece la segunda alternativa, pues la información disponible hace plausible la hipótesis de que los *lugares gay son en realidad no-lugares*. Ampliamos esta aparente contradicción en la siguiente sección.

Lugares que son no-lugares

Los *lugares gay* en tanto tienen una estructuración social como *escenarios de prácticas* especializadas tienen un *importe significativo* para cada uno de los tipos de actores participantes, que van allí en busca de *vivencias eróticas*. La conjunción de escenarios y prácticas debe obedecer a una lógica organizativa --o racionalización sistémica-- pues de otra manera no estarían socialmente estructuradas. El hecho de que haya una cultura *gay* que actúa en tales escenarios implica que se tienen unas *reglas de juego* cuyo cumplimiento es mandatorio, sin que ello implique que las reglas no estén sometidas a cambios cuya dinámica aún se desconoce. De todos modos debe haber un mínimo de estabilidad en las reglas del juego que den forma a los *lugares* y permita expandirlos y diferenciarlos en *tipos de lugares*, como parece que ha ocurrido en la ciudad de Cali (Anexo 3). Esta lógica organizativa e institucionalizante es un tema prioritario en la indagación empírica que comenzamos.

Por otra parte, los usuarios de los lugares, que según nuestra impresión inicial son captados mediante redes informales de comunicación, y en veces mediante avisos formales en la prensa, acuden a los lugares con expectativas personales y existenciales que desconocemos. Lo obvio es que si acuden a los *lugares* es en busca de experiencias sexuales ofrecidas según las reglas objetivas del mercado orgásmico y están dispuestos a jugar el juego, a someterse a su lógica objetiva. Pero tienen agendas personales que bien pueden considerarse como el complejo personal de *intereses desde el cual están dispuestos a transar*.

Lo que no es obvio es el *contenido completo* de este *libreto intrapsíquico*, es decir las expectativas existenciales que incluyen, pero desbordan sin duda, la satisfacción orgásmica, impersonal y parcelada, en que al parecer se especializan los lugares.

Así volvemos a encontrar la ausencia, o puesta entre paréntesis, del *componente afectivo o sentimental* o en términos ya conocidos, la cuestión de la coronación del encuentro erótico por la relación amorosa. La apreciación de los especialistas es que las formas institucionalizadas de transacción erótica homosexual, entre ellas los *lugares gay*, dejan esta cuestión sin resolver. Ya tuvimos una idea de esta incompletud al narrar, con Salazar, las relaciones parciales y despersonalizadas de los lugares gay de Cali.

Pollack (1987) las describe sintéticamente de este modo:

⁴⁰ En el capítulo IV destinado a la prostitución seguiremos ahondando en estas nociones.

En el caso de la homosexualidad se concreta en el aislamiento del acto sexual en el tiempo y en el espacio, la restricción al mínimo de los ritos de preparación del acto sexual, la disolución de la relación inmediatamente después del acto, el desarrollo de un sistema de comunicación que permite la minimización de los riesgos, al tiempo que maximiza los rendimientos orgásmicos (Pollack 1987:75-76).

Ariès (1987:113-115) precisa, a partir de lo planteado por Pollack, el punto del *papel y ubicación del sentimiento o del afecto* en tales relaciones. El modelo del mercado del orgasmo propuesto por Pollack ofrece soluciones a la pulsión sexual propiamente dicha, es decir en el plano de la relación erótica per se, pero deja planteados, como tremendamente problemáticos y sin resolver, los efectos que esta modalidad en el plano afectivo y existencial. Se trata, según Pollack (1987:86), de una contradicción entre la solución dada por el fácil y casi inagotable acceso a la oferta del mercado sexual del orgasmo y el ideal sentimental de una relación de pareja estable. En el fondo se trata de las consecuencias que trae la desvirtuación del modelo conyugalizado y romántico que fue la solución ideal propuesta a la necesidad de un compañero con quien compartir la soledad frente al mundo. (Véase en el capítulo II la sección sobre el neoconyugalismo).

Los autores citados sugieren que en estos medios homosexuales las rupturas son traumáticas y sus heridas no logran ser restañadas por las relaciones de corta duración que eventualmente pueden surgir. Poco a poco se conforma para las necesidades afectivas un modelo sustitutivo, micro comunitario, de relaciones de antiguos amantes que forman una especie de “familia homosexual extensa” en la que rige una interdicción de incesto, bien expresada por los términos franternales de “hermano”, “hermanito”, con que se tratan los miembros de estos grupos. La identidad personal (*self-identity*), ansiosamente buscada (*vide* capítulo I) se encuentra no por la vía individual sino por la vía microcomunitaria y, eventualmente, del *ghetto*. Según Buber (1994:141-151) esta es una solución *colectivista* tan inadecuada para el problema de la soledad existencial como el individualismo narcisista.

Ariès(1987) habla además del debilitamiento del papel de la *amistad* en nuestra sociedad actual pues esta relación afectiva --que tradicionalmente se ha visto como que excluye cualquier transacción sexual-- adquiere una coloración ambigua, debido al “pansexualismo” que ha invadido las representación social de la vida íntima y ha favorecido la sospecha de que toda relación íntima implica concesiones sexuales. Por otro lado, con respecto al sentimiento virtualmente teñido de sexualidad, que se denomina *amor*, dice que no está ausente de la relación homosexual pero la solución a esta necesidad queda *postpuesta* (p.114) al período de la actividad sexual. Su diagnóstico es claro:

la homosexualidad rechaza los compromisos duraderos y en esto no difiere de la heterosexualidad actual. Ya no se ama de por vida, sino en la intensidad del instante irrepetible, una intensidad de difícil compatibilidad, según parece, con la ternura y el sentimiento, que quedan reservados a los viejos combatientes (Ibidem).

Por tanto, nuestra hipótesis *fuerte* de trabajo es que *las satisfacciones eróticas logradas en la transacción habida en los lugares gay no agotan la vivencia específicamente erótico-amorosa de los sujetos participantes y la participación en la lógica objetiva de los lugares gay no agota la lógica subjetiva con que los participantes juegan el juego total de su propia existencia.*

Es decir, los *lugares gay* como *lugares realizados* son verdaderos *no-lugares* en el sentido riguroso que al término da Marc Augé (1994) y que fue comentado *in extenso* en el capítulo I.

Capítulo IV

INTENTO DE CARACTERIZACION SOCIOLOGICA DE LA PROSTITUCION FEMENINA O TRABAJO SEXUAL

Elías Sevilla Casas, Fernando Navarro y Alexandra Martínez

Introducción: un nudo de problemas teóricos para la sociología

Como en el caso de los capítulos II y III, nos proponemos en el presente adelantar un trabajo de caracterización sociológica de un dominio especializado de transacciones erótico-amorosas, el denominado tradicionalmente *prostitución femenina* y, en épocas recientes, *trabajo sexual femenino*. En la pauta que se hizo del campo de estudio del proyecto “Razón y Sexualidad” (Anexo 1) se habló de este frente como aquel en que se da una *negociación comercial de un orgasmo o momento de placer físico por una suma de dinero*.

Apelando al modelo genérico de *transacción de intereses* presentado en el capítulo anterior podemos ser un poco más precisos y decir, en breve, que en este frente exploratorio uno de los términos de la transacción, el del cliente, tiene como *interés* la satisfacción de su tensión sexual (en el sentido freudiano) mientras el otro (el de la mujer prostituta, o trabajadora sexual) tiene como *interés* la obtención de un bien tangible expresado, o expresable en dinero. Para ello la mujer, *trabajadora del sexo*, construye una forma de acceso controlado a su intimidad que denominamos *sexo comercial* para distinguirlo del dominio privado del erotismo-amor personal. El cliente, por su parte, acepta esta restricción que delimita su disfrute.

El anterior es un planteamiento aparentemente claro para un teoría de la racionalización del sexo comercial y podría dar base a la construcción de un modelo analítico satisfactorio. Parece, sin embargo, que en la arena misma del juego erótico-amoroso las cosas no son tan simples para los actores principales, la prostituta y su cliente. En efecto, esta forma racionalizada de resolver la tensión sexual, o utilizarla para ganar dinero, parece no ser inocua en sus consecuencias existenciales para los individuos participantes en el juego. Más aún casi nunca lo ha sido para la sociedad, a juicio de ciertos sectores de la misma.

Trataremos, por tanto, de perfeccionar la descripción de sus rasgos, con el diagnóstico, un poco abstracto pero punzante, de sus contradicciones y mutaciones, forzadas por el cambio de escenarios propios de la evolución cultural de los medios urbanos en los que hoy florece. Lo intentaremos procurando identificar los elementos primarios del debate, a veces soterrado, a veces encendido, que persiste alrededor de esta forma *sui generis* de vivir el erotismo.

El debate puede caracterizarse como el intento de parte de unos de *normalizar social y psicológicamente* esta práctica social y la tozuda insistencia de parte de otros en su carácter aberrante, transgresor y degradante. *Normalización y degradación* podrían ser los rótulos genéricos de los dos temas, que se presentan como anverso y reverso de un mismo fenómeno sociocultural.

Pero lo interesante del asunto para los que iniciamos la exploración empírica de este fenómeno en la *tórrida Sucursal del Cielo* es que la salida del pozo de la *degradación* mediante la *normalización* tiene dos direcciones opuestas que añaden mucha tensión a cualquier modelo teórico que sea perceptivo de sutilezas que

podrían pasar desapercibidas a una visión distante, desde afuera y desde arriba. La aproximación etnográfica que hemos seleccionado como eje de nuestro trabajo de campo tiene que ver con el intento expreso de no perder de vista esta complejidad de sutilezas.

Las dos salidas hacia la normalización, que pueden tomarse como elaboraciones “*aggiornantes*” de la viejísima forma del oficio para ponerlas a tono con las exigencias del medio sociocultural, se caracterizan, en breve, de este modo: (i) la profesionalización aséptica del oficio mediante la escisión, expresamente buscada en una biografía femenina, entre *sexo comercial* y erotismo privado; y (ii) la banalización del *sexo interesado, sin escisión* del erotismo, dentro de un esquema de instrumentalización de los propios atributos y acciones íntimos, puestos al servicio de proyectos personales que trascienden el disfrute erótico y sus consecuencias directamente existenciales.

Nuestra hipótesis es que estas dos salidas, estas dos formas de *normalización*, aparentemente racionales e inocuas, plantean problemas de fondo a quienes intentan realizarlas, y que a la sociedad le da lo mismo ya que, en últimas, su interés está en soluciones que aseguren mejor y más racionalmente su estabilidad y reproducción⁴¹. Es el argumento de Freud quien, como se recuerda (*vide* Cap. I), sostiene que el individuo es inescapablemente infeliz por decreto de la cultura.

Dentro del esquema general del presente conjunto de estudios estos problemas de fondo serán los que orienten nuestra atención en la exploración etnográfica que iniciamos. Corresponden, uno a uno, a los *problemas de frontera* que ya hemos delineado en capítulos anteriores y sobre los que volveremos un poco más adelante.

Las lecciones de la sociología, antropología e historia

La revisión que hasta ahora hemos hecho de la literatura sociológica nos da la impresión de que el intento teórico realizado por Simmel en 1907 cuando incluyó la prostitución entre las *formas de interacción social* (al lado de intercambio, conflicto, dominación, y sociabilidad), no ha tenido mayores seguidores. Al igual que con otras formas de relación íntima, la sociología parece haber sido parca en su trabajo teórico referido al tema. Lo que se encuentra son descripciones sociográficas o estudios de aspectos derivativos, tales como el desorden social y salubrista que la prostitución implica, y sus posibles correcciones y adecuado tratamiento por parte de la sociedad *ordenada*. Es posible que, entonces, la mayoría de los estudios sociológicos sobre la prostitución hayan sido producidos dentro paradigmas funcionalistas.

Parece, sin embargo, que la ola de ensayos e investigaciones de cierta profundidad y envergadura sobre el dominio sexual, propiciado desde hace unos años por el auge del sida⁴² y en particular por el movimiento feminista está llegando

⁴¹ Véase por ejemplo la propuesta de la legalización de la prostitución femenina en Noruega y en otros países nórdicos, que tiene como sus principales oponentes a las trabajadoras sexuales, las feministas y otros grupos que reconocen que esta solución no hace sino modificar, pero no suprimir, las condiciones de opresión que pertenecen a arreglos sociales de nivel más profundo (Balazs 1994:24).

⁴² Dentro de este contexto preciso se debe mencionar el enorme volumen de estudios epidemiológicos y salubristas que, con una finalidad muy pragmática de intervención

también este a subdominio especializado. Estos últimos estudios hacen parte del muy reciente interés de la sociología por los temas de la intimidad en cuanto *life politics* (vide capítulo I). Por tanto, es posible que una búsqueda más intensa sobre la producción en curso nos obligue a modificar el anterior concepto⁴³.

Por su parte los historiadores y antropólogos han hecho interesantes aportes descriptivos y comparativos. No estamos en capacidad todavía de hacer un aprovechamiento adecuado de su producción por falta de tiempo, aunque ya tenemos unas muestras en un Anexo presentado por Martínez en el presente volumen (Anexos 7 y 8). Lo hasta ahora consultado permite dar un toque relativo y refrescante a las descripciones sociológicas que se concentran en la prostitución perfilada desde el Occidente cristiano.

La primera lección aprendida de estas disciplinas parece ser que en muchos, muchos, tiempos y culturas se ha construido un espacio para el erotismo alterno, diagramado (en el sentido de Foucault) desde los intereses masculinos. La segunda lección, es que dentro de este espacio alterno ha aparecido, también desde los tiempos más antiguos y posiblemente a todo lo ancho y largo del planeta, la transacción de placer por dinero. Y la tercera lección es que no siempre el intercambio de servicios sexuales (femeninos) por dinero es visto como degradante o marginal. Se advierte toda una gama de posiciones de la moral social frente a la transacción. (Véase por ejemplo el contraste entre la concepción euroasiática y la “africana” en Caldwell, Caldwell y Quiggin 1989; Nelson 1987; y Hsu 1971).

Lo anterior confirma en elegantes términos de ciencia social, la idea popular de que estamos si no ante la más antigua, sí ante una de las más antiguas profesiones del mundo y que la actual versión occidental es una de tantas, acaso una de las menos amables. Y si es una profesión tan vieja y tan extendida, dirán algunos, pues ...es un trabajo que merece el reconocimiento y atención analítica desprejuiciada de los sociólogos, al menos por su veteranía.

La especificidad del género y de las *preguntas de frontera*

Debe quedar claro al lector que nos estamos refiriendo al arreglo comercial entre un varón-cliente y una mujer-prestadora del servicio y, por derivación, a la organización social e institucional que se ha generado alrededor de esta transacción. La especificidad de género es crucial en este caso. Las “las zonas de tolerancia” tradicionales en los pueblos del Gran Antioquia de Colombia son de *putas* no de *putos* y el término cervantino *hideputa* hace alusión ofensiva a la madre, no al padre. Es un adefesio cultural decir *hijueputo*. Este complejo histórico, surgido dentro de la construcción occidental ya milenaria de la sexualidad femenina --y de *su contraparte* la sexualidad masculina del cliente--, sólo puede comprenderse haciendo referencia a la constelación de rasgos, de actores, y de intereses, como conjunto.

preventiva, están caracterizando esta relación social erótica como uno de los *core groups* (grupos núcleo) de la transmisión de infecciones. Para una ampliación de esta noción, que puede ser muy interesante para el análisis sociológico por su relación con la distinción entre grupos y categorías sociales. Véase al respecto Sevilla *et al.* (1994:73) y Rothenberg 1992.

⁴³ Una muy promisorio veta se abre con el reciente interés de la sociología sobre el *cuerpo* cuya “presencia ausente” en la disciplina ha sido notada y criticada por más de un autor contemporáneo (Ver p. e. Schilling 1993 y Featherstone *et al.* 1991).

Precisamente, el que hoy surja como problema digno de estudio la prostitución masculina, así como el que se inicie una ola estética en favor de la belleza y significación del cuerpo masculino, contrario al patrón cultural centrado en la belleza “natural” del cuerpo femenino (ver nota 3) , son indicios de que están ocurriendo transformaciones culturales importantes en las relaciones eróticas. Sobre ello hablamos en el capítulo introductorio bajo el rótulo de *subversión de la infraestructura personal*.

La prostitución masculina pone problemas diferentes, muy interesantes por cierto, que deben ser tratados a su debido tiempo. Desde luego, algunos de los enunciados que siguen sobre el sexo venal pueden ser válidos en su generalidad para los hombres que venden sexo. Sin embargo aquí escribimos pensando en las mujeres como proveedoras de este servicio especializado.

Como en los casos de los capítulos anteriores, los tópicos sometidos a discusión mantienen como transfondo una triple *pregunta de frontera* que, a estas alturas de la discusión, y ajustada al caso que ahora nos concierne, adquiere perfiles por demás llamativos:

(i) El rendimiento de la racionalidad propia de las transacciones sociales parece restituirse del bajón que se dice ocurre en las del orden erótico-amoroso por cuanto, en este caso, se inserta, por la oferente del *servicio erótico* --y, sin duda, también por parte del cliente, que debe contar y ahorar su dinero-- un referente material contable y calculable. La frase del profesor Hsu (*vide* nota 26 en el capítulo introductorio) de que *Eros es oro en bruto y Afecto papel moneda* se vuelve aquí muy sugestiva. Además, la densa afirmación de Luhmann, de claro sabor parsonsiano, de que la dupla amor-erotismo es un *medio de comunicación generalizada*, es una concreción occidental de la sugerencia oriental (china) del profesor Hsu. Como se sabe, este medio, en Parsons, sigue el modelo original del medio dinero. La oferente y su cliente literalmente fuerzan la equivalencia de Eros y dinero hasta límite. Es el intento de acuñar con el oro en bruto una mágica monedita de oro.

(ii) Particular relevancia adquiere en este frente de trabajo la cuestión de las *transacciones interesadas*, que ponen los atributos personales y el mismo erotismo (de la mujer) al servicio de proyectos personales que tienen como eje otros propósitos (dinero, poder, prestigio, etc.). La putica tradicional parece estar despretigiada en ciertos medios, sobre todo juveniles (léase más adelante la prosa de Caballero Calderón), pero ello no implica que el oficio haya decaído. Ha adquirido nuevo *look* y conquistado nuevos espacios. ¿Intento postmoderno de encontrar la monedita de oro? Ya vimos un plausible filme dedicado al acoso sexual *femenino* puesto al servicio de *otros* intereses personales o corporativos, y ya escuchamos a doña Virginia Gutiérrez de Pineda (1995) decir que ha encontrado en Colombia verdaderos casos de lo mismo. La morfología y lógica de estas variedades recientes de sexo⁴⁴ plantea precisamente una de las preguntas más llamativas de la exploración que deseamos hacer en la tórrida “Sucursal del Cielo”.

Y (iii), adquirirá también mucha importancia en este frente la pregunta sobre la impunidad frente a las flechas de Cupido (amor) con se puede jugar a las cuestiones

⁴⁴ Sin duda que a estas alturas el amable lector habrá notado que utilizamos el concepto de sexo, como diferente de sexualidad o erotismo, en el sentido propuesto por Foucault (1976) de una construcción cultural especializada dentro de un dispositivo de poder y, en este caso, de intereses no existenciales que son transables.

de erotismo, mediando el sexo y el dinero. Son los costos ocultos de la monedita de oro. Las putas de todo cuño, incluso las que no se consideran tales sino *empresarias de su propio destino*, tienen su corazoncito y con estas cuestiones no se juega. Es otra manera, un poco condescendiente, de volver a decir lo que, adustamente, dijimos en el capítulo I sobre el individualismo narcisista y el *rapport solitaire au monde*. La tal monedita de oro no se obtiene sin contradicción, que en veces causa dolores que no se borran en cuarenta años. Eso dicen algunas mujeres que la han buscado a costa de sus propias lágrimas (*vide infra* el relato de *El Amante*). Sería, por lo demás interesante, recoger las versiones doloridas de los clientes.

Mantenemos el estilo de documento y el corte metodológico ya asumido en los dos capítulos anteriores. Como entonces, deseamos construir una plataforma ideal típica que nos permita hacer preguntas inteligentes y fértiles durante el trabajo de campo, al entrevistar prostitutas (o TS), clientes, empresarios, y otros personajes que forman parte del sistema. Las notas metodológicas presentadas en los dos casos anteriores son aplicables, *mutatis mutandis*, al presente caso.

Sin embargo, para traer a la mesa de discusión el complejo nudo de sutilezas y contradicciones, hemos considerado conveniente citar algunos párrafos literarios cuya plasticidad expresiva y envolvente contrastan (lo veremos) con la fría linearidad analítica del discurso sociológico. La sección siguiente nos mantendrá, pues, en contacto con la vida.

Interludio literario: voz de mujer escindida

La digresión literaria que sigue apoya el argumento de que esta forma de arreglo sexual entre mujeres y hombres no es inocuo para el erotismo-amor de quienes lo juegan. Nos lo dice una escritora de aguda y bella pluma, y de mucha autoridad autobiográfica, Marguerite Duras. La pregunta (iii) presentada en la sección anterior hacía referencia a las mutuas intrincaciones entre las dos partes escindidas, el *working sex* (sexo por trabajo) y el *sex as a personal relationship* (sexo como relación personal, es decir erotismo-amor). Estas relaciones son muy complejas y su distinción, forzada por quienes desean normalizar la prostitución como trabajo, no puede soslayar el hecho de que se trata de una situación dolorosa, rayana en la esquizofrenia. Parece que las pócimas del dolor de amor y del dolor de humillación se vienen servidas en la misma copa del sexo vendido.

Porque la bifurcación de funciones eróticas que pretende cierta forma aséptica de la profesión corta con un bisturí de fuego vidas unitarias. Antes, en el capítulo II hablamos de la dualidad de la figura femenina (esposa vs mujer otra) pero pensábamos en su plasmación en biografías distintas. Aquí se escinde la vivencia continuada *de una misma mujer* y la escisión implica, como decía Simmel, una terrible humillación. (Otra vez, vale la pena pensar en el anverso, la vivencia del cliente) Oigamos al frío analista social antes de oír a la cálida escritora.

Ciertamente se llega al nadir de la dignidad humana cuando lo que es más personal para una mujer, aquello que se debe dar sólo con base en un genuino impulso individual y sólo cuando hay una contribución comparable de parte del hombre (aunque tenga eventualmente un diferente significado para

él), es ofrecido a cambio de una remuneración totalmente impersonal y externamente objetiva (Simmel [1910] 1971:122).

Los magistrales pincelazos de Marguerite Duras en *El amante*, referentes a su propia experiencia en una situación intercultural, sin duda convencerá al lector de que la dicotomía no es cuestión sencilla y de que la situación se goza y se sufre a través de tiempos y lugares y a lo largo de la vida. La autora escribe, y sufre, cuarenta y un años después...

Alrededor de la madre, el desierto, los hijos, el desierto, no harán nada, las tierras salubres tampoco, el dinero seguirá perdido, es el final. Queda esa pequeña que crece y que quizás un día sabrá como traer dinero a casa. Por eso, ella no lo sabe, la madre permite a su hija salir vestida de niña prostituta. Y por eso también la niña sabe ya qué hacer para desviar la atención que se le dirige a ella, hacia la que ella dirige al dinero. Eso hace sonreír a la madre.

Cuando busque el dinero la madre no le impedirá hacerlo. La niña dirá: le he pedido quinientas piastras para regresar a Francia. La madre dirá que está bien, que es lo que se necesita para instalarse en París, dirá: basta con quinientas piastras. La niña sabe lo que hace ella, es lo que la madre hubiera deseado que hiciera su hija, si se hubiera atrevido, si hubiera tenido fuerzas para ello, si el daño que hacía el pensarlo no estuviera cada día, extenuante.

[...]

Ese es el lugar donde agarrarme más tarde, una vez ido el presente, con exclusión de cualquier otro lugar. Las horas que paso en el apartamento de Cholen hacen aparecer ese lugar envuelto en una luz fresca, nueva. Es un lugar irrespirable, rayana la muerte, un lugar de violencia, de dolor, de desesperación, de deshonra. Y tal es el lugar de Cholen. Al otro lado del río. Una vez cruzado el río.

[...]

Aún me pregunta [mi madre]: ¿le ves sólo por el dinero? Dudo y luego digo que es sólo por el dinero. Aún me mira largamente, no me cree. Dice: no te me pareces, tuve más dificultades que tú para los estudios y era muy seria, lo he sido durante demasiado tiempo, demasiado tarde, he perdido el sabor de mi placer.

[...]

Esa noche, perdida entre noches y noches, de eso estaba segura, la chiquilla la pasó en ese barco y estuvo allí cuando se produjo el estallido de la música de Chopin bajo el cielo iluminado de brillanteces. [...] Y la joven se levantó como para ir a su vez a matarse, a arrojarle a su vez al mar y después lloró porque pensó en el hombre de Cholen y no estaba segura, de repente, de no haberle amado con un amor que le hubiera pasado inadvertido por haberse perdido en la historia como el agua en la arena y que lo reconocía sólo ahora en este instante de la música lanzada a través del mar.

[...]

Y después se lo dijo. Le dijo que era como antes, que todavía la amaba, que nunca podría dejar de amarla, que la amaría hasta la muerte (Duras 1986:passim).

Cuarenta y un años después...¿habrá ella también perdido el sabor de su placer?

Normalización del sexo venal versus humillación, enajenación, y sacrilegio

La idea unitaria que ofrece, vista desde dentro, la vivencia erótica de la jovencita francesa en su relación *interesada* con su amante --aquel millonario chino de Cholen que le procuraba dinero por las tardes de alcoba-- contrasta con la propuesta pragmática de hoy que insiste en la *escisión* del erotismo femenino e intenta introducir *esa herida* en la *normalidad de vida* de las mujeres implicadas. La propuesta viene empaquetada en un cambio de nombre. Se habla hoy de *trabajo sexual*. Las tradicionales *putas* se convierten en *trabajadoras*, las *alcahuetas* en *empresarias* y los *chulos* en *auxiliares*. Alrededor del asunto se ha dividido la opinión de las mismas mujeres, hoy más que nunca conscientes de su propia dignidad. Pues ambos bandos dicen que es asunto de pura dignidad.

La estrategia de *normalización* de la prostitución en su forma pacata es una acrecencia secular en Occidente, que antes del siglo XIX cuando todavía no existía el sexo, tuvo sus vaivenes y permitió, eventualmente, ascender hasta la dudosa respetabilidad de la *cortesana* (ver Anexo 7). Posteriormente, con el advenimiento de la noción especializada de sexo esta idea de normalización comenzó a cobrar fuerza y beligerancia. En los tiempos actuales la conciencia de los derechos conculcados, entre ellos el de la libertad de acceso al trabajo y el derecho de la mujer a disponer de su propio cuerpo y persona ha dado nuevo pábulo al esfuerzo.

Un sector del feminismo tomó como suya la causa aunque no ha logrado unificar al respecto el pensamiento del género femenino, y menos aún, del género masculino. Las *porno wars* contemporáneas que enfrentan a las feministas y hacen las delicias de innumerables lectores de magazines culturales son un refinamiento del proceso. En el fondo, la humillación tempranamente identificada por Simmel es una espina que sigue hiriendo la misma dignidad que se desea reivindicar con el cambio de nombre. (Véase un poco más al respecto *infra* cuando hablemos de degradación).

En efecto, Simmel nos recuerda que la prostitución pone en tensa y humillante conjunción lo más impersonal, el dinero, con lo más personal, la intimidad erótica y --para nuestro caso de prostitución femenina en Occidente-- el *honor sexual* de la mujer. Como se sabe, para ella y para los hombres cercanos a ella, en la constelación sociocultural a la que pertenece Cali, ese honor es máspreciado que la misma vida. Por este motivo ha habido más de un muerto. La literatura antropológica cuenta con excelentes relatos sobre de la vigencia de este precepto de *honor y de vergüenza* en la órbita cultural iberoamericana (v. gr. Pitt-Rivers 1965; Caro Baroja 1974; y Gutiérrez de Pineda y Vila 1988).

Simmel redondea su argumento diciendo que, mediante la equiparación de la *contribución sexual* de la mujer y *del hombre* al dinero, se opera una *objetivación reduccionista* que ejemplifica muy bien la violación de uno de los preceptos básicos de la moral kantiana: nunca utilizar una persona como medio para un fin. Hay, en efecto *“una mutua reducción de dos personas al status de simples medios”*. De esta

reducción, o mutilación del erotismo, ya hablamos, desde otra perspectiva en el capítulo (III) dedicado a los lugares gay. Ahora nos sirve para reafirmar la idea de que la prostitución restituye a la relación social erótica la racionalidad (rigurosa relación de medios a fines, *vide* Weber) que parece se había desdibujado por el hecho mismo de ubicarse en el campo erótico. Una paradoja, realmente.

Estamos en efecto, ante la racionalización reduccionista que necesita cualquier mercado para operar. Pero, como lo vimos en el caso de los lugares gay, la reducción perfecta no se da, pues el erotismo se resiste a ser mutilado y estandarizado, así sea para ponerle un *precio*. Persisten las *imperfecciones* en la transacción fría y seriada, la del mercado puro, aquel con que sueña el contador robotizado. Vimos, de paso, que los sexólogos *orgasmólogos*, talvez sin ser conscientes de ello, han jugado un papel funcional en esta reducción de la satisfacción del deseo a una moneda común. Ellos, talvez sin pensarlo, han sido importantes artífices de la noción de *sexo comercial*. Al tema dedicaron un memorable artículo los franceses Bégin y Pollack (1977; *vide* Bégin 1987).

Hay un aspecto adicional a la reducción que se ha hecho del erotismo para convertirlo en un bien transable, o contable, *more economico*. La crítica radical viene, como era de esperarse, de la economía política de Marx. Por ser trabajo, -- y en independiencia o, mejor, en adición a la humillación inherente a *este tipo de trabajo*-- el *sexo venal* reduplica la *enajenación y alienación* de todo trabajo puesto bajo el signo del capitalismo. En los Anexos 4 y 5, escritos por Fernando Navarro, se tienen algunas consideraciones preliminares al respecto.

Y finalmente otro aspecto todavía más *frappant* por cuanto toca con las bases mismas de la organización cosmogónica de lo profano y lo sagrado en nuestro mundo occidental, tal como lo expresa Bourdieu al hablar del *sacrilegio* que implica el *sexo venal* de la mujer:

[...] *el amor venal es el sacrilegio por excelencia, en tanto que es venta del cuerpo y comercio de lo más sagrado: el sexo de la mujer es en efecto constituido socialmente como objeto sagrado, sometido, de acuerdo con el análisis durkheimiano, a reglas estrictas de prohibición y acceso, que determinan muy rigurosamente las condiciones de contacto consagrado [...] o profanador [...]* (Bourdieu 1994:2).

La construcción del sexo comercial

Pero los defensores de la normalización tienen también sus argumentos y hay que considerarlos con la debida atención porque sus propuestas son esenciales para una adecuada caracterización de la prostitución del erotismo⁴⁵. Hablamos en el título del

⁴⁵ Prostitución es un término aplicable a un rango más amplio de las relaciones sociales, como puede verse *infra* en la sección dedicada a la *degradación*. Por su carácter tan cercano a lo sagrado (*vide* cap. I, Bataille) y por centrarse en la mujer, la prostitución del erotismo en Occidente sirve de *modelo* y *épate les bourgeois* más que cualquier otra forma. Pero la degradación puede ser muchísimo mayor en otras áreas de las relaciones humanas como bien lo hizo notar, con desconcierto de los *bourgeois* de entonces (o de los occidentales que interpretan ese desconcierto), Jesús de Nazareth en su anécdota con la Magdalena.

presente ensayo de *sexo comercial* (o *sexo venal*) y lo contrapusimos a erotismo privado porque la diferencia existe y es mantenida y *elaborada* en forma cuidadosa por las trabajadoras del sexo conscientes de su oficio. Lo han hecho sin siquiera pensar que existió un señor llamado Foucault (*vide* nota 4). De manera lenta se ha construido en el dominio del *erotismo alterno masculino occidental* toda una fenomenología *restrictiva* que le quita el erotismo-amor muchos de sus elementos para estandarizarlo (degradarlo) y convertirlo en un producto vendible y comprable. Este proceso es parte de la diferenciación racionalizadora de la modernidad. El proceso se agudiza y se vuelve consciente con la radicalización y sindicalización de las *trabajadoras sexuales*.

Por contraste con las angustias de la adolescente de *El Amante*, que arrastró por cuarenta y un años la dolorida y unitaria contradicción de su erotismo-amor el cual a la vez, ¿a su pesar?, fue venal, vamos a tomar el caso de las prostitutas, bien organizadas, bien modernas, bien escindidas, de una metrópolis europea, Londres en 1994⁴⁶. La exploración etnográfica de Day (1994) permite observar el intento expreso de construir una *escisión en el erotismo femenino y normalizarla* en la vida de una misma mujer. La escisión se intenta lograr mediante restricciones definitorias que establecen una clara demarcación entre el *sex work* o *sex sold* por una parte y el *sex as love, as romance, as expression of desire, as a personal relationship*⁴⁷ por la otra. Ambos dominios se deslindan, desde luego, dentro de una misma biografía femenina. Lo que no aparece convincente en el relato etnográfico es el éxito en la normalización. Hay mucha letra menuda de la etnografía que hace pensar en la amargura de una vida humillada y esquizoide y en la resistencia de Eros a verse mutilado.

Las condiciones demarcatorias establecen que el *sex work* pertenece a la categoría del *trabajo legítimo* y ocurre en el *dominio público*. Tiene estas características identificatorias: (1) Tiene un *precio* que está referido a un determinado rango de servicios y a determinadas unidades de tiempo⁴⁸. (2) Está restringido a un *lugar de trabajo* cuya demarcación, en ocasiones ambiguas como las que ocurren cuando el servicio es en casa, es marcado por el cambio de sábanas u otros adminículos. (3) El distanciamiento personal con el cliente es reforzado por *barreras físicas* de las cuales las más importantes son el condón y otros medios de prevención de infecciones o embarazos. (4) El tipo de sexo vendido es restringido. El sexo vaginal es que el menos esfuerzo requiere aunque algunas prefieren el oral porque es más rápido. Algunas no venden coitos sino que prestan otro tipo de servicios como masajes masturbatorios, o fantasías de toda clase. Estas restricciones pueden precisarse aún más: (a) las partes del cuerpo de la trabajadora se dividen en partes públicas y partes privadas (la boca, y en general la parte superior del cuerpo, es preferida como parte privada); y (b) hay servicios como el *nurturing* (cuidado como a

⁴⁶ Una similar descripción, con muestras de igual tensión interna entre racionalización y sufrimiento por la escisión, se encuentra en el muy completo estudio del *sistema* de prostitución femenina organizada en Oslo (Hoigard y Finstad 1992).

⁴⁷ Sexo trabajo, sexo vendido vs sexo como amor, como romance, como expresión del deseo, como relación personal.

⁴⁸ La cuestión del tiempo *de trabajo* y del *tiempo de vida útil* es muy importante para la lógica de esta forma de vivir el erotismo. Una primera aproximación al tema se hace al final de este capítulo.

bebés) que no se venden. La intimidad es, por tanto, restringida a ciertas partes y ciertas formas de interacción que alejan en lo posible cualquier contacto *personal*: no se compra un irrestricto derecho a la privacidad de la mujer ni a su capacidad de sentimiento y emoción, a su posición como Sujeto-Otro. (5) La mujer evita el disfrute del placer y cuando relata un goce lo hace con vergüenza. (6) El sexo vendido no es reproductivo. (7) Hay demarcación adicional mediante otros recursos, como el ocultamiento del nombre, o el cambio de *look*. Incluso, la demarcación se hace cambiando de orientación sexual: en el trabajo con hombres y en la vida personal con mujeres. De allí que haya, o parezca haber, muchas lesbianas entre las prostitutas.

Este es, como se ve, un *sexo construido, diagramado* a partir de la sexualidad salvaje, del erotismo palpitante, en el mejor sentido de Foucault. Sólo que no ocurre en el discurso (exceptuado el discurso etnográfico y sindicalista) sino en la cotidianidad gris de la práctica del oficio. Con toda propiedad se puede hablar, entonces, del condón y otras barreras, como medidas genuinas de salud ocupacional y a los sexólogos orgasmólogos como intérpretes de la labor callada de estas mujeres trabajadoras y de sus clientes resignados.

Sexo comercial y sexo matrimoniado, ambos por contrato

Al reclamar el derecho de trabajar, y de hacerlo con su cuerpo-*cuerpo*⁴⁹, la mujer que es consecuente comienza a hacer importantes deducciones que llevan a corregir ciertas concepciones ideológicas muy generalizadas. Un ejemplo lo tenemos en la redefinición para la violación (*rape*), según se trate de la mujer como mujer común o como trabajadora sexual. Day, en su estudio, pudo seguir con detalle este contraste. En el primer caso el énfasis se hace sobre el trauma causado a la integridad de la persona y sobre la violación de sus derechos básicos. Se está afectando el cuerpo como *carne*. En el segundo caso se tematiza la ruptura de los términos de un contrato. Hay ruptura cuando no se cumple, por parte del cliente, cualquiera de los siete términos contractuales demarcatorios arriba precisados. Se está afectando el cuerpo como *cuerpo*.

La ideología vigente parece tener como impensable la violación de una prostituta puesto que se trata de una mujer pública a la que el acceso sexual es declarado franco, una vez se cumpla con los términos contractuales. Cualquiera que pague tiene *ipso facto* el derecho de acceder. Las prostitutas organizadas comienzan a proclamar que hay que subvertir la ideología y establecer, para este dominio del erotismo, una nueva especificidad de violación.

⁴⁹ Introducimos, sin mayor elaboración, la *muy importante* distinción, propuesta por Ricoeur a partir de Husserl y otros filósofos contemporáneos, entre *cuerpo* y *carne* (*corp-chair, Körper-Leib*). El *cuerpo* se refiere a mi *cuerpo* (cosa) como parte de las cosas del mundo y la *carne* a mi cuerpo como sede de *mi placer y mi sufrimiento*. La diferenciación es crucial por cuanto da nuevas pistas para discutir la situación peculiar del *sexo comercial* y su relación con el erotismo como asunto privado. El primero sería una función simple del cuerpo-*cuerpo*, de allí que se hable de reduccionismo. El segundo es función compleja del cuerpo-*cuerpo* (en tanto con él me relaciono con el alter) y del cuerpo-*carne*. Véase Ricoeur 1993: 369-380). La conjunción de estas ideas con las de la reciente sociología del cuerpo (*vide* nota 3) y la del concepto totalitario del cuerpo social (*vide infra* nota 15) parece muy promisorio en perspectivas teóricas.

Pero lo interesante es que esta consecuencia de una forma de erotismo mutilado y estandarizado (el venal) nos traslada a otra forma de *erotismo contractual*, también estandarizado y, acaso, mutilado, en que la ideología dominante también hace impensable la violación, el *sexo (construido y diagramado)* que se da en el matrimonio. Porque para no pocos, y en términos estrechamente paralelos a los de la prostitución, el acceso carnal a la esposa queda franco una vez se cumplan con los requisitos contractuales que la sociedad ha estipulado. Desde luego, las esposas organizadas, han hablado y hablan cada vez más, de la *violación conyugal*. (Dejamos al lector el aplicar al caso conyugal la distinción cuerpo-carne y sacar interesantes conclusiones). (Ver Anexo 6).

Lo intrigante del paralelo, para algunos inesperado, entre el matrimonio y la prostitución, es que uno de ellos se encuentra en el dominio del *erotismo legítimo* y contribuye al orden reproductivo de la sociedad. El otro ocurre, aparentemente, en el dominio del *erotismo desregulado*, ilegítimo, en el campo del desorden que en nada contribuye al orden reproductivo de la sociedad. Aquí, una vez más se rompe una imagen ideológica: la prostitución, tal como la están perfilando los adalides del *trabajo sexual* es una institución que, por sus regulaciones contractuales, se traslada al campo del erotismo regulado. Más aún, se sale del campo del erotismo para entrar al campo del *sexo*, en el sentido riguroso de Foucault. Otra paradoja y excelente argumento de *doble filo* para los defensores de *trabajo sexual*. (Dejamos a la imaginación del lector dilucidar la cuestión del doble filo. Será una prueba de que nos estamos entendiendo).

El espectro de la prostitución como degradación

Damos al término *espectro* el sentido doble de rango morfológico del estigma asociado a la figura de la prostituta y de fantasma que ronda la conciencia social en Occidente. Porque, a pesar de los argumentos en favor de la normalización del *sexo venal*, la *reputación* de una mujer que lo practica es por lo menos dudosa. (Como si reputación viniera, para ella, de *puta*. Lo cual no es cierto. Viene del verbo latino *putare* que significa juzgar).

El argumento de la degradación es muy antiguo, se remonta al origen mismo del nombre, que no se logra borrar de la mente colectiva occidental, *prostitución*. Según los diccionarios, prostituir viene del latín *pro-statuere* que da la idea de “colocar frente a..”, “exponer a..”. Gradualmente en Occidente el verbo tomó la connotación de exponer o dedicar algo o alguien a usos infames, viles, degradados. También se le usó para referirse al hecho de vender o arrendar algo noble por una ganancia vil, con la consecuente implicación de polución, deshonor, corrupción o profanación (obsérvese que profano es el inverso de sagrado). Otra acepción clásica es la exponer en público y de manera degradante algo que es privado con la implicación de la destrucción de su valor original.

Este es el sentido *genérico* que hoy tiene cuando se hace referencia a la transacción de altos valores personales a cambio de retribuciones viles, casi siempre materialidades intrascendentes. Es el sentido que quiso dar Jean-Luc Godard a su clásico film *2 ou 3 Choses que Je Sais d'Elle*:

La idea de que, para vivir en la sociedad parisiense de hoy, uno es forzado a prostituirse de una manera u otra, o aun a vivir según las leyes que recuerdan las de la prostitución. [...] En la sociedad moderna industrial la prostitución es un estado normal (Goddard 1971:17).

Como se ve, aun por Goddard, el modelo prototípico de la prostitución genérica fue, desde el origen de nuestras lenguas indoeuropeas, ofrecer u ofrecerse una mujer como objeto de uso indiscriminado de lascivia mediando un pago. Esto estaba acorde con la organización de Eros en Occidente, realizada desde y para la sexualidad masculina, y trabajaba con el presupuesto cultural de que el honor sexual de la mujer era lo más sagrado. Enlodarlo equivalía a un sacrilegio social.

Pornografía, sexo comercial y feminismo

Hay perfecta coherencia de los antecedentes filológicos del término prostitución con el hecho de que *pornografía*, definida en 1929 por D. H. Lawrence como *el intento de insultar al sexo, de ensuciarlo*⁵⁰ proviene del griego “*porné-graphos*”, la descripción de las putas. La acepción es todavía vigente en algunos diccionarios, con redacción algo suavizada, y puede cobrar fuerza con motivo de los actuales *porno wars*.

La experiencia cultural con la pornografía ha cambiado a lo largo de los siglos (Kendrick 1988) y ya no sería pornografía cualquier descripción de las putas, por ejemplo la que hacen ellas mismas de su vida en función reivindicativa, o la que haría un sociólogo. Staderini (1990:165) sugiere que la descripción pornográfica de las putas hoy acentúa rasgos que las hacen ver como mujeres sexualmente transgresoras y eróticamente agresivas y dejan en la penumbra la dura cotidianeidad que sería objeto de descripciones ya no pornográficas. El foco de interés *épatant* sería, entonces, la degradación *moral* y el cinismo de que hablaremos enseguida.

Pero es posible que la descripción amarillista de la degradación *social*, independiente posiciones morales, de esta cotidianeidad banal sea un incentivo picante para muchos lectores de textos y de imagen. Para ello se ha acuñado un nuevo término, *pornomiseria*, de la cual la puta de baja estofa ya no es la mejor representante. Además la pornografía ha ampliado mucho su rango de productos pues los linderos de la transgresión cultural han sido radicalmente modificados, por ejemplo haciendo entrar en escena a las variedades homoeróticas. En el fondo, sin embargo, todas estas formas caben bajo el rótulo genérico de *sexo comercializado* pues es inconcebible pornografía sin ganancias.

Sea como fuere, la asociación de la degradación sexual *femenina*, cuyo prototipo es la *puta*, con la pornografía se mantiene de principio a fin en la historia de Occidente y ha sido causa de que las actuales *porno wars* (hubo otras en el pasado)

⁵⁰ El autor de *El Amante de Lady Chatterley* decía: *Tomad el ejemplo más vulgar, las postales vendidas de modo solapado en los bajos fondos. Aquellas que yo he visto son de una fealdad que hace llorar. ¡El insulto al cuerpo humano, el insulto a una relación humana tan vital! Así de fea y barata hacen la desnudez humana, así de feo y degradado hacen el acto sexual, así de trivial y barato y sucio (en Kendrick 1995:265).*

tengan una innegable coloración feminista⁵¹. En efecto, la actual discusión, encendida como para alquilar balcón, alrededor de posiciones feministas anti- y pro-porn ha reeditado la ya crónica lucha entre libertarios y puritanos. Sólo que ahora aparece un nuevo ingrediente, que da al tema gran complejidad y adicional atracción, la violencia erotizada y su anverso el erotismo con violencia. El Marqués de Sade hace de nuevo su aparición y sus obras completas, por fin publicadas sin restricción, se están volviendo best-seller⁵². Irónicamente, Andrea Dworkin y Catharine MacKinnon, aguerridas feministas, son clasificadas entre los cavernarios. La pornografía es vista por estas y otras autoras como *“una forma de propaganda que erotiza la violencia y degrada la relación amistosa y deliciosa del buen sexo”*. Esta opinión está bien encapsulada en el motto *“La pornografía es la teoría, la violación la práctica”* (Morgan 1995:39). Otras feministas, consideradas pro-porn, no están de acuerdo con la radicalización y confusión que el argumento anti-porn, a su juicio, lleva implícito y unen sus voces, contra sus hermanas de género, a la de los tradicionales libertarios.

Degradación y desechabilidad

Algunas personas, *por cosideración con el sentimiento de las mujeres en condición objetiva de degradación social*, se resisten a hablar de degradación para evitar herirlas. Se confunde entonces el análisis crítico de situaciones sociales objetivas con enjuiciamientos sobre la responsabilidad *moral* de sus actores o con situaciones personales objetivas de degradación *psicológica*. Se puede caer entonces en la trampa de creer de que la cancelación en el discurso implica automáticamente una anulación de las condiciones objetivas que sufren las eventuales víctimas. Hablamos de *eventuales* víctimas porque puede bien darse la circunstancia de que algunas personas hayan llegado a esas *ollas*⁵³ contra su voluntad y carezcan de los medios para salir de ellas.

El asunto de las víctimas, vistas desde el puesto de observación de sus defensores en abstracto, puede resultar complicado. La transgresión de normas sociales, y entre ellas, de las *sexuales*, puede ser asumida *conscientemente y defendida como acción libertaria*. La *degradación* adquiere entonces nuevo sentido, pues se enreda en los sutiles hilos de la defensa de la libertad individual. Una reciente reseña de un libro feminista pro-porn dice lo siguiente:

La actitud era: “El sexo debe ostentarse; las convenciones deben burlarse... somos la elite sexual”. Las mujeres [de los filmes pornográficos] se ven a sí

⁵¹ Los pocos estudios sobre la representación que se hacen los clientes de la prostitución femenina sacan a la luz la estrecha conexión que ésta tiene con la pornografía en la mente masculina (Balazs 1994:19).

⁵² Bourdieu, una vez más, ha notado muy bien la conexión: *Es a este título que los amores mercenarios (o ancilarios) fascinan a los estetas de la transgresión que asocian la perversión a la venalidad, es decir, al ejercicio brutal del poder sobre cuerpos reducidos al estado de objetos por la violencia sin frases de la plata [...]* (Bourdieu 1994: 2)

⁵³ Término dado en Colombia a los clásicos *skid-rows* de cualquier centro urbano, pozos a donde confluyen los vagabundos, derelictos, drogadictos, putas de baja estofa y otros *deviants* de la sociedad.

mismas como escogiendo activamente su negocio; esto tiene sus desventajas, pero ¿qué negocio no las tiene? Las performances obligadas son raras, reconocen los sujetos de Ms. McElroy; en efecto, se necesita que las mujeres disfruten de lo que están haciendo para que su actuación sea convincente. (Willis 1995:20).

La cuestión es compleja para el sociólogo que reconoce, por una parte, los eventuales malos usos (políticos, sobre todo) de la teoría de la desviación social y, por otra, la necesidad de convenir que en las *ollas* se cometen transgresiones de todo calibre contra el orden establecido, tenga éste legitimación ética, de convención, o de derecho (como enseñaba Weber). Ningún sociólogo podrá olvidar la dura lección de Durkheim cuando asustó a más de un incauto al decir que el crimen en una sociedad no sólo era normal, sino necesario y útil, y alabó la creativa originalidad del criminal (1987:64-75).

Al *caveat* que debe tener en cuenta el sociólogo se agrega la cuestión de una asociación que la ideología clasista-sexista ha venido construyendo a través de todos los tiempos entre condición “sin distinción” (de clase y de género) y sexualidad “naturalmente laxa”, “disposición amorala”, que afecta a las mujeres del pueblo, las de origen rural y, desde luego, a las prostitutas y “sirvientas” que son “*bonnes à tout faire*” (Karady 1994). Las narraciones históricas (ver Anexo 8) y etnográficas (Gutiérrez de Pineda 1975), permiten comprobar que Colombia no es una excepción al respecto.

Como elementos de discusión y reflexión dentro del proyecto que tenemos entre manos nos permitimos poner sobre la mesa ciertas ideas surgidas de la lectura de Bataille (1968), autor que ha logrado penetrar con sagacidad en la complejidad del tema, referido al erotismo. Algunas de sus ideas pueden releerse en el capítulo I.

Tenemos en primer lugar una nota sobre el término, a veces usado, de *sexualidad cruda, ciega, o animal*. *Erotismo*, según Bataille, es la sexualidad en cuanto humanizada, es decir, en cuanto lleva consigo una *vivencia interior* que es inherente a la condición humana. En el lenguaje sociológico esto quiere decir que la sexualidad se ejerce, al menos virtualmente, como acción social cargada de significaciones. Pero puede ocurrir que el ejercicio del erotismo se reduzca a los procesos fisiológicos ciegos debido a interferencias de orden *físico o psicológico* que impiden la vivencia interior o la debilitan. Es justificado, por tanto, en estos casos hablar de degradación.

Bataille habla de las intoxicaciones químicas como el mejor ejemplo de estas interferencias. El alcohol y ciertas drogas, usados como estimulantes, tienen la particularidad de fomentar el deslizamiento hacia estados en que la vivencia interior se ve parcial o totalmente interferida. Puede entonces hablarse de una *degradación psicológica* del erotismo que se desliza hacia la cruda sexualidad “animal”, aunque la condición sigue siendo, desde luego, humana, es decir sexualidad humana degradada. Giddens (1992) habla de las adicciones “sexahólicas” y sugiere que, en el plano de las adicciones en general es posible la transitividad de un tipo de adicción a otro. Esto permitiría entender la muy frecuente asociación de erotismos degradados *psicológicamente* con existencias degradadas por la droga.

Asociada a la degradación *psicológica* del erotismo por factores tóxicos aparece frecuente, pero no necesariamente, la degradación *moral*. Esta implica, según el autor, la asunción, por parte de los actores humanos involucrados, del

cinismo insultante que hace alarde de la transgresión frente a la sociedad en general, o frente a sectores específicos de esta sociedad. Bataille ejemplifica esta situación con la referencia al *hampa* y su frecuente asociación con la *baja prostitución*. Allí es donde se ubican las eventuales *víctimas* de situaciones objetivas de degradación que, por sí mismas, no asumen ni rechazan sistemáticamente su condición degradada, y poco pueden hacer por salir de tal condición.

Bataille tiene unos párrafos fuertes que aclaran bien el punto, haciendo ver que en tales ocasiones no se puede hablar de deshumanización, pues la *asunción del Mal* por los humanos no deshumaniza, sino que refuerza la creencia en la posibilidad de libertad. Esta posibilidad de libertad es la que permite a los cínicos de todos los tiempos quemar el rótulo de degradación moral en el altar de la campaña libertaria.

El Mal no lo es más que en la medida en que conduce a la abyección del hampa, o de la baja prostitución. Esa mujer es extraña a ese mundo, odia su abyección moral. Admite del órgano designado [se refiere a la expresión "me gusta tu..."] que no es, de por sí, abyecto. Pero toma prestado a los que se mantienen, odiosamente, del lado del Mal, la palabra que revela finalmente la verdad: que el órgano que le gusta está maldito, que es conocido por ella en la medida en que el horror que inspira se le hace sensible, en el momento en el que, sin embargo, lo supera. Se considera del lado de los espíritus fuertes, pero antes que perder el sentido del interdicto primero, sin el que no hay erotismo, recurre a la violencia de los que niegan todo interdicto, toda vergüenza, y no pueden mantener esa negación más que en la violencia⁵⁴ (1988:193).

Tendríamos entonces, según Bataille, en primer lugar, casos de retornos *psicológicos* transitorios o permanentes a estados de ejercicio cuasi-animal del erotismo (sexualidad cruda) que se atribuyen a elementos tóxicos que impiden el ejercicio de la capacidad vivencial interior propia de la persona humana. En segundo lugar, tendríamos el *desafío moral* consciente que intenta deshacer el deslizamiento que ocurrió en algún momento de la evolución humana desde *la sexualidad sin vergüenza a la sexualidad vergonzante* (1988:47). La *transgresión de las interdicciones* que, según el mismo Bataille, es parte constitutiva del disfrute del erotismo se lleva a los límites mismos de la cultura sin, por ello, deshumanizarse. Porque vergüenza y desvergüenza implican ejercicio de la reflexividad, uno de los rasgos específicos de la condición humana. Se ponen entonces en discusión la cuestión libertaria y el derecho a comportarse *mal*. Sin este derecho no hay libertad, y sin libertad no hay condición humana y, si creemos a Durkheim, sin transgresiones, y transgresiones graves como las criminales, no hay sociedad. En tercer lugar, tendríamos situaciones objetivas de *degradación social* en las que es posible demostrar la conjunción, ordinariamente

⁵⁴ Obsérvese el contraste de esta posición, tomada desde la degradación, con la posición frente al mismo órgano se asume en *El Amante*: "Ella no lo mira a la cara. No lo mira. Lo toca. Toca la dulzura del sexo, de la piel, acaricia el color dorado, la novedad desconocida. El gime, llora. Está inmerso en un amor abominable." (Duras 1986:51). Estamos, ciertamente, en otra dimensión en la que, también hay dinero, y hay amor. ¿Habrá prostitución? (--Amor abominable, recalcarán algunos).

espacial, de degradaciones (o desviaciones) morales y psicológicas mezcladas con situaciones innegables de injusticia y sufrimiento inocente.

Los sociólogos son bien conscientes de la mezcla de condiciones subjetivas que implica el concepto de *degradación social* (ollas) y del frecuente abuso político a que está expuesto, como bien lo atestigua en Colombia la triste historia de los *desechables*⁵⁵. Ello no debe impedir, sin embargo, aceptar el postulado de la degradación psicológica, de la degradación moral como rechazo consciente del orden (ético, convencional, o legal) y de la degradación *social*. Las circunstancias histórico-políticas podrían justificar perfectamente que entre los rasgos de una determinada situación social *degradada* se incluya la posibilidad misma de que sus actores sean considerados, y tratados, como *desechables*. En tales circunstancias es del todo probable que las *putas de baja estofa* (Bataille) se cuenten entre las primeras de la categoría.

El dinamismo de una profesión

Hay una bonita prosa de Eduardo Caballero Calderón (1979) que hace pensar que con las trasformaciones que sufre hoy en día el erotismo la vieja forma de prostitución --la degradada-- entraría en decadencia, substituída por la generalización de las relaciones eróticas que en el Capítulo II denominamos contingentes. Vale la pena entresacar algunos de sus párrafos y pensar la moraleja de esa historia por fuera del círculo reducido de la franja etárea juvenil y de los amores *cum sexu* entre novio y novia a que se refiere el autor. Al fin de cuentas las discotecas no son sólo para jóvenes. Más aún, comienzan a florecer las “viejotecas”. Además los moteles, como lugares genéricos de encuentros sexuales convenidos y episódicos, han tenido una decidida ampliación de cobertura en todos los espacios urbanos y rurales del país. Allí no se discriminan los usuarios por edad o condición de relación afectiva. Escuchemos al maestro.

En mi adolescencia y mi primera juventud yo establecía una distinción tajante, no tanto intelectual como sentimental y carnal, entre amor y deseo. Llegaba a diferenciarlos de tal manera que, al acudir de tarde en tarde a un burdel en busca de una prostituta, jamás me pasaba por la mente la idea de convivir con ella, de hablar con ella, de ir a cine o pasear juntos por la calle. Me repugnaba acariciarla y la besaba sólo por no humillarla o demostrar que la despreciaba si no lo hacía. La consideraba un desfogue y un desaguadero, una letrina la cual me fastidiaba y me cohibía ir acompañado de terceros. Me apartaba de allí avergonzado como si en lugar de haberla ensuciado fuera yo quien se hubiera ensuciado [...]

⁵⁵ Personajes callejeros de toda condición “degradada” que han sido sistemáticamente asesinados en campañas de limpieza social. Los *desechables* adquieren, dentro de una modalidad de pensamiento de corte totalitarista, el papel del *Otro Maléfico*, que si no existe es preciso inventarlo para eliminarlo, como profilaxis del cuerpo social (Lefort 1979:166-184). No se nos escapa que con esta figura política del Cuerpo y del Otro (Maléfico) a nuestras reflexiones sobre el *alter* y el *corp-chair* se les abre una ventana de adicionales complejidades. Agradecemos a J. A. Valencia habernos llamado la atención sobre esta importante posibilidad.

El amor era algo completamente distinto. Digo que esos amores primerizos, de adolescente, nada tenían de carnal ni de pecaminoso, al punto de que jamás se me hubiera ocurrido decirle al confesor: me acuso de estar perdidamente enamorado.

[...]

Si un adolescente leyera por encima de mi hombro lo que estoy escribiendo, reiría a carcajadas. En los colegios y las universidades mixtas de nuestra sociedad contemporánea las relaciones sexuales y amorosas se confunden, sin que ésto produzca escándalo como en mis tiempo. Los jóvenes --me diría el que estuviera leyendo por encima de mi hombro-- ya no frecuentan los burdeles sino las discotecas (Caballero Calderón 1979:passim).

Una lectura irreflexiva del texto de don Eduardo haría pensar que la antiquísima profesión está en decadencia por obra de una drástica reducción de la demanda. Anticipamos que el frente exploratorio de Cali permitirá comprobar que, al contrario, el dinamismo de la profesión es alto y se ajusta maravillosamente a las volubilidades de la cultura urbana. Al lado de las clásicas formas, de alta y baja estofa, que se mantienen con eventual bajo perfil, aparecen otras nuevas que lindan con formas no prostituidas del disfrute de la vida. Son un argumento fuerte en pro de la normalización del sexo comercial *con la importante diferencia* de que no se insiste en la *reducción del erotismo ni, por tanto, en la escisión*. El hedonismo, individualismo y materialismo contemporáneo, alimentado como está por el consumo planificado desde arriba ha creado una zona gris cuya mapificación sociológica es difícil. Nosotros estamos intentando hacerla desde el concepto del Sujeto y su complicado juego de intereses (*Vide* capítulo I y Touraine 1992:168-176).

Al hablar de las relaciones contingentes (Capítulo II) iniciamos una discusión que ahora puede continuarse, desde el punto de llegada de la prostitución. Entonces, ubicados en el campo de las relaciones eróticas contingentes, tomadas como punto de partida, hablábamos de relaciones no prostituídas pero *interesadas*. Decíamos que sin duda íbamos a encontrar varias formas de instrumentalización de los atributos personales eróticos en aras de intereses que trascienden el disfrute erótico, el encuentro amoroso o la construcción del Sujeto. Las metas, para los cuales el erotismo es un medio, (*vide* Weber, otra vez), serán materialidades y no materialidades que constituyen el foco de interés, coyuntural o a largo plazo, de una persona ávida y bien organizada: una noche de buena mesa, licor, y rumba; una pareja de presentación pública que ayuda al posicionamiento social; un ascenso en el trabajo; o el simple gusto de reafirmar la capacidad de seducción. Estaremos, pues, en la frontera.

Conclusión: un rincón convulsionado de la llanura tórrida

El título de la sección se escoge a propósito. Queremos indicar que en este rincón de la *llanura tórrida de Cali* confluyen muchas experimentaciones con el erotismo y el amor que se activan hasta el paroxismo con el catalizador del consumo inducido, programado desde arriba. En la versión tradicional del erotismo colombiano la prostituta, con tal nombre, cumplía una función bien precisa dentro del conjunto de

mujeres alternas a la de la casta esposa. Se repartía con la amante, con la concubina y, ocasionalmente, con las seducidas furtivas, adúlteras o no, las funciones de dar una oportunidad al desarrollo deshinibido de las artes eróticas, incluido en él el picante sabor de la transgresión. Se aplicaba entonces el diagnóstico de doña Virginia Gutiérrez (1995): “*dualización de la función sexual de la mujer*” o “*unidad esquizofrénica al servicio del hombre*”. Eran arreglos intergénero, institucionalizados por la cultura.

Parece que hoy en Cali el rincón interesado de la llanura tórrida, que tiene un aviso de néon “Comercio de Sexo” o un rótulo postmoderno de “Desarrollo Personal”, no tiene ya la placidez de lugar pacato e institucionalizado, como lo eran las *las zonas de tolerancia* de los pueblos antioqueños. Hay convulsiones y revueltas, hay protestas y ruptura de modelos.

Se habla por una parte de la normalización y dignificación de la profesión mediante la codificación de normas sociales que rigen un oficio, incluidas en ellas las de salud ocupacional de la trabajadora. La solución aséptica insiste en la escisión del cuerpo-carne (ver nota 9, *supra*) y en el encaje de esta escisión flagrante en la vida cotidiana de una mujer que desea ser respetable pero que lucha contra un secular decreto de estigmatización. Esta es, pues, la primera salida del pozo maloliente de la degradación de las *putas* (puta..en castellano, y con perdón de la Academia que dice que el término tiene origen desconocido, puede venir de *puteo*, heder).

Por la otra parte se construye, sin escisiones ni disputas, la banalización de la conjunción del erotismo-amor con el dinero, o con cualquier forma equivalente de *medio* de prestigio, poder, riqueza y disfrute de la materialidad de la vida. Esta salida, lo hemos dicho, nos introduce en la zona gris de las relaciones episódicas, no escindidas, en que se confunde el *desarrollo personal* como Sujetos, (en el sentido propuesto por Touraine, *vide* capítulo I), *encarnación* de existencias en el Ser, con substituciones del tener. (Encarnación viene de *carne*).

En estas transacciones prostituidas, escindidas o no, se juega o *trabaja* con los *cuerpos* no con *la carne* porque es en ésta forma material de mi yo (la carne) en donde se clavan las flechas de Cupido y eso no ese riesgo no es permisible porque se desbarata el negocio o se descompone el plan.

Nuestra hipótesis es que se trata de dos salidas de la visión tradicional de la prostitución que parecen se están ensayando en Cali. La primera sin duda está estrechamente vinculada a una campaña de dignificación de la profesión cuyo éxito no está asegurado porque siempre habrá putas de baja estofa, degradadas y las dignificadas tendrán que soportar aún el peso de un tozudo estigma. La segunda forma no necesita campañas porque sus actoras no se reconocen como de una profesión ni tienen amenazas de estigmatización, en la medida en que la instrumentalización del propio erotismo aparece bajo el manto del “Desarrollo Personal”.

El estudio sociológico de la primera salida puede beneficiarse de la abundante literatura feminista que ha lanzado argumentos en pro y en contra de esta campaña de dignificación y de reclamo de derechos. El de la segunda es más difícil pero puede beneficiarse de la importante distinción *cuerpo-carne* que acabamos de introducir y de otra idea, con que iniciamos este volumen y con la que deseamos terminar.

Se trata de la idea de la temporalidad de la *vida útil* de una mujer, considerada ella como Sujeto en construcción sobre la dualidad dialéctica de carne-cuerpo, o

como simple empresaria de su propio *cuero* (*Vide* notas 3 y 9, *supra*; y el doble epígrafe de la Presentación del volumen). Son dos conceptos bien diferentes de la temporalidad de la vida humana.

En efecto, el tiempo de *vida útil* parece segregar bien a los que están por el *Ser* como objetivo de su existencia y los que están por el *Tener*. En el primer caso el conjunto unitario *carne-cuerpo* tiene un rango de vida útil que se prolonga por el lapso entero de la vida humana a tal punto que, en algunas culturas y personas, la persona es *más* a medida que es más vieja de años. En el segundo caso, cuando el *cuerpo* es el instrumento de negociación, hay que someterse a las exigencias del mercado sobre el mismo. La vida útil, como en el caso de los deportistas que se apoyan en su *cuerpo* para serlo, de las artistas de cine dentro de la cultura de las *pin-ups* hollywoodescas, y de las prostitutas (o empresarias de su vida) que *venden* los encantos de su *cuerpo*, se reduce a pocos años. Es el mensaje que quiso transmitir el doble epígrafe de la Presentación, Malraux hablando de 60 años o Agencia Reuter hablando de 30.

Más acá y más allá de esta *vida útil* no queda sino la continuidad de la vida indiferenciada, es *decir la muerte* de la vida individuada, como diría Bataille. Por ello este personaje inquietante acompaña, de inicio a fin, cualquier expresión del erotismo, del integral o del degradado a la simple condición de sexo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Ariès, Philippe

- 1987 Reflexiones en Torno a la Historia de la Homosexualidad. *En Sexualidades Occidentales*. Ph. Ariès *et al.*, pp.112-113. Barcelona: Ediciones Paidós.

Atencio, Jaime

- 1984 La Mujer y el Cambio Familiar: el Caso de Buenaventura. Conferencia manuscrita. Cali: Departamento de Historia, Universidad del Valle.

Augé, Marc

- 1994 Le Sens des Autres: Actualité de l'Anthropologie. Paris: Fayard.

Bajos, N. y A. Spira

- 1993 L'enquête ACSF: Èlaboration d'un Projet Multidisciplinaire sur la Sexualité. *Population* 48(5):1209-1228.

Balazs, Gabrielle

- 1994 Backstreets: Le Marché de la Prostitution. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* 104:18-24.

Bataille, George

- 1988 El Erotismo. Barcelona: Tusquets Editores

Béjin, André

- 1987 Crepúsculo de los Psicoanalistas, Aurora de los Sexólogos. *En Sexualidades Occidentales*. Ph. Ariès *et al.*, pp. 249-282 . Barcelona: Ediciones Paidós.

Béjin, André et Michaël Pollak

- 1977 La Rationalisation de la Sexualité. *Cahiers de Sociologie* 62:105-125.

Bourdieu, Pierre

- 1994 Le Corps et Le Sacré. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* , 104:2.

Buber, Martin

- 1994 Qué es el Hombre?. Colombia: Fondo de Cultura Económica

Caballero Calderón, Eduardo

- 1979 La Novia y la Prostituta. *En Hablamientos y Pensadurías*. Eduardo Caballero Calderón , pp. 139-142. Bogotá: Prograff Impresiones.

- Caldwell, John C., Pat Caldwell and Pat Quiggin
 1989 The Social Context of AIDS in Sub-Saharan Africa. *Population and Development Review* 15(2):185-234.
- Caplan, Pat
 1987 Celibacy as a Solution?. Mahatma Gandhi and Brahmacharya. *En* The cultural construction of sexuality. Pat Caplan, ed., pp. 271-293. New York: Routledge.
- Córdoba, Mónica del S.
 1995 Rutas al Aborto: Aproximación conceptual y metodológica al problema del Aborto Inducido a partir de la Sociología. Trabajo de grado. Plan de Sociología, Universidad del Valle, Cali.
- Day, Sophie
 1994 What Counts as Rape? Psysical Assault and Broken Contracts: Contrasting Views of Rape Among London Sex Workers. *En* Sex and Violence. Penelope Harvey & Peter Gow, eds., pp.172-189. London and New York : Routledge.
- Dorra, Max
 1995 Crise de Sens, Crise de Valeurs: Le Théorème de la Mélancolie. *Le Monde Diplomatique* 495:22.
- Duras, Marguerite
 1986 El Amante. Barcelona: Tusquets Editores.
- Durkheim, Emile
 1987 Les Règles de la Méthode Sociologique. Paris: Presses Universitaires de France.
- Elster, Jon
 1988 Uvas Amargas: Sobre la subversión de la racionalidad. Barcelona: Ediciones Península.
- Elton, C
 1971 Animal ecology (orig 1927). London: Metheuen and Co.
- Featherstone, M. , M. Hepworth, y B. S. Turner
 1991 The Body: Social Processes and Cultural Theory. Londres: Sage Publications.
- Foucault , Michel
 1976 Histoire de la Sexualité 1. La Volonté de Savoir. Paris: Gallimard.
 1984 Hisoiire de la Sexualite 2. L'Usage des Plaisirs. Paris: Gallimard.

- Foucault, Michel y Richard Sennet
1981 Sexualidad y Soledad. *Viejo Topo* 61:47-54.
- Freud, Sigmund
1990 Obras Completas. Ordenamiento, Comentarios y Notas de James Strachey con la Colaboración de Anna Freud, Asistidos por Alix Strachey y Alan Tyson. Trad. Castellana de J. L. Etcheverry. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Gagnon, John
1990 The Implicit and Explicit Use of Scripts in Sex Research. *En* The Annual Review of Sex Research. John Bancroft, Clive Davis, and Deborah Weinstein, eds. Mt Vernon, Iowa: Society for the Scientific Study of Sex
- Giddens, Anthony
1992 The Transformation of Intimacy: Sexuality, Love and Eroticism in Modern Societies. California: Stanford University Press.

1990 The Consequences of Modernity. Stanford, California: Stanford University Press.
- Godard, Jean-Luc
1971 2 ou 3 Choses que Je Sais d'Elle. Découpage Integral. Paris: Seuil, Avant Scène.
- Gutiérrez de Pineda, Virginia
1975 Familia y Cultura en Colombia. Sta Fé de Bogotá: COLCULTURA. Biblioteca Básica.

1995 Ayer y Hoy de la Relación de los Géneros en el Patriarcalismo. *Innovación y Ciencia* 4(4): 64-71.
- Gutiérrez de Pineda, Virginia y Patricia Vila
1987
- Habermas, Jürgen
1972 Knowledge and Human Interests. Boston: Beacon Press.

1987 Teoría de la Acción Comunicativa II: Crítica de la Razón Funcionalista. Madrid: Altea, Taurus, Alfaguara.
- Hägerstrand, T
1978 Survival and Arena: On the Life History of Individuals in Relation to Geographical Environment. *En* Human Activity and Time Geography

- Carlstein, D. Parkes and N. Thrift, eds. New York: John Wiley and Sons.
- Hoigard, Cecilie y Liv Finstad
1992 Backstreets, Prostitution, Money and Love. Cambridge: Polity Press.
- Hsu, Francis F.L.K.
1971 Kinship and Culture. Chicago, Illinois: Aldine Publishing Company.
- Ignold, Tim
1986 Evolución y Vida Social. México: Editorial Grijalbo.
- Karady, Victor
1994 Bonnes à Tout Faire et Prostituées. Actes de la Recherche en Sciences Sociales 104:3-17.
- Kendrick, Walter
1995 El Museo Secreto: la Pornografía en la Cultura Moderna. Colombia: Tercer Mundo Editores
- Kierkegaard, S.
1973 Los Estadios Eróticos Inmediatos o lo Erótico Musical. Buenos Aires: Editorial Aguilar.
- Laumann, Edward O., *et al.*
1994 The Social Organization of Sexuality: Sexual Practices in the United States. Chicago: The university of Chicago press.
- Lefort, Claude
1979 L'Invention Democratique. Paris: Fayard
- Lipoweski, Gilles
1993 L'Ère du Vide: Essais sur l'Individualisme Contemporain. Paris: Éditions Gallimard.
- Luhmann, Niklas
1985 El Amor como Pasión: La Codificación de la Intimidad. Barcelona: Ediciones Península.
- Lützen, Karin
1995 La Mise en Discours and Silences in Research on the History of Sexuality. *En* Conceiving Sexuality. Richard G. Parker and John H. Gagnon, eds., pp. 19-31. New York: Routledge.
- McCallum, Cecilia
1994 Ritual and the Origin of Sexuality in the Alto Xingu. *En* Sex and Violence. Penelope Harvey and Peter Gow, eds., pp. 90-114. London: Routledge

- Moore, Henrietta
 1994 The Problem of Explaining Violence in the Social Sciences. *En* Sex and Violence. Penelope Harvey and Peter Gow, eds. London: Routledge. pp. 138-155.
- Morgan, Robin
 1995 Eroticizing Violence: Robin Morgan Defends Dworkin and MacKinnon. The New York Times Book Review, February 19: 39.
- Neef, Max *et al.*
 1986 Desarrollo a Escala Humana: una Opción para el Futuro. Medellín: Hojas de Hierba Libros/CEPAUR.
- Nelson, Nici
 1987 Selling her Kiosk: Liluyu Notions of Sexuality and Sex for Sale in Mathare Valley, Kenya. *En* The Cultural Construction of Sexuality. Pat Caplan, de., pp. 217-239. London & New York: Routledge.
- Nietzsche, Friedrich
 1970 Así Habló Zaratustra. Barcelona: Círculo de Lectores S.A.
- Orubuloye, I. O. *et al.*
 1994 Sexual Networking and AIDS in Sub-Saharan Africa: Behavioral Research and the Social Context. Camberra: Health Transition Centre, The Australian National University.
- Parkes, Don and Nigel Thrift
 1980 Times, Spaces and Places. New York: John Wiley & Sons.
- Parker, Richard
 1991 Sexual Diversity, Cultural Analysis, and AIDS Education in Brazil. *En* The Time of AIDS: Social Analysis, Theory and Method. G. Herdt y S. Lindenbaum, eds., pp. 225-242. Newbury Park, CA: Sage Publications,
- Paz, Octavio
 1993 La Llama Doble: Amor y Erotismo. Barcelona: Editorial Seix Barral.
- 1993 El Laberinto de la Soledad. Santa Fé de Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- 1994 Un Más Allá Erótico. Santafé de Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Pollak, Michael
 1987 La Homosexualidad Masculina o: ¿la Felicidad en el Ghetto?. *En*

Sexualidades Occidentales. Ph. Ariès *et al.*, pp. 71-102. Barcelona: Ediciones Paidós.

Ricoeur, Paul

1993 *Soi-Même Comme un Autre*. Paris: Éditions du Seuil.

Rothenberg, R.

1992 The Core Group Concept. *En AIDS in the World: A Global Report*. J. Mann, D. J. M. Tarantola, and T. W. Netter, eds., pp. 176-177.

Cambridge, Mass.: Harvard University Press.

Rougemont, Denis de

1993 *El Amor y Occidente*. Barcelona: Editorial Kairós.

Salazar, Nestor Alexander

1995 *Nictálopes al Encuentro de un Otro que es un Yo*. Sociografía de los Lugares para Hombres Gay en Cali. Trabajo de Grado. Plan de Sociología, Universidad del Valle, Cali.

Schilling, Chris

1993 *The Body and Social Theory*. Londres: Sage Publications.

Sevilla, Elías

1990 Aspectos Valorativos y Cognoscitivos sobre el Condón en la Población Adulta de Cali. Documentos de Trabajo 10, CIDSE, Universidad del Valle.

Sevilla, Elías, Katia Feliciano y Javier Olaya

1995 Dueños de Sí y de Sus Deseos: Estudio sobre la Sexualidad de los Colombianos y su Vulnerabilidad al VIH. Manuscrito, Informe de Investigación. Cali: Universidad del Valle, CIDSE,

Y Facultad de Ciencias Sociales y Económicas.

Simmel, Georg

1971 *Georg Simmel on Individuality and Social Forms*. Edited and with and

Introduction by Donald Levine. Chicago: The University of Chicago Press.

Staderini, Michi

1990 *Un Sexo sin Cualidades: La Imagen Pornográfica de la Prostituta*. Nueva Sociedad 109:160-173.

Taussig, Michael

1987 *Shamanism, Colonialism, and the Wild Man: a Study in Terror and Healing*. Chicago and London: University of Chicago Press.

Toren, Christina

- 1994 Transforming Love: Representing Fijian Hierarchy. *En* Sex and Violence. Penelope Harvey and Peter Gow, eds., pp.18-39. London and New York: Routledge.
- Touraine, Alain
- 1984 Le Retour de l'Acteur. Paris: Fayard.
- 1992 Critique de la modernité. Paris: Fayard.
- Urrea, Fernando
- 1995 Pobladores Urbanos Redescubiertos: Presencia Indígena en Ciudades Colombianas. Ponencia Presentada en el Seminario Internacional Investigación Sociodemográfica Contemporánea de Pueblos Indígenas. Organizado por CELADE, FNUAP, CIDOB, INE, CIFI. Santa Cruz, Bolivia, 18- 22 de Octubre de 1993.
- Vattimo, Gianni
- 1995 Introducción a Heidegger. Barcelona: Editorial Gedisa, S.A.
- Wade, Peter
- 1993 Blackness and Race Mixture: The Dynamics of Racial Identity in Colombia. Baltimore and London: The Johns Hopkins University Press.
- Willis, Ellen
- 1995 Porn Wars: A Feminist Takes Her More Censorious Sisters to Task. The New York Times Book Reviews, November 10:20.

Anexo 1
Proyecto de Investigación
RACIONALIDAD SANITARIA EN LA CONDUCTA SEXUAL:
TRES FRENTES DE EXPLORACION EN LA CIUDAD DE CALI

Carátula

Título: Racionalidad sanitaria en la conducta sexual: tres frentes de exploración en la ciudad de Cali.

Título corto: Razón y Sexualidad.

Investigador Principal: Antropólogo Elías Sevilla Casas, PhD. CC: 17070.728 de Bogotá. Dirección: Departamento de Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad del Valle. Teléfonos: 3392399, 3308960. FAX: 3393221. Dirección Residencial: Finca Girasoles, La Buitrera, Cali, Valle. Teléfono: 3392399.

Entidad Proponente y Administradora del Proyecto: Centro de Investigaciones Socioeconómicas, CIDSE, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad del Valle, Santiago de Cali. Ciudad Universitaria de Meléndez. Teléfonos: 3392399, 3308960. FAX No. 3393221.

Programa y Grupo de Investigación en que se inscribe del proyecto: Sexualidad y Salud, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad del Valle, Director: Prof. Elías Sevilla Casas. Investigadores: Sociólogos Fernando Navarro, Gildardo Vanegas, Mónica Córdoba, Alexander Salazar, y Alexandra Martínez; y Estudiantes de Tesis en Trabajo Social Mónica Posada y Gloria E. Madriñán.

Programa Nacional de Ciencia y Tecnología: Ciencias Sociales y Humanas.

Costo Total de la Investigación:	63'359.000
Monto Solicitado a Colciencias:	39'750.000
Monto Solicitado a Otras Entidades:	0
Contrapartida Fija:	23'609.000
Contrapartida Ingremental:	0

Duración de la Investigación: Doce (12) meses.

Tipo de Crédito Solicitado: 0

Proyecto Nuevo: Sí.

Descriptores: Sexualidad, Salud Reproductiva, ETS, Sida, Aborto, Prostitución, Estudios Gay, Ciencias Sociales.

Fecha de Presentación: Febrero 28 de 1995

Resumen

*El presente documento sienta las bases conceptuales y metodológicas generales de un proyecto de investigación sobre el tema de **la racionalidad sanitaria en la conducta sexual** y detalla los elementos específicos que orientarán su ejecución. El proyecto global intenta ofrecer desde la **ciencia social** un conjunto coherente de elementos básicos de **conocimiento empírico e interpretación conceptual** sobre un campo de acción humana que se consideran importantes como paso previo al rediseño de acciones de intervención por parte de los Sistemas de Salud que buscan mejorar la situación de "salud sexual" en sus poblaciones de referencia. Buen número de estas intervenciones, como en el caso del control de la epidemia del SIDA, han demostrado ser ineficaces durante la última década, debido a sus fuertes sesgos conductistas o a la superficialidad con que se han tratado los fenómenos sociopsicológicos y socioculturales que están en el trasfondo.*

*El proyecto consta al presente **de tres subproyectos**: el primero, sobre rutas críticas que llevan al **aborto voluntario**, cuenta con un diseño bastante riguroso de descripción explicativa; y el segundo y tercero, sobre el **mercado gay del orgasmo** (masculino), y sobre el mercado dinerario del **trabajo sexual femenino**, tienen un diseño un poco más flexible de exploración preliminar. La dirección está a cargo de un profesor titular del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad del Valle, con amplia experiencia en investigación, y los subproyectos serán ejecutados por él, en estrecha colaboración con un grupo de sociólogos graduados por la Universidad y de estudiantes tesis en Trabajo Social. Se solicita aprobación académica del proyecto y de los subproyectos, y cofinanciación para los mismos. Por su complejidad y novedad el proyecto en cuestión implica la consolidación en la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad del Valle de un **Programa de Investigación en Ciencia Social sobre Sexualidad y Salud** en el que ya se venía trabajando, y la conformación de un **Grupo de Trabajo** que lo lleve a cabo. A pesar de sus referencias a la salud sexual, por su orientación básica el proyecto se inscribe plenamente dentro del **área de las ciencias sociales (antropología, sociología)**, no de las ciencias de la salud.*

Nota: El IP, autor del presente texto, agradece los comentarios ofrecidos por el Equipo del Proyecto y por el Departamento de Ciencias Sociales a las versiones preliminares que circularon durante el período de preparación, en particular a Fernando Urrea, Jorge Hernández, José María Rojas, Fernando Navarro, Mónica Córdoba, Alexander Salazar y Alexandra Martínez.

DELIMITACION DEL TEMA Y FORMULACION DEL PROBLEMA

Antecedentes y contexto del proyecto de estudio

En 1989 se inició por colaboración entre la Universidad del Valle y la Secretaría de Salud Municipal un proyecto denominado "Evaluación comunitaria sobre prevención del Sida en Cali" que permitió producir una serie de informes sobre el avance la epidemia en la ciudad, y sobre los conocimientos y actitud de alerta de la población adulta en relación con esta epidemia⁵⁶. El proyecto se interrumpió por falta de financiación. Dio sin embargo la oportunidad de iniciar en la Universidad un proceso formativo en cuestiones básicas sobre sexualidad y salud que todavía persiste. En concreto, permitió apoyar directa o indirectamente un conjunto de actividades docentes sobre sexualidad y SIDA que tuvieron resultados tangibles en forma de tesis de postgrado y pregrado en Sociología, Salud Pública, Epidemiología, y Trabajo Social y de algunas publicaciones⁵⁷.

⁵⁶Véase la lista de los informes y el texto de dos de ellos en E. Sevilla Casas, Estudios sobre el Sida en Cali. Documentos CIDSE No. 10, Universidad del Valle, 1991. - Los avances del proyecto fueron incluido en L. S. Bond, Ed., A portfolio of AIDS/STD behavioral interventions and research. Washington, D. C: Pan American Health Organization, PAHO, 1992.

⁵⁷V. E. Espitia, Seroprevalencia de anticuerpos contra el virus del SIDA en prostitutas. Colombia Médica 21: 46-49,

Dentro de la actividad curricular se han programado dos seminarios de pregrado sobre "antropología de la sexualidad" para el Plan de Estudios de Sociología.

El presente proyecto se genera dentro de este contexto productivo, y tiene como inmediato antecedente un servicio de consultoría que acaba de concluir. En 1994 la Universidad contrató con el Instituto de Seguros Sociales, ISS, el análisis antropológico y epidemiológico de lo atinente a enfermedades de transmisión sexual y SIDA en la encuesta sobre "Conocimientos, actitudes, creencias y prácticas" que la entidad en asocio de Profamilia y el Instituto de Cancerología había realizado en ese año sobre una muestra aleatoria nacional de 15.080 personas entre adultas y adolescentes, hombres y mujeres. El investigador principal del presente proyecto se hizo cargo de la dirección del estudio, el cual produjo en noviembre de 1994 el texto-libro denominado "Dueños de sí y de sus

1990. - D. G. Calero, L. E. Blandón y E. Sevilla, Vigilancia epidemiológica del VIH-1/SIDA en trabajadoras sexuales de Cali, Colombia. Colombia Médica 23: 167-172, 1992. Hay en curso varias tesis de pregrado como las de A. Salazar sobre el mercado el orgasmo gay en la ciudad de Cali, de C. C. Concha y S. Parra sobre asimetría en las relaciones eróticas en parejas heterosexuales libres, de C. Galeano y O. L. Restrepo sobre homosexualismo femenino en Cali, de G. L. Fernández sobre manejo institucional de la prevención del SIDA, y de M. Córdoba sobre decisiones sobre aborto en personas de clase media-alta en Cali.

deseos: estudio sobre la sexualidad de los colombianos y su vulnerabilidad al VIH"⁵⁸.

Justificación académica y práctica

En el prefacio del texto "Dueños de sí" se dice que parece que ha llegado el momento de que la ciencia social asuma en serio y de manera autónoma la tarea de hacer aportes de orden conceptual y empírico referentes a los asuntos de sexualidad y salud. Después de una década de epidemia de la mortal infección por VIH (SIDA) parece que se ha llegado a un punto de quiebre de una tradición de marginamiento por parte de las ciencias sociales en este campo importante de la salud pública y la epidemiología que desborda, aunque incluye, la urgencia de detener esta epidemia singular. Se considera necesario detenerse a pensar en nuevas interpretaciones y modelos, audaces por lo integradores y complejos, que den sentido al ingente volumen de datos que

⁵⁸E. Sevilla, K. Feliciano y J. Olaya. Dueños de sí y de sus deseos: estudio sobre la sexualidad de los colombianos y su vulnerabilidad al VIH. CEUCSA, Universidad del Valle, 1994. La nota de recepción del estudio final por parte del ISS-Nacional dice a las autoridades de la Universidad: "Permítame exaltar el esfuerzo realizado por el Doctor Elías Sevilla y su equipo de colaboradores por la calidad del tratado y las recomendaciones sobre nuevas alternativas de intervención a los beneficiarios de los servicios, lo cual será motivo de reflexión para el Instituto, y esperamos lo sea para instituciones de trabajadores con programas de ETS" (Enfermedades de Transmisión Sexual).

se están acumulando a lo largo y ancho del planeta y apacigüen la angustia de los *front-liners* que se ven apabullados por las incidencias de problemas de salud física y mental relacionados con la sexualidad, entre ellos el SIDA. La necesidad de repensar a fondo toda la cuestión surge no sólo de la acumulación y volumen de datos sobre casos-problema sino de la sensación de fracaso que se tiene después de una década de esfuerzos, bien intencionados y valerosos, en el frente de la prevención de la epidemia⁵⁹.

Todos aspiramos a que la segunda década de lucha contra el SIDA sea más eficaz y logremos avances significativos en una tarea que parecía relativamente simple: modificar conductas específicas que se encontraron asociadas a las altas tasas infección por el VIH. Se reclama entonces que los científicos sociales entren a jugar a fondo como partícipes de equipos en los que el peso del trabajo había sido llevado por los epidemiólogos y los sexólogos, aparte de los salubristas y otros voluntarios encargados de la planificación y ejecución de intervenciones. El frente común de trabajo por el mejoramiento de la salud sexual incluye desde luego el control de la epidemia del VIH-Sida pero lo desborda. Este es precisamente uno

⁵⁹Véase, p. e., J. Maddox, A disappointing decade of AIDS (news). *Nature* 362(6415):13, 1993. -- J. A. Kelly *et al.*, Psychological interventions to prevent HIV infection are urgently needed: new priorities for behavioral research in the second decade of AIDS. *American Psychologist* 49(10): 1023-34, 1993.

de los rasgos del nuevo enfoque que está cobrando fuerza entre los especialistas.

La perspectiva autónoma de las ciencias sociales sobre la vida sexual tiene ante todo la ventaja de introducir la importante distinción entre tres tipos de conducta que, si bien van de ordinario entremezcladas, no se deben confundir desde el punto de vista analítico, como ha ocurrido con frecuencia en Occidente: conducta reproductiva, conducta de género y conducta sexual⁶⁰.

El énfasis en la autonomización de la búsqueda legítima del placer sexual frente a los **procesos reproductivos** justifica el que se acuñe, por parte de las ciencias sociales, un término parecido a "salud sexual" que marque conveniente distancia de conceptualizaciones vigentes en los medios salubristas y demográficos que utilizan en forma amplia términos como "salud reproductiva" y "salud materno-infantil". Estas conceptualizaciones y terminologías mantienen todavía uncida la salud sexual al yugo de la reproducción. Esta vinculación puede eventualmente distraer la atención del experto, del agente de intervención, o de los sujetos implicados, sobre lo específico de la vivencia sana de los placeres de la *aphrodisia*⁶¹ y dar la

sensación de que el pensamiento sobre la sexualidad no se ha liberado aún del enfoque genésico vigente en la épocas anteriores a la consolidación del pensamiento científico y el surgimiento del racionalismo en Occidente⁶², ocurrido desde fines del siglo XVII.

La distinción entre conducta sexual y **conducta de género** permite por otra parte dar cabida a dos debates cuya confusa superposición ha causado mucho desgaste entre los investigadores, particularmente en relación con los planteamientos feministas. Como ha podido mostrarlo Allan Parker con respecto a Brasil⁶³, la construcción de la práctica erótica cotidiana --la que ocurre "entre cuatro paredes" o "debajo de las cobijas" por ejemplo en el uso del "prohibido" sexo anal--, se ubica en un espacio social que está allende o aquende la distinción por géneros o por categorías biológicas, aunque no las desconoce. Tanto la

para la acción surgidas de la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo (CIPD; El Cairo, septiembre de 1994. Circular de Prensa, octubre de 1994. -- World Health Organization, Challenges in reproductive health research. Biennial Report 1992-1993. Geneva: WHO, 1994.

⁶²Ver nota sobre el racionalismo sexual higiénico en Weber *infra*.

⁶³R. G. Parker. Sexual diversity, cultural analysis, and AIDS education in Brasil. En G. Herdt and S. Lindenbaum, The time of AIDS: social analysis, theory and method. Newbury Park, CA: Sage Publications, 1991, pp. 225-242.

⁶⁰J. C. Gagnon. The explicit and implicit use of the scripting perspective in sex research. Annual Review of Sex Research 1: 1-41, 1990, p. 5.

⁶¹Ver estas conceptualizaciones p. e. Fondo de Población de las Naciones Unidas, Resumen de las recomendaciones

diferenciación por género como la práctica erótica son construcciones socioculturales que tienen su propia dinámica interna y la relación entre ellas es una cuestión empírica que se debe dilucidar mediante la investigación. Por ello es posible tratar --como se hace hoy en día-- una violación (*rape*) o un caso de acoso sexual como cuestión de lucha por el poder, y no como una mera cuestión sexual.

Necesidad de estudios básicos de ciencia social sobre sexualidad

Al entregar el informe del ISS se tuvo la sensación de que apenas se daban los primeros pasos en un vasto programa de trabajo y que era necesario detenerse "más acá" de la urgencia inmediata de intervenir, a fin de adelantar investigaciones empíricas **básicas sobre la sexualidad desde el punto de vista de las ciencias sociales**, en particular desde la historia, la sociología y la antropología. En efecto, los especialistas que con toda seriedad han seguido por la brecha pionera abierta por W. Reich, A. Kinsey y M. Foucault comentan que las ciencias sociales propiamente dichas se encuentran particularmente débiles en el tratamiento de este campo⁶⁴. La sexualidad ha sido

⁶⁴"La ausencia de una tradición establecida de teoría y método para adelantar investigaciones sobre la sexualidad humana ha dejado a los investigadores sobre el sida con ninguna o muy poca base para evaluar las prácticas sexuales relevantes para la diseminación

abordada en el pasado más desde la clínica, la medicina y la biología, y más desde la traducción institucional de los "resultados" de su ejercicio (fecundidad, matrimonio, concepciones extramaritales, organización de la familia, etc.), que desde presupuestos conceptuales y metodológicos autónomos de las ciencias sociales, que hoy buscan o forjan su propio paradigma⁶⁵.

del HIV...". R. G. Parker, G. Herdt y M. Carballo. Sexual culture, HIV transmission, and AIDS research. *Journal of Sex Research* 28(1): 77-98, 1991, pp. 77-78.

⁶⁵ Esta es la evaluación de la situación por parte de un grupo internacional de **antropólogos** patrocinado en 1993 por la Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research (ver P. Okami y L. Pendleton, *Theorizing sexuality: seeds of a transdisciplinary paradigm shift*. *Current Anthropology* 35(1): 85-91, 1994). Últimamente ha surgido una muy interesante polémica entre antropólogos y demógrafos con respecto a los llamados modelos "euro-asiático" y "africano" de sexualidad, incitada por el documentado ensayo de J. C. Caldwell, P. Caldwell y P. Quiggin, *The social context of AIDS in sub-Saharan Africa*. *Population and Development Review* 15(2): 185-234. Véanse las obras citadas para una más amplia bibliografía. -- Véase M. Bozon y H. Leridon, *Les constructions sociales de la sexualité*. *Population* 48(5): 1173-1195, 1993, p. 1173-74 para una apreciación desde el punto de vista de la **sociología** y la **demografía** francesas. En la tradición sociológica de Norteamérica es importante mirar las propuestas conceptuales --muy difundidas hoy-- sobre libretos sexuales

Dos disciplinas, presentadas como científicas, pero que han recibido fuertes cuestionamientos desde ciertos sectores de la ciencia social, han tenido auge y prestigio en el estudio y tratamiento de los problemas asociados a la sexualidad en lo que va del siglo XX, el psicoanálisis y la sexología. Según el francés A. Béjin, la promesa del psicoanálisis fue seguida por el auge y replanteamiento conductista de la sexología, la cual ha logrado, a expensas del psicoanálisis, una doble legitimación, la procedente del éxito terapéutico y la de la referencia a un corpus de enunciados científicos experimentales⁶⁶.

(*sexual scripts*) de W. Simon y J. Gagnon, sobre las que volveremos luego. Igualmente vale la pena consultar un reciente estudio sociológico que pretende ser el "nuevo Kinsey" (E. Laumann, R. Michael, y S. Michaels, *The social organization of sexuality*, Chicago: The U. of Chicago Press, 1994). La **historia** por su parte ha tenido, a partir de la obra clásica de Foucault, un desarrollo relativamente fructífero de investigaciones entre las que se destaca la colección "Sexualidades Occidentales" (Ph. Ariès *et al.*, Barcelona: Paidós, 1987), "La moral sexual en occidente" (J. L. Flandrin, Barcelona: Ediciones Juan Granica, 1984), y para América Latina la colección "Sexualidad y matrimonio en América hispánica" (México: Editorial Grijalbo, 1989).

⁶⁶A. Béjin. Crepúsculo de los psicoanalistas, aurora de los sexólogos. En Ph. Ariès *et al.* Sexualidades occidentales. Barcelona: Ediciones Paidós, 1987: 249-282.

El corpus doctrinal sexológico, surge por un lado de la ya citada autonomización de la "fuerza de la sexualidad" frente al propósito genésico, y por otro de la redefinición operativa radical del interés sexual que se formula con referencia una unidad de medida e intercambio que es el "orgasmo ideal", definido empírica y positivamente por los especialistas orgasmológicos. Esta doctrina, en especial la idea de "producción sexual" medida con la nueva escala, ha sido duramente cuestionada por la sociología. Merced a una poderosa racionalización que corrige las deficiencias anteriores del control macrosocial sobre el deseo erótico la sexología logra poner en marcha un nuevo y sutil mecanismo de control que está al servicio de los intereses económicos del mercado. La gama espontánea de vivencias eróticas queda presa en la rejilla de redefiniciones técnicas de los especialistas del orgasmo, quienes determinan lo que "debe ser" la satisfacción sexual, representada, como se ha dicho, por indicadores susceptibles de medición como son el éxito en la productividad del orgasmo, en el intercambio del placer, y en la compulsión de la comunicación⁶⁷.

El reconocimiento del fracaso en una década de trabajo para contener el SIDA parece estar indicando que el barco de promesas sexológicas y conductistas para "cambiar el comportamiento riesgoso" comienza a hacer agua: de allí

⁶⁷ A. Béjin y M. Pollack. La rationalization de la sexualité. Cahiers Internationaux de Sociologie, 67:105-125, 1977.

que se haya hecho, a escala mundial, un llamado para que las ciencias sociales asuman ahora sí un papel central y decisivo en el estudio de este campo en el cual, como dice el antropólogo Gregory Bateson "hemos pasado siglos mintiéndonos a nosotros mismos". Sin duda buena parte de los problemas asociados a la ineficacia demostrada por las *behavioral sciences* en la prevención del SIDA pueden tener sus raíces en esta secular mentira, que no ha sido desenmascarada sino trivializada como irrelevante por la doctrina sexológica vigente⁶⁸.

Los estudios básicos sobre la sexualidad desde la ciencia social, a los cuales el presente proyecto desea hacer una contribución, parecen pues ser condición previa *sine qua non* para asegurar una ayuda eficaz en el mejoramiento de la salud sexual de nuestras poblaciones en la segunda década del SIDA. Hay, sin embargo, una salvedad importante ya mencionada pero que se debe reafirmar como primer resultado de la aproximación científico-social a este tipo de problemas: el fenómeno del SIDA en lo que tiene que ver con la sexualidad es solidario de un complejo mucho más amplio de problemas que afronta la sociedad contemporánea en su representación y manejo de la sexualidad. Estos problemas son

⁶⁸Véase el informe mundial de la Global AIDS Coalition en J. Mann, D. M. Tarantola y W. Netter, Eds. *AIDS in the world: a global report*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1992 sobre la sensación de fracaso, que tiene veladas referencias a las fallidas promesas sexológicas.

individuales y colectivos, y afectan tanto el plano de la salud física como el bienestar espiritual y mental de las personas, y desbordan la arena de la sexualidad⁶⁹. Por ello hablamos, con toda propiedad, de ubicarnos "más acá" de las urgencias inmediatas de intervenciones específicas en salubridad y epidemiología para **hacer exploraciones autónomas y básicas** desde los puntos de mira que consideremos más pertinentes para asegurar esta amplia cobertura.

Uno de esos puntos de mira es el de la **racionalidad práctica** "educada" o "reeducada" para un sabio y exitoso manejo individual y social de la sexualidad dentro de las limitaciones impuestas legítimamente por la sociedad, o ciegamente por las fuerzas naturales. Entre estas fuerzas se cuenta la del VIH1 y VIH2 (los virus "del SIDA"), que circulan sin control en ciertos sectores de la red de intercambios sexuales, con las consecuencias patológicas y letales de todos conocidas. Se cuenta también la fuerza ciega del desarrollo bio-genésico que actúa aun en casos en que los actores humanos desearan que no actuara y los lleva

⁶⁹/.../"la sexualidad es algo más que conducta individual y lo que ocurre en la arena sexual en cualquier sociedad es una consecuencia de la cultura y de la estructura de las oportunidades sexuales y no sexuales que existen antes de cualquier individuo." J. C. Gagnon. The explicit and implicit use of scripting perspective in sex research. *Annual Review of Sex Research* 1: 1-41, 1990, p. 37.

finalmente a tener que decidir sobre la interrupción del mismo con costos psicológicos y sociales no menospreciables. Estos dos **flagelos**, el del **SIDA** y el del **aborto inducido**, son **muestras** elocuentes de la urgente necesidad de que contribuyamos desde las ciencias sociales a tener un mejor control cultural y sanitario del ejercicio de nuestra sexualidad.

Nuestra posición es optimista en cuanto queremos creer --como meta lejana y borrosa de orden práctico-- en la posibilidad de un destello de "racionalidad sanitaria" para el campo eminentemente "irracional" del ejercicio autónomo de la sexualidad. La inducción de *habitus* preventivos podrían entonces pensarse con Jon Elster como "planificación del carácter", esto es como la "conformación intencional de los deseos propuesta por la filosofía estoica, budista o espinosiana, por las teorías psicológicas del autocontrol, por la teoría económica de la 'egonomía'"⁷⁰. Este optimismo no es iluso, sino que es atemperado por consideraciones tan incisivas como la de Elster: "*Desde luego, hay hubris en la idea de que se puede dominar la propia alma, como también hay falacia intelectual en la idea de que todo lo que es consecuencia de una acción también puede ser producido por otra acción*"⁷¹.

⁷⁰ J. Elster. Uvas amargas: sobre la subversión de la racionalidad. Barcelona: Ediciones Península, 1988, p.170.

⁷¹ *Ibidem*, p.7.

Siguiendo el análisis del autor creemos que, más allá del total pesimismo sobre la ingobernabilidad de nuestras pasiones, y más acá de la autoconsolación de las "uvas verdes" de la zorra, no es "irracional" hablar de una racionalidad sanitaria ("planificación del carácter") que pueda "*al menos en principio, modelar los propios deseos de tal modo que coincidan exactamente con --o difieran óptimamente de-- las propias posibilidades*"⁷². A bosquejar el cuadro general de estas posibilidades típicas de los habitantes de una ciudad como Cali, a partir de lo que nos enseñen tres modalidades del ejercicio de la sexualidad, se dedica el proyecto.

Aproximaciones sociológicas a la racionalidad práctica

"Racionalidad sanitaria"⁷³ es un concepto que tiene un antecedente

⁷² *Ibidem*, pp. 171-172. J. C. Gagnon dice al respecto: "The fact that the conduct is scripted and explainable in social terms does not mean that we cannot act **as if** someone is to blame and behave toward them in ways that will reduce the likelihood that they will do it again. Even in a socially determined world it is perfectly reasonable that some persons will attempt to eliminate behavior that they do not like either through attempts to change cultural scenarios and/or interpersonal and intrapsychic scripts". J. C. Gagnon. The explicit and implicit use of scripting perspective in sex research. *Annual Review of Sex Research* 1: 1-41, 1990, pp. 24-25.

⁷³ Usamos este adjetivo "sanitario" por falta de uno mejor que se refiera a "lo

directo en la sociología clásica de Weber, quien contraponía la ascesis de corte monacal (católico) o de corte puritano (protestante) --cuyo especialista es el teórico moral-- al "racionalismo sexual higiénico" --cuyo especialista es el médico. En el racionalismo occidental moderno la finalidad genésica ("creced y multiplicaos"), que en la ascesis cristiana estaba ineludiblemente vinculada a la sexualidad legítima, aparece bien diferenciada de la búsqueda metódica y *per se* del placer sexual. La única limitación en esta autonomización del placer erótico es la de evitar lo que perjudique a la salud⁷⁴.

Según los ideales de la Ilustración en la aurora de la modernidad, con las luces de la ciencia y un adecuado proceso de aprendizaje, era posible progresar no sólo en el control de la naturaleza sino en el manejo adecuado ("racional") de las cuestiones práctico-morales, asegurando de este modo el ininterrumpido progreso de la humanidad. La urgencias del placer se podían y debían someter a la consideración racional. La superación higiénica y médica de la miseria y de la enfermedad estaban claramente

concerniente a la salud". Esta acepción es la vigente para nombres como "Ingeniería Sanitaria" u "Oficina Sanitaria Panamericana".

⁷⁴ Max Weber. La ética protestante y el espíritu del capitalismo. Barcelona: Ediciones Península, 1969, p.217, nota 22.

formulados entre los ideales de la humanidad ilustrada⁷⁵.

Atemperada por la crítica weberiana y, posteriormente, por la de Lukacs, Adorno y Horkheimer, la racionalidad en el manejo de los asuntos humanos, incluso en los de la esfera tormentosa de los encuentros eróticos, puede formularse con J. Habermas como **la utilización del saber para afirmarse con éxito en el mundo mediante la manipulación de la información disponible y la adaptación inteligente a un entorno contingente**⁷⁶. Este éxito mundano queda abierto a una notoria ambigüedad: puede tratarse simplemente de obtener un fin inmediato y material que en el mediano término va en detrimento de la "buena vida" del sujeto, o incluir esta "buena vida" entre los fines que deciden el ordenamiento racional de la acción.

Para manejar esta ambigüedad es útil trabajar con la distinción weberiana de tres aspectos complementarios en la racionalidad práctica: utilización de medios, elección de fines, y orientación por valores. Ellos constituyen tres formas de racionalidad, la instrumental, la electiva y la normativa, sobre las J.

⁷⁵Véase, p. e., una de las mejores síntesis de este ideal ilustrado en la obra del Marqués de Condorcet "Esquisse d'un tableau historique des progrès de l'esprit humain" (1795), Paris: J. Wrin, 1970.

⁷⁶4. J. Habermas. Teoría de la acción comunicativa. I, racionalidad de la acción y racionalización social. Madrid: Taurus Editores, 1987, p. 27.

Habermas hace la siguiente síntesis descriptiva:

*La racionalidad instrumental se mide por la eficacia en la planificación del empleo de medios para fines dados; la racionalidad electiva de una acción se mide por la corrección del cálculo de los fines para valores articulados con precisión y para medios y condiciones de contorno dados; y la racionalidad normativa de una acción se mide por la fuerza sistematizadora y unificante y por la capacidad de penetración que tienen los patrones de valor y los principios que subyacen a las preferencias de acción*⁷⁷.

Tres precisiones sobre la racionalidad práctica

Con estos apuntes tomados de la teoría sociológica sobre la racionalidad podemos proponer tres distinciones que serán importantes desde el punto de vista conceptual en el curso de la investigación: (i) racionalidad general (amplia) de la sexualidad vs racionalidad sanitaria (restringida) de la misma; (ii) racionalidad o lógica⁷⁸ institucional de un

⁷⁷*Ibidem*, p. 233.

⁷⁸Usamos aquí el término "lógica" en el sentido dado por M. Blondel a la "lógica general", y no ajeno a Hegel, de encadenamiento regular y necesario, sea de las cosas, sea del pensamiento. Así se entenderán mejor nuestros términos "socio-lógica" y "psico-lógica". Véase "Logique" en A. Lalande, *Vocabulaire technique et critique de la philosophie*. Paris: Presses Universitaires de France, 1947. Véase también J. B. Grizze. *Logique naturelle et représentatios sociales. En D.*

campo sexual vs lógica subjetiva de un actor inserto en tal institucionalidad; y (iii) racionalidad o lógica pura (teoría del juego) vs racionalidad en ejercicio (sentido del juego). La expresión "lógica o racionalidad" implícitamente sugiere que estamos pensando en un encadenamiento de los procesos en donde es posible detectar un destello de racionalidad inducida por los hombres. Explicamos brevemente estas importantes distinciones.

i) A la racionalidad práctica amplia podría referirse, por ejemplo, "la racionalización de la sexualidad" de que habla Pollack⁷⁹ al analizar el mercado del orgasmo (trueque de orgasmo por orgasmo) que ocurre entre los homosexuales masculinos en bares, saunas, cines y sitios especializados. Como lo ha comprobado un estudio reciente de uno de los investigadores del presente proyecto, efectivamente se ha logrado identificar en el espacio social y físico de la ciudad de Cali una gama de **lugares** (lugar= espacio X tiempo dados para un propósito) en donde es posible para un sujeto gay entrar **en el juego** de los intercambios orgásmicos impersonales que desee sin siquiera cruzar una palabra con el "otro", y sin la mediación del dinero. Es decir, se ha conformado un mercado con una lógica propia en donde la unidad de medida y

Jodelet, Ed. *Les representatios sociales*. Paris: Presses Universitaires de France, 1989, pp.152-168.

⁷⁹M. Pollack. La homosexualidad masculina. *En Ph. Ariès et al. Sexualidades occidentales*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, 1987, p. 75.

de intercambio, y la finalidad exclusiva, es el orgasmo físico:

*Tres elementos fundamentales han resultado del proceso de racionalización que se ha operado en el mundo gay; y a la vez se han establecido como núcleo de la cultura gay: eficiencia, rapidez y anonimato. El primero nos habla de la posibilidad de **detectar**; el segundo de la **concreción** que se debe tener; y el tercero, la manera de **asumir** el acto y la **despersonalización** de los encuentros⁸⁰.*

Nos encontramos, pues, frente a una contabilidad del placer que tiene el orgasmo como unidad de medida y prescinde de otras consideraciones, por ejemplo, la de la seguridad personal frente a posibles infecciones. Los fines (obtener orgasmos) ya han sido establecidos por la otra forma de racionalidad de que habla Weber (la electiva) y ello ha presupuesto a su vez la acquiescencia a ciertos valores, es decir la aplicación de la tercera forma de racionalidad (la normativa). A esta lógica amplia de la experiencia erótica podría también adscribirse la estructuración de la conducta brasilera, descrita por R. Parker, en donde "entre cuatro paredes, o debajo de las sábanas, todo es posible, todo vale".

Sin embargo, la inesperada pero dramática presencia del VIH como

amenaza mortal impone, como se vio claramente en la comunidad gay de San Francisco⁸¹, ciertas restricciones al imperio exclusivo de la lógica del mercado libre del orgasmo, o de la experiencia erótica *per se*, modificando la estructura tripartita de la racionalidad práctica sexual. Esta contra-racionalidad es un ejemplo de lo que llamaríamos "racionalización sanitaria", que introduce un elemento nuevo en la lógica práctica con que los jugadores juegan el juego de su sexualidad. Hablaremos, por tanto, de una **racionalidad general** no restringida y de una **racionalidad sanitaria**, restringida por consideraciones de aseguramiento de la salud sexual.

ii) Es claro que quien juega el juego del mercado abierto del orgasmo gay tiene que aceptar unas reglas objetivas que se han ido consolidando como sistema implícito que asegura el orgasmo. Tal sistema tiene una lógica propia que denominaremos **institucional**. Quien logra entrar a los **lugares gay** --y aun para ello hay que seguir ciertas reglas que el no iniciado desconoce-- las asume con la sabiduría práctica de quien aplica metódicamente el saber disponible *hic et nunc* para hacer jugadas que tengan eficacia. El sujeto se enfrenta entonces a una lógica objetiva cuyo sentido total tal vez no domina pero sobre la que tiene indicios

⁸⁰A. Salazar. Nictálopes al encuentro de un otro que es un yo: sociografía de los lugares para hombres gay en Cali. Universidad del Valle, Trabajo de Grado en Sociología, 1995, p. 68.

⁸¹Centers for Disease Control, CDC (USA). Self-reported changes in sexual behaviors among homosexual and bisexual men for the San Francisco City Clinic cohort. Morbidity and Mortality Weekly Report 76:685-689, 1987.

que le permiten en **cada momento de su curso de acción erótica** aplicar su **lógica subjetiva** para sacar de la situación el partido que mejor sirva a sus intereses personales.

iii) Hay, sin embargo en la idea de la racionalización de la práctica, o de la vida, el peligro intelectual de una ilusión objetivista que ha identificado muy bien P. Bourdieu en su estudio sobre *Le sens pratique*⁸². Una cosa es **el sentido del juego** y otra la **teoría del juego**. El primero lo tiene el jugador, que está situado en un punto determinado del espacio social y tiene bajo su control un campo visual temporalizado, limitado, secuencial e irreversible, que le da pistas (solo pistas) para decisiones tácticas o estratégicas, pero que es restringido. Vemos aquí un asomo de la "racionalidad limitada" de que habla H. Simon⁸³.

La **teoría del juego** es *una construction savante*, omnisciente y omnipresente, que destemporaliza la práctica

⁸²8. P. Bourdieu. *Le sens pratique*. Paris: Les editions de Minuit, 1980, *passim*.

⁸³Véase un buen resumen de esta teoría de corte neoweberiano en C. Perrow, *Sociología de las organizaciones*. Madrid: McGraw-Hill/Interamericana, 1991: 144-189. Esta racionalidad limitada es reconocida, desde su propio ángulo por J. Elster, en sus planteamientos sobre la acción como resultado de una elección hecha dentro de ciertas limitaciones: a veces los hombres pueden elegir sus limitaciones, a veces tienen que ajustar sus decisiones a limitaciones insalvables.

convirtiéndola en un **modelo abstracto**, en "un artefacto etnológico", de tiempo reversible, que ofrece al experto el campo visual totalizado de todas las elecciones (*choix*) posibles y de sus consecuencias. Para el experto la lógica del mercado del orgasmo gay -- para volver al ejemplo-- funciona en el vacío, mientras para el hombre gay funciona en los **lugares**. La de Bourdieu es una fina, pero clave, distinción que hace posible entender por qué, por ejemplo, no necesariamente los mejores teóricos economistas son los más prósperos magnates. Hay un ejemplo más drástico: en tiempos pasados, el capítulo de la teología moral sobre el sexto mandamiento era una verdadera teoría del juego sexual, reconstruida a partir de los confesionarios, así sus autores --por lo menos la generalidad-- no tuvieron, debido al celibato, el sentido de ese juego. Esta fina distinción será tomada en cuenta, sabiendo que al hacer nuestro trabajo de investigadores no podemos sustraernos a las limitaciones del modelo abstracto.

La conducta sexual

En el proyecto entendemos por **conducta sexual** un campo empírico bien preciso que coincide con el propuesto en un estudio francés muy reciente⁸⁴ y que también fue utilizado en el análisis, ya mencionado, de la encuesta ISS-Colombia:

⁸⁴La encuesta "Análisis de Comportamientos Sexuales en Francia, ACSF", cuyos resultados fueron publicados en *Population* 48(5):1173-1550, 1993.

la conducta sexual designa, para cada individuo, una configuración que comprende un repertorio de prácticas sexuales, un repertorio de escenarios y un repertorio de significaciones.

Las prácticas tienen que ver con las operaciones corporales, no necesariamente mutuas, ligadas a la excitación sexual de la persona. Los escenarios están constituidos por un complejo de prácticas sexuales que ocurren, real o imaginariamente, en determinada situación concreta y que por tanto involucran a determinadas personas con su biografía e historia. Las significaciones son los valores y funciones atribuidos por los sujetos a las prácticas que se tienen en los diferentes escenarios⁸⁵.

Esta conducta sexual así operacionalizada es la que será sometida a estudio para conocer, en tres frentes bien delimitados, su racionalidad vigente y las posibilidades de introducir en ellas una racionalidad sanitaria que asegure, por lo menos, la prevención de daños a la salud física o mental, individual o colectiva de las personas. Dos de sus tres componentes, el de los escenarios y el de las significaciones -- sobre todo el tercero-- aseguran la superación de aproximaciones puramente conductistas (sexológicas) y dan cabida a aproximaciones propias de

⁸⁵E. Sevilla, K. Feliciano y J. Olaya. Dueños de sí y de sus deseos: estudio sobre la sexualidad de los colombianos y su vulnerabilidad al VIH. CEUCSA, Universidad del Valle, 1994, p. 32.

la ciencia social que aprovecha pero trasciende los logros de *la behavioral science*.

Por lo demás, esta formulación operativa, fácilmente traducible a unidades de trabajo empírico, tiene detrás de sí, como meta imposible de olvidar, una conceptualización abstracta e integral de la sexualidad como objeto de estudio para la ciencia social. Consideramos innecesario traer un anticipo detallado de este proyecto conceptual, sobre el que ya tenemos indentificadas algunas fuentes teóricas de primera magnitud. La que procede de **Foucault** fue presentada con cierto detalle en el estudio "Dueños de sí". Allí nos guiamos por la idea general de que la sexualidad está fuertemente asociada al "**gobierno de sí mismo**" como persona (prácticas de sí, tecnologías del yo, alma y cuerpo). La sexualidad aparece como una experiencia históricamente singular en la cual el sujeto es objetivado para sí mismo y para los otros a través de ciertos procedimientos (prácticas) corporales y anímicos, dentro de ciertos escenarios, y necesariamente con determinadas significaciones.

Por otro lado, en la preparación del presente proyecto y como consecuencia de las discusiones habidas en el Departamento de Ciencias Sociales⁸⁶,

⁸⁶Agradezco en especial al profesor Fernando Urrea por sus sugerencias sobre la importancia teórica de las significaciones, de los escenarios culturales, y en general de los "libretos" en la conducta sexual.

apareció como muy pertinente la propuesta teórica de los **libretos sexuales** (*sexual scripts*) cuyos autores W. Simon y J. Gagnon han logrado traducir a propuestas empíricas dignas de todo interés. Los libretos son, según los autores⁸⁷, como la sintaxis operativa en que los actores "hablan" la sexualidad concreta, o como *templates for action* (guías para la acción) que deben ser ejecutados (*enacted*) por los individuos al vivir su sexualidad. Estos libretos en su versión **cultural** ejercen su función dentro de un rango de flexibilidad que permite a los individuos ser creativos (es decir, crear y aplicar libretos **interpersonales e intrapsíquicos**). El grado de flexibilidad para la creación, o para la repetición rutinaria, permite distinguir sociedades paradigmáticas (tradicionales y rígidas) de sociedades postparadigmáticas. Al trabajar con estas propuestas teóricas que no son necesariamente convergentes, procuraremos como objetivo general, crear y validar un modelo teórico propio y fresco, que sirva para dar cuenta de las realidades empíricas que tendremos enfrente. Al hacer este trabajo, **que creemos es eminentemente de ciencia social básica**, no desdeñamos lo aprendido de

⁸⁷Véase p. e.: W. Simon y J. C. Gagnon, *Sexual scripts: permanence and change*. Archives of Sexual Behavior 15(2): 97-120; J. C. Gagnon. The explicit and implicit use of scripting perspective in sex research. Annual Review of Sex Research 1: 1-41, 1990; y R. Parker y J. C. Gagnon, *Conceiving sexuality: approaches to sex research y a postmodern world*. London: Routledge, 1995.

los sexólogos sobre las prácticas corporales y las técnicas del orgasmo, ni la experiencia, por lo general negativa, de los esfuerzos sistemáticos de "educación" para una vida sexual sana que se han hecho en el campo salubrista a raíz de la aparición del sida.

Todo lo contrario, el trabajo teórico de interpretación y modelaje abstracto -- objetivo central del proyecto-- se hará con un propósito práctico, que por ahora mantenemos en un horizonte indefinido: tratar de pensar intencionalmente en lo que J. Elster denomina el "dominio de la propia alma" y el "modelamiento de los propios deseos de acuerdo a las posibilidades". Al hacerlo, tendremos por fuerza que tener en cuenta las restricciones que ya se han anotado para este ideal generalizado de racionalidad práctica.

Los tres frentes de trabajo y los planos del éxito erótico

Atendiendo a ciertas facilidades de aproximación y a ciertos caminos ya recorridos por el grupo, hemos escogido dentro de la amplia gama tres **campos de acción erótica** que se cuentan entre los más preocupantes en la salud pública: (i) el ejercicio espontáneo de la sexualidad en parejas **libres** (no asociadas en formas conyugales o estables) en tanto están abiertas la eventualidad de un embarazo no deseado y, luego, a una posible interrupción voluntaria de dicho embarazo (aborto); (ii) el mercado erótico **gay** (homosexual masculino) en

el cual se utiliza el orgasmo como unidad de medida e intercambio, pero también interviene eventualmente el comercio dinerario; y (iii) el ejercicio del **comercio heterosexual femenino**, centrado en sus principales pero no únicos actores, la trabajadora sexual y su cliente.

Como se puede observar, hay en los tres campos una gradación que va desde la relación privada e íntima en que dos personas deciden sobre su relación erótica sin más condicionamiento aparente que el de asegurar un encuentro placentero e integral, hasta la negociación comercial de un orgasmo o momento de placer físico por una suma de dinero. Podríamos idealizar, siguiendo a Weber en su tipologización ideal, **tres planos de "éxito erótico"**, el de la satisfacción integral de encuentro persona-persona, el del intercambio de orgasmo por orgasmo, y el del intercambio de dinero por orgasmo. Los tres campos seleccionados parecen privilegiar, en su orden, estos tres planos de la relación erótica y ello justifica desde el punto de vista de estrategia muestral su tratamiento conjunto en un mismo proyecto, así este resulte complejo.

Desde luego, no negamos que en cada uno de estos tres campos puedan darse los tres planos, más aún expresamente buscaremos su expresión, aunque tendremos como punto de partida en cada uno de ellos el plano aparentemente privilegiado: (a) **encuentro de personas** en el caso de las parejas libres, (b) **intercambio de orgasmo por orgasmo** en los lugares gay, y (c) **intercambio de dinero por**

orgasmo en el comercio sexual femenino.

Es preciso insistir en que de propósito nos ubicamos en un plano básico de investigación científico social, no epidemiológica ni salubrista. El foco de interés está **más acá** de la aplicación práctica de los hallazgos a esquemas de intervención educativa o preventiva. Nos situamos así en el campo de la investigación pura y empírica (académica, si se quiere) de ciencia social. Creemos que es posible y necesario trabajar sistemáticamente en el conocimiento los esquemas de racionalidad utilizados por los jugadores de los juegos eróticos como medio para saber más sobre la metodización racional de la vida en general y, en especial, del ejercicio de la sexualidad⁸⁸

.OBJETIVO GENERAL DEL PROYECTO

Teniendo como campo de trabajo tres formas diferentes y concretas de organización de la conducta sexual en la ciudad de Cali, nos proponemos trabajar sistemáticamente en la observación y reconstrucción discursiva del **sentido práctico de los jugadores** de estos juegos y de **la lógica objetiva de los sistemas culturales implicados**, a fin

⁸⁸Esta decisión explícita de mantenernos en el campo de la investigación básica, pero empírica, en la ciencia social de la sexualidad conlleva una sugerencia clara, para las entidades a la que se somete el proyecto para aprobación y financiación, de que los pares que evalúen el presente proyecto sean de las **ciencias sociales empíricas**.

de identificar esquemas de percepción, apreciación y operación que permitan elaborar, más tarde, modelos expertos -totalizadores y destemporalizadores- de esa racionalidad que rige el ejercicio de la sexualidad en la ciudad. Para ello trabajaremos paralelamente, en el plano teórico, en la construcción y prueba empírica de modelos abstractos generales de la sexualidad humana que sean coherentes y frescos, a partir de las propuestas que sobre sexualidad y racionalidad se han bosquejado en la introducción (Foucault, Simon & Gagnon, Weber, Habermas, Elster y Bourdieu).

Este objetivo general aparece reducido a términos más específicos y concretos en la definición de los objetivos e hipótesis descriptivas propios de los tres subproyectos o frentes de trabajo. Es posible que esta formulación "operacional" anticipe algunos conceptos y propuestas de orden metodológico que se ampliarán en su debido momento (en la sección de metodologías).

OBJETIVOS DE LOS TRES SUBPROYECTOS

1. Estudiar detenidamente, mediante un diseño de rigurosa comparación "caso-control", una serie de cursos de acción erótica en parejas heterosexuales libres, no conyugales, para conocer sus rutas críticas de decisión que llevan eventualmente a situaciones de embarazo no deseado y, posteriormente, de interrupción voluntaria de las mismas, a fin de evaluar las posibilidades de contribuir al descenso de la incidencia de este flagelo social.

2. Explorar detenidamente un segmento de la red del mercado abierto, comercial y no comercial, del orgasmo gay masculino para conocer su lógica práctica, institucional y subjetiva, que sirva de base para elaborar modelos generales de su racionalidad actual y de las posibilidades generales de introducir en ella destellos de racionalidad sanitaria que cumpla con las expectativas mínimas de los programas de salubridad expuestos por las autoridades de salud.

3. Explorar detenidamente un conjunto de casos ejemplares del campo de acción del comercio heterosexual femenino en la ciudad de Cali para discernir en él su lógica práctica, subjetiva e institucional, que sirva de base para elaborar modelos generales de su racionalidad actual y de las posibilidades generales de introducir en ella destellos de racionalidad sanitaria que cumpla con las expectativas mínimas de los programas de salubridad expuestos por las autoridades de salud.

HIPOTESIS DESCRIPTIVAS DE LOS SUBPROYECTOS

1. En la trayectoria existencial de determinada persona libre (es decir involucrada en relación erótica no-estable) es posible distinguir diferentes cursos de acción erótica heterosexual (encuentros ocasionales puntuales o secuenciales con otra persona) en los que se suceden bifurcaciones decisorias que eventualmente conducen a situaciones cruciales, que no tienen "salida" distinta a la de un embarazo a término o un aborto inducido. En general la problemática del aborto se ha

estudiado centrándose en los momentos críticos terminales para buscar sus correlatos estructurales o coyunturales. Aquí se intenta hacer una reconstrucción analítica del árbol de bifurcaciones críticas **previas** a la situación terminal en donde es posible, tal vez, inducir con menor costo psicológico o social, modificaciones en las prácticas interactivas que evitan que se llegue al punto crítico. La teoría contemporánea de sistemas complejos, aplicada a procesos de bifurcación decisoria, permite anticipar que en algunos de estos puntos críticos pequeños cambios ("micro") pueden inducir redireccionamientos de implicación macro o molar que serían imposibles en puntos más avanzados de la evolución del sistema de acción. Es posible, entonces, mediante la reconstrucción y análisis de una serie de estos cursos de acción, adquirir conocimientos importantes que ayuden a proponer modelos generales decisión -- totalizadores y abstractos-- que ayuden en la común tarea de minimizar la frecuencia de abortos inducidos.

2. El mercado abierto, comercial y no comercial, del orgasmo gay masculino tiene una lógica institucional consolidada que admite una diferenciación morfológica de acuerdo con el tipo de **lugares** en los cuales se realiza. Por lo que se ha visto, estas modalidades de intercambio prescinden de medidas de protección personal ("sexo seguro") por estar exclusivamente orientadas a la maximización del orgasmo físico. Sin embargo, como ha sido demostrado en otras latitudes, aun en estos medios, es posible inducir modificaciones a los esquemas de percepción, apreciación y acción, que favorecen la protección de

los actores involucrados. Para ello es necesario, sin embargo, producir y validar modelos generales descriptivo-explicativos del conjunto de los procesos de intercambio, atendiendo al entronque entre la lógica institucionalizada del sistema y la lógica práctica de cada actor involucrado.

3. En el campo de acción del comercio heterosexual femenino están entrapadas varias formas de racionalidad práctica que pueden diferenciarse analíticamente apelando por una parte a los diversos actores implicados (trabajadoras sexuales, empresarios, clientes, autoridades policivas, personajes de servicio institucional, etc.) y por otra a la superposición en la trayectoria existencial de intereses personales de cada uno de estos actores, en particular de las trabajadoras sexuales. El complejo de lógicas prácticas así imbricadas excluye usualmente, al menos por omisión, la racionalidad sanitaria sexual de los actores directamente involucrados (trabajadoras, clientes). Más aún, existen esquemas de percepción, apreciación y acción que van directamente en contra de la inducción y asimilación de medidas profilácticas que desde un punto de vista experto son inobjetablemente necesarias, como el uso del condón. Una adecuada descripción y comprensión, totalizadora y abstracta, de esta trama compleja de intereses y sentidos prácticos, tanto desde el punto de vista institucional como subjetivo (de trabajadoras y clientes), es condición necesaria para sustentar propuestas específicas de intervención preventiva con miras al control de infecciones como las del VIH.

DISEÑO METODOLOGICO GENERAL DEL PROYECTO

Tipo de estudio.

El estudio tiene para los tres frentes un diseño de **corte etnográfico y de casos** en donde se da prioridad a la observación, a la entrevista, y al análisis institucional, que profundizan, manteniendo perspectivas totalizadoras y longitudinales, los cursos de acción que llevan a determinados resultados. Se reconstruirán los escenarios complejos, se preguntará por las prácticas vigentes (o se observarán si ello es posible), y se conversará con los diversos actores sobre las significaciones de las mismas. Se buscará, cuando ello sea posible, que cada **caso** produzca **varias unidades discretas de análisis** dentro de la metodología que se denomina de "casos-racimo" (*case-cluster*)⁸⁹ que ya ha sido utilizada por el investigador principal en otros proyectos.

Por ejemplo, en el estudio de parejas heterosexuales libres, el **caso (sujeto) A** constituye con el caso (sujeto) B la pareja AB que sería una **unidad analítica**. Pero pueden darse también las unidades AC, AD, ...y eventualmente AB₍₂₎ de nuevo, que ya no sería idéntica a la primera AB₍₁₎, puesto que han mediado ya las relaciones AC y AD. No

⁸⁹C. C. McClintock, D. Branon y S. Maynard-Moody. Applying the logic of sample surveys to qualitative case studies: the case cluster method. Administrative Science Quarterly 24:612-629, 1979.

olvidemos que las significaciones son fundamentales en este tipo de estudio. No olvidemos tampoco que AB₍₂₎ lleva tras de sí, a diferencia de AB₍₁₎ la historia biológica de varios encuentros intermedios, con su carga potencial de infectividad. Este punto de la carga ineludible del pasado relacional ha sido enfatizado en los estudios de la epidemiología del VIH⁹⁰.

Esta aproximación a la muestra empírica permite dejar de preocuparse por una representatividad de tipo extensivo (al estilo de los métodos de encuesta que minimizan los errores estándar) para concentrarse en un **estudio intensivo** de la lógica de cada sistema o subsistema de acción. El objetivo de este **muestreo teórico**, como se le ha llamado⁹¹, ya no es reducir un error muestral cuantitativo sino llegar a un punto de saturación las categorías pensables y plausibles que sugiere el propio modelo teórico abstracto. (Véase como ejemplo lo que diremos, más adelante, del muestreo de **casos y controles** en el estudio de parejas libres, y de **lugares** de comercio del orgasmo, y de **tipos** de comercio sexual femenino).

⁹⁰R. M. May, R. M. Anderson y S. M. Blower, The epidemiology and transmission dynamics of HIV-AIDS. Daedalus 118(2):163-201, 1989.

⁹¹A. Strauss y J. Corbin. Basics of qualitative research: grounded theory procedures and techniques. Newbury Park, Cal.: Sage Publications, 1990.

La metodología requiere **equipos de investigación de alta calidad y dedicación** que tengan capacidad tanto para el manejo apropiado de las técnicas de producción de datos (entrevista, observación no obstrusiva, observación participante) como de la **revisión crítica periódica y progresiva** de los modelos descriptivos que van tomando cuerpo a medida que se profundiza en cada unidad analítica (dentro de cada caso) y se compara con otras del mismo o de diferente caso, a fin de asegurar la saturación de categorías teóricamente esperadas. Para ello es importante la participación de estos equipos en **talleres de pre-análisis** del material que se va recolectando. En los mismos no sólo se ordenará y limpiarán las bases de datos generadas sino que se perfeccionarán, mediante la crítica colectiva, los modelos descriptivo-explicativos que se van construyendo y los esquemas de muestreo.

Formas de registro. El registro del material casuístico, que no excluye información cuantitativa o seriada cuando se puede generar, se registrará en libretas de campo y, cuando ello sea apropiado, en casetes audio u hojas electrónicas. Cada caso tendrá una carpeta en donde se acopiará todo el material recolectado, incluyendo las interpretaciones progresivas.

Formas de análisis. La metodología de casos-racimo y de muestreo teórico exige que se proceda en círculos de comparación sistemática de las unidades analíticas intra-caso e intercaso. Esta comparación, que permite destilar la lógica práctica ínsita en cada curso de acción, puede hacerse

en forma manual artesanal, o con ayuda de computador. Se procede por lectura longitudinal de cada unidad y de cada caso para producir síntesis totales que luego se comparan, o por lectura transversal en la que se cotejan uno a uno diversos elementos discretos que se consideran de interés. En las lecturas transversales es de mucha ayuda la codificación cuidadosa de unidades temáticas dentro de los diferentes textos que luego se entran al computador. Esta entrada, y posterior manipulación, se hace usando un paquete de análisis textual denominado "The Ethnograph", en el cual ya tenemos experiencia. Si las series lo ameritan, puede también utilizarse una codificación más formal, generando matrices de variables dicotómicas que luego se trabajan con la metodología standard de análisis estadístico categórico, en particular el Correspondence Analysis. Este tipo de análisis refinado ya ha sido practicado por el investigador principal con materiales de un estudio de lepra en los Santanderes⁹².

METODOLOGIA DEL SUBPROYECTO DE PAREJAS LIBRES (ABORTO)

El modelo hipotético empírico

Desde un punto de vista operativo el campo de interés de este subproyecto está definido por una serie concatenada de decisiones secuenciales y

⁹² E. Sevilla. Los mutilados del oprobio: estudio sobre la lepra en una región endémica de Colombia. Santafé de Bogotá (en prensa, COLCULTURA), capítulo 5.

alternativas "sí/no" propias de un curso de acción erótica con miras no genésicas, es decir, de una relación erótica de pareja heterosexual ocurrida dentro de un período determinado y que no admite la posibilidad de embarazo. Cuando se mira esta serie de puntos de decisión (=bifurcaciones) en su conjunto totalizador y abstracto (visión *savante*⁹³, Cfr. Bourdieu, *supra*), toma la forma de un 'árbol evolutivo' en donde hay varios ramajes que llevan a diversos puntos terminales. La figura 1 formaliza la hipótesis descriptiva de nuestro árbol de decisiones. Ella incluye, entre sus puntos terminales, por lo menos cuatro decisiones "sí" a la alternativa de intentar la interrupción de un embarazo (real o imaginario: puntos D, F, I y K, marcados con una flecha invertida). Estos puntos terminales se denominarán **casos** (de decisión pro-aborto) y el resto se llamarán **controles**. Como se observa, tanto los casos como los controles son diferentes entre sí por la **historia anterior** que es única para cada uno, y está representada por la serie única de **bifurcaciones** que anteceden al punto terminal (historia evolutiva del punto terminal).

⁹³Ver *supra* lo dicho por Bourdieu al respecto. Esta visión del investigador, correspondiente a la reconstrucción objetiva de la lógica práctica y que es reversible en el tiempo, contrasta con la visión del actor *in situ* que es unidireccional hacia adelante y muy restringida ya que ordinariamente sólo cuenta con indicios del entorno para orientarse en su decisión. La distinción a que nos referimos es la (iii) entre teoría del juego y sentido del juego.

Mirado de atrás hacia adelante el árbol se inicia con la opción (1) de tener o no relaciones sexuales genitales; se pasa luego a la opción (2) de hacerlo utilizando o no medidas contraceptivas; las opciones (3) y (4) nos dicen si de la relación resultó o no un embarazo no deseado; las opciones (8) y (10) nos dicen si en los casos verdadero-positivos⁹⁴ de embarazo se tomó o no la decisión de interrumpirlo; las opciones (5) y (6) nos hablan de si hubo falsos signos presuntivos (embarazos falso-positivos); finalmente, las opciones (7) y (9) nos dicen si los falsos positivos, convencidos de que hay un embarazo, deciden "interrumpirlo". Desde nuestro punto de vista científico social los falsos positivos que deciden interrumpir un (falso) embarazo se consideran casos de decisión pro-aborto.

El árbol evolutivo de nuestro modelo hipotético merece tres consideraciones teórico-metodológicas importantes:

i) Nos movemos en un campo de doble dimensión, **la biológica** en donde ocurren (para los verdaderos positivos)

⁹⁴Que respondieron "sí" a "signos positivos" (tests, o pruebas) y dan seguridad biológica del embarazo. Los "falsos positivos" responden a "signos presuntivos" falsos, de los cuales el más común, pero no único, es el retardo en la menstruación de la mujer. Este diferenciación merece **toda** la atención por sus implicaciones en el orden de la racionalidad sanitaria.

Según el profesor Peter Allen (ver nota 41, p. 272, y figura 2 en este texto) en un árbol evolutivo a medida que el sistema se aleja del equilibrio termodinámico, en un cierto punto una solución previa se bifurca en varias ramas. El “modelo” de ecuaciones diferenciales sólo genera el “árbol”, y es bajo la influencia de factores no contenidos en el modelo que el sistema “decide” en qué rama va a estar. La evolución es por tanto el resultado tanto del determinismo de las ecuaciones diferenciales, y también de efectos exógenos, de pronto estocásticos.

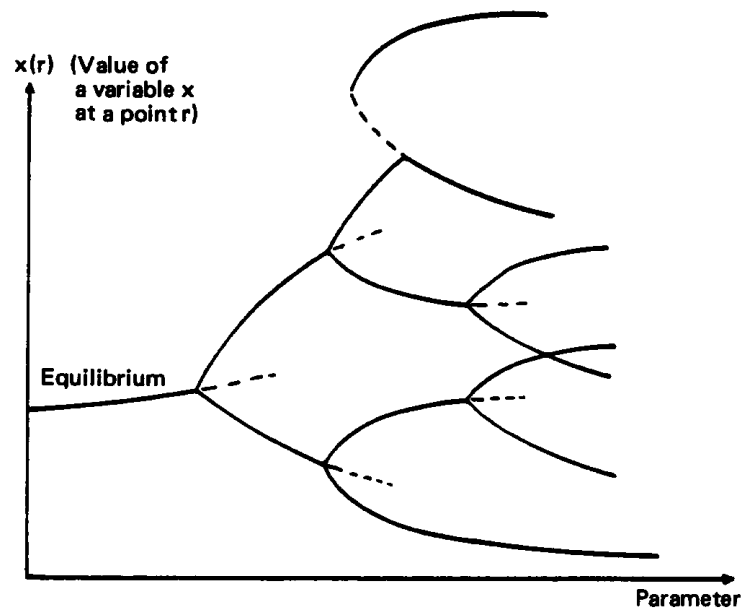


Figura 2: Esquema de Arbol Evolutivo
(Fuente: P. Allen, ver nota 41, p. 272)

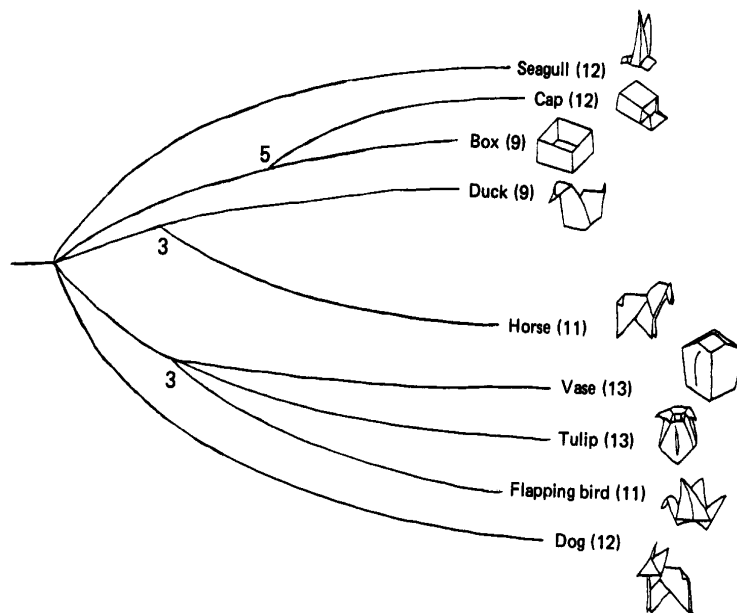


Figura 3: Arbol de Bifurcaciones de Formas Origami
(Fuente: P. Allen, ver nota 41, p. 27)

